

# EL RUIDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.013 • 21 noviembre 1963 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 8 ptas.

MEDINACELI: A LOS 7.963 AÑOS.-LA HORA 25 DEL TORO JUBILO.-"EL CHONI" EN ESPAÑA.-HABLA "MONDEÑO".-LOS ULTIMOS DIBUJOS TAURINOS DE COCTEAU.-"EL CORDOBES", TODO... «UN CASO».-OSTOS EXPLICA COSAS.-DON ENRIQUE MARSANS Y EL TURISMO

*"La primera vara", por Roberto Domingo. Colección Ernesto Antón. Madrid.*





MURCIA-  
VALCÁRCEL

**Universidad - Tauromaquia, tal es el fin de la Peña Taurina Universitaria. — Iberoamericana, Manuel Lozano Sevilla. — Fue inaugurada con una sesión lectoral y documental y un brindis por la joven afición**

**A**MBIENTE joven, optimista, simpático. Ambiente universitario, cierto; pero de universitarios en «relax» que aprovechan las horas de descanso para estudiar una cosa bella y que les gusta, una cosa importante que no encuentran en sus cátedras: el toro.

Por eso el ambiente de la Casa del Brasil en la sesión inaugural de la Peña Taurina Universitaria Iberoamericana Manuel Lozano Sevilla tuvo dos vertientes bien definidas: una de preocupación intelectual por la Fiesta, por la reconciliación de la Universidad y la Tauromaquia, bajo el signo puramente magistral de don José Ortega y Gasset —filósofo por donde quiera que se le mire y aficionado a toros, que en saber más que nadie de eso ci-

pero antes de seguir adelante en las intervenciones oratorias, diremos algo del público. Este llenaba hasta rebosar la amplia sala de actos de la Casa del Brasil —que no tendrá menos de quinientas butacas— y se agolpaba de pie en los pasillos del fondo. La mayoría era de estudiantes —por fortuna, ya que eran muchos y se les veía muy interesados—, pero no faltaban toreros, de los que recordamos a Victoriano Valencia, Gregorio Sánchez, los hermanos Girón y Luis Segura; críticos taurinos, escritores y presidentes de Peñas, como la de «José y Juan».

Ricardo Montoya, vocal de la Junta, dijo breves y sustanciosas palabras sobre ese divorcio entre la Universidad y la Tauromaquia, al que la Peña quiere poner fin. Para nosotros —esa es su idea— el toro es una cosa seria, digna de atención y estudio; un fenómeno vital del pueblo español, digno de estimación universitaria como tantas otras cosas importantes y olvidadas: la arquitectura blanca y negra, de cal y hollín, de los pueblos de España, y el cante «jondo», del cual ha-

partido el toro en dos épocas llega Lozano Sevilla a la actualidad con la cita de Marcial, Bienvenida y Ortega, acompañados de «Armillita», para hacer alto en 1936, y recrearse un momento en «Manolete» y contemporáneos, con los que cierra su breve recorrido histórico y remata la faena, en la que no hubo más desarme que el provocado por un vaso de agua inopinadamente derramada por un ujier nervioso en demasía.

No faltaron los adornos de humor —«¿abrevo o abrevio?» cuando se cayó el vaso— ni las referencias a la disminución del toro, con insistencia que produjo intercambio de miradas significativas entre César Girón y el doctor Guinea, recordando, sin duda uno y otro, la cornada de San Isidro con el disminuido (en la charla) animal.

Final con muchos aplausos, muy merecidos, al titular de la Peña.

#### LOS DOCUMENTALES

Se pasaron, al final, dos documenta-

los estudiantes fueron los primeros decepcionados.

Dos detalles que interesa resaltar: primero, la enorme ovación que suscitó en la sala la primera mención que se hizo en ella de Joselito «el Gallo». Como si los muchachos intuyesen que allí estaba la verdad del toro, aplaudieron lo desconocido con instintivo criterio de aficionados bien orientados; por el contrario, el nombre de Juan Belmonte fue recibido en silencio. Y segundo, que en el documental de «El Cordobés» en Lima se armó un zipizape de palmas y pitos que parecía que estábamos en un tendido discurtidor y apasionado. ¡Gracias a Dios!

#### VINO DE HONOR

Y terminada la sesión académica y documental, se pasó a festejar el nacimiento de la prometedora Peña con un brindis. Se saludó a la gente, se habló de toros, se airearon proyectos.

—¿Ves cómo hice el quite que ensayé en «El Ejido», aquí en Madrid? —dice Victoriano Valencia—. Pero donde me salió perfecto fue en Santan-

## ENCUENTRO UNIVERSIDAD - TAUROMAQUIA

fraba su orgullo—; y por otro lado, la nota propicia al humor, a la anécdota, a la curiosidad por lo desconocido y atrayente del toro.

#### LA PRESIDENCIA

Como en cosas de toros la presidencia es muy importante, las primeras palabras de José Luis Gómez Alonso fueron destinadas a explicarnos el motivo por el que distintas personalidades se sentaban en el estrado que hacía las veces de palco de honor, entre dos carteles de toros, uno de la dramática corrida de Linares, en que Manolo perdió la vida, y otra, de la Feria de Abril en Sevilla.

Por ser Peña Taurina —explicaba Gómez Alonso— forma en la presidencia don Manuel Mejías Bienvenida, gloria del toro en días pretéritos. Por ser Universitaria, hemos llamado al doctor Jiménez Guinea, a cuyos méritos científicos deben tantos toreros poder vestirse de luces. Por ser Hispanoamericana, nos acompañan tres toreros venezolanos de nacimiento, los hermanos Girón, de los que el mayor, César, se sienta con nosotros, verdaderos españoles de corazón. Y en el centro, el titular, don Manuel Lozano Sevilla, crítico de la TVE.

Y así quedó formada —con la presencia del señor director de la Casa del Brasil— esta presidencia, en la que no faltaban asesores ni equipo quirúrgico.

#### DE RE ORATORIA

La intervención de José Luis Gómez Alonso —presidente de la naciente Peña— continuó explicando ante el nutrido auditorio la voluntad constructiva de la entidad. Su propósito —como el de otras similares instituciones ya en marcha— es el de suscitar la afición entre los estudiantes; estudiar el toro como arte, explicar los motivos de la Fiesta a los compañeros de los pueblos de Iberoamérica y buscar en esta comprensión fraterna del toro como arte de dominar un toro sintiendo y pensando, un lazo cordial de comprensión y afecto, de admiración por algo bello.

creado una cátedra la Sorbona de París. Como final una cita de Ortega en su «Introducción a Velázquez», sobre el toro como fuente de alegría del pueblo. Y la sensación de que se asiste a una sesión científica, importante.

Una compañera morenita y guapa, puertorriqueña, Zaida Boria, que también está en la Junta, dice unas palabras muy breves y muy sinceras; muy bellas y muy femeninas. «Nos sentimos atraídos —vino a decir— por la belleza de la apariencia externa del toro; pero nos interesa profundizar en su concepción, en sus motivos, en su misterio. Nos gusta y nos atrae; por eso estamos aquí.» Y por eso escuchó muchos aplausos, muy cordiales, Zaida.

Cierra el prólogo Sergio Suñé, presidente de los estudiantes brasileños en Madrid, que —aunque atoróse una pizca— estuvo elocuente en su lengua portuguesa para apoyar el esfuerzo de esta Peña en pro de una afición a la hermosa Fiesta de toros.

#### BREVE IDEA DEL UNIVERSO

Seguidamente, a Manuel Lozano Sevilla —como al estudiante del cuento, al que el tribunal de examen le preguntó: «Dénos usted una breve idea del universo.»— le correspondió dar en media hora de plazo, porque el tiempo cuenta y mucho en los toros, la historia resumida de la Tauromaquia.

Apenas tuvo espacio más que para citar seguidos los nombres de las eminencias, dedicando a cada uno una frase o un calificativo. Y así desde los Romeros de Ronda, con «Costillares» y «Pope Hillo», llegó por «Paquiro» al «Chiclanero» y «Cúchares»; se detuvo brevemente en el «Tato» y «Gordito», un poco más en «Lagartijo» y «Fras-cuelo»; dedicó piropos al «Guerra»; pasó con brevedad por el «Bomba» y «Manchaco», con recuerdos al señor Fernando «el Gallo», Vicente Pastor y al «Papa Negro», allí presente —que se ganó muchos aplausos—, para llegar a la «Edad de Oro» (¿puede ser ésta la Edad de Oro para los universitarios de hoy?) de Joselito «el Gallo» y Juan Belmonte. Y ya tras Talavera,



De Ortega a Ortega.—En la solemne sesión inaugural de la Peña Universitaria de la Casa del Brasil, se leyeron unas ideas de Ortega y Gasset sobre la Fiesta de Toros, puro venero de alegrías para el pueblo español, tema digno de estudio universitario. Pero don José no era un especulador sobre literatura taurina: su empirismo le acercó muchas veces a la práctica torera. Y ahí le vemos —en esta foto que dedicamos a los universitarios aficionados— en un cite «al alimón» con otro Ortega, Domingo, y dispuesto a echarse la vaquilla por delante. Una lección magistral.—(FOTO ARCHIVO.)

les elegidos con poca atención por quien los proporcionase. El primero era una serie de retazos deshilvanados de distintos aspectos del toro en los corrales, en el desencajonamiento y en el campo. Parecía ser una mezcla desordenada de los documentales comentados últimamente por la TV.

El otro, de mayor interés, era una breve referencia de la corrida de Lima, pero no correspondiente a una sola función, ya que figuraban en ella «Pedrés», «El Viti» y «El Cordobés», que no han toreado juntos ninguna de las seis tardes de la Feria limeña del Señor de los Milagros.

Pero de esta falta de documentación en los documentales no se puede culpar a los muchachos animosos de la Peña, y no es cosa de insistir en ello:

der. Le llaman quité por «rogerinas» y me han hecho un cartel.

—Ya te dije que sería un éxito. Y yo le llamaría «galeo a la valenciana» o «por valencianas».

—A mí me gustan todos, todos... —dice una pizpireta brasileña—, sólo conque sean toreros. Y sobre todo cuando matan al toro... ¡Hum!...—Y la chiquilla se tira a matar con una de las banderillas de jamón del «lunch».

Amigos estudiantes, nuestra revista siente como propias vuestras inquietudes intelectuales y artísticas sobre la Fiesta: las comprende y las comparte. EL RUEDO no puede hacer más que ofrecer sus páginas, pero lo hace de todo corazón.

D. A.

## EL RUEDO

Nuevas e importantes mejoras en la presentación, contenido y espacio elevan su coste y precisan modificar su precio. A partir del próximo número EL RUEDO se venderá a 10 pesetas.



## El matrimonio CAMINO, en Madrid

Procedentes de Nueva York llegaron a Madrid Paco Camino y su esposa Norma Gaona. El, un torero famoso; ella, una mejicana guapa, con buen porte, elegante. El matrimonio Camino residirá en Madrid y en Méjico. Dos hogares que, por ahora, son la gran ilusión de esta joven pareja. Paco Camino piensa seguir toreando aún largo tiempo. Por lo pronto, reanuda su temporada el 26 de diciembre. Paco y Norma son felices; se les escapa su alegría por los ojos. Ella está muy satisfecha de vivir en España. El, muy contento de tener también un hogar en Méjico, y eso que es un sevillano de pura cepa. Enhorabuena al feliz matrimonio.

(Fotos Cuevas.)



(Foto FOTI.)

## LAS GANADERIAS Y SUS NOMBRES

Antonio Guillén, en nombre de unos trabajadores españoles residentes en Alemania, concretamente en Dortmund, nos dice:

"Desearíamos que nos aclarasen si los toros de la ganadería de don Eduardo Miura se llaman así por ser esa su raza o por haberle dado dicho señor su nombre. Al mismo tiempo nos interesaría saber si alguna otra ganadería puede usar dicho nombre de Miura para su ganado."

Los miuras se llaman así por ser toros que pertenecen a la ganadería de la familia Miura. Ningún otro ganadero puede utilizar ese nombre. Lo mismo que sucede con otras tantas ganaderías españolas que se conocen por los apellidos de sus propietarios.



## A VER QUIEN LES AYUDA

Desde Valencia de Alcántara nos manda la siguiente carta y la foto adjunta. Las señas de los muchachos son: Bar Internacional. Valencia de Alcántara (Cáceres). Dicen:

"A la revista taurina EL RUEDO, con mucha simpatía, de estos aspirantes a matadores para que no se olviden de este apartado rincón. Remitimos a la revista EL RUEDO esta fotografía, en la que estamos seis chicos, falta uno, que por encontrarse enfermo no pudo asistir a la fiesta de Carrión (Badajoz). Sin más, rogamos a ustedes pongan todo el interés posible de hacernos algo de propaganda a ver si el público o nuestro pueblo nos ayuda a levantarnos, ya que hasta ahora todo son calamidades. Y en espera de lo que Dios dicte y ustedes hagan, les saludan muy atentamente estos aficionados. Peña Siete más dos."

Los chavales merecen un "empujón", en el buen sentido de la palabra. Y estamos seguros de que entre ellos alguno habrá que llegue a ser figura en ese difícil arte que es torear con temple y mandando.



Todas las cartas llegan

SOBRE LAS PLAZAS

FRANCISCO Vidal Martínez, desde la localidad valenciana de Alcedia de Crespins, nos dice que es asiduo lector de nuestra revista. Pero lo esencial de su carta es cuanto sigue:

★ Me refiero al artículo titulado SOBRE LA SUPREMACIA, aparecido en el número 1.008, en el que se señalan defectos que debe corregir la afición barcelonesa para aspirar a ser la primera en el mundillo taurino. ¿Es que la de Madrid no los tiene? ¡No van a la Plaza de Madrid turistas de todos los continentes? ¡No permiten la entrada en la Plaza de Madrid a quien no se haya doctorado en Tauromaquia? Si es así, vamos a dejar lo que cada uno tenga para su uso particular y procuremos todos, para bien de la Fiesta, conservar lo bueno que en ella hay, estimulando a toda la afición de España para que concurra a los festejos con sana alegría y censure lo francamente deplorable, pero admitimos de buen grado si en alguna ocasión ese mismo público se muestra generoso con los actores, que exponen su vida para nuestro recreo (cobrando, yo lo sé), si la generosidad no es delito.

Había en España una Plaza de toros, que no sólo era la primera, sino la única, puesto que sólo allí se daban festejos, pero de esto hace muchos años, y si hemos de actualizar nuestro comentario tendremos que admitir que las cosas han cambiado desde entonces y por ello el criterio para valorar también, de forma que si entonces sólo se daban corridas en una Plaza, aquella era la única afición que podía y que entendía de ellos, pero si ahora la Fiesta se da en toda la geografía española, tendremos que admitir que si en alguna ciudad se dan más espectáculos que en otra, puede juzgar mejor quien ve más, pues las tradiciones, como la solera de los buenos vinos, se pierden si no se cuida.

Así, por ejemplo, en esa Plaza Primera, a la que me refiero, se daba una corrida tradicionalmente todos los años a beneficio de una entidad taurina, y que este año tuvo que emigrar a otra ciudad española. ¿Por qué ocurre esto y quizá se repita el próximo año? ¿Por qué dicen que los toreros temen al público de esa Primera Plaza, así como los ganaderos? Sin embargo, estamos leyendo todos los días que allí sólo ven ganaderías de poca solera y toreros sin cuajar al mismo tiempo que se dice que HACEN Y DESHACEN TOREROS Y GANADERIAS. ¿No será esto una añoranza? En estos últimos tiempos hubo y hay toreros que no necesitaron la venia de esa Primera Plaza para conseguir la fama, y por ello me complace que la revista EL RUEDO así lo haya dicho en su artículo NI QUITA NI PONE.

## ANALISIS CRITICO DE "EL CORDOBES"

Don Narciso Gallego Vázquez, médico y farmacéutico sevillano, que vive en Alfonso XII, número 11, nos escribe una carta con la que nos remite un artículo que publicamos a continuación íntegramente, sin suprimirle ni una coma. Nos dice que tiene la aspiración de escribir en EL RUEDO. Ya le hemos complacido y ahí va su artículo:

★ Al finalizar la primera temporada de matador de alternativa aún persiste la disparidad de criterios sobre "El Cordobés".

Indudablemente es un torero que enardece y que apasiona como ningún otro actual. El público-masa acude a las plazas con el ánimo ya predispuerto. Para un espectador ecuaníme es sumamente curioso observar cómo la gente entra en trance de delirio gesticulante apenas el diestro inicia su actuación.

Salvando las distancias, también se apasionan y desconciertan algunos aficionados veteranos y consecuentes, hasta el punto de glosar y enaltecer una faena y afirmar unos días después que "aquello" no es torear.

En Sevilla hemos visto ya a Manuel Benítez más que lo suficiente para que podamos juzgarlo con conocimiento de causa. Procedamos con serena ponderación y escrupulosa objetividad.

### EL HOMBRE

Premisa primera. "El Cordobés" debe sus triunfos a su recia, vigorosa y acusadísima personalidad. No se parece a nadie más que a sí mismo. Lograr esto en cualquier manifestación del arte es asegurarse el éxito.

Su personalidad reside no sólo en su forma de torear y en su modo de andar por la Plaza y hacia el toro, sino también en su presencia física, en su rudeza, en su leyenda, a cuya creación y vulgarización tanto han contribuido las dos películas que ha protagonizado y, sobre todo, en su valor, absolutamente indiscutible y excepcional.

"El Cordobés", aún antes que torero, es un mito. Se ha dicho que no tiene partidarios entre los espectadores que van a localidades caras. No es cierto, pero sí es verdad que es un ídolo auténticamente popular. Y es porque el pueblo se ve, más que representado, retratado en él. Efectivamente, Manuel Benítez es el menestral, el artesano, el trabajador humilde, redimido de sus estrecheces y convertido en millonario; el golfillo, el vagabundo de sus películas, transformado en personaje fabuloso; el muchacho de modesto origen, casi sin familia, que súbitamente se trata con aristócratas y se lo disputan las mujeres; el maletilla errante que recorrió andando todas las carreteras andaluzas castigado por el sol, el frío y la lluvia y ahora cruza España en todas direcciones, recostado sobre colchón de espuma en los asientos convertibles de un deslumbrante Mercedes blanco último modelo. Es, en fin, el torerillo que tras un preámbulo duro alcanzó el éxito total, definitivo, arrollador y se encaramó en la más alta cima de la fama.

Por eso el trabajador modesto, el artesano, el muchacho humilde, el maletilla y el torerillo andariego le adoran, le gritan y le aplauden. Es uno de ellos. Los triunfos de "El Cordobés" son sus propios posibles triunfos y aplaudiendo al ídolo se aplauden inconscientemente a ellos mismos.

Y Manuel Benítez lo sabe o parece saberlo. Por eso, junto a su actual bienestar y sus millones, conserva su desaliño, su mechón, sus greñas, su léxico plagado de tópicos más que vulgares... Por eso acude a los mismos cafetines que fueron testigos de su indigencia y no desearía tratarse con sus amigos de los tiempos duros.

Todo eso viene a ser como una serie de actos de reafirmación de su origen y de persistencia en su modo de ser primitivo y con todo ello enloquece más a la masa y aumenta en ésta su simpatía por el torero. "El Cordobés" no puede, no debe ya prescindir de su pelambre ni de esas directrices de su conducta. Sería una abdicación muy peligrosa para su popularidad.

En algunas cosas es incongruente, desconcertante y contradictorio. Es inmensamente rico y nunca lleva dinero encima, pero se hace acompañar de su apoderado o de algún íntimo que actúa de monedero viviente. Tiene cadencias, desgaire y matices psicológicos de gitano y no lo es, y para que no haya duda, es blanco y ru-

bio. Se apoda "El Cordobés" y todo el mundo sabe que es de Palma del Río.

### EL TORERO

Sobre el toreo de "El Cordobés" se han expuesto conceptos muy divergentes.

Desengañaos. "El Cordobés" sabe lo que hace; está muy "placeado" y conoce perfectamente a los toros y prevé sus reacciones.

Su estilo no es elegante y está muy lejos de ser depurado, sobre todo con la capa, y carece totalmente de gracia, de "ángel", de ese toque sutil y alado que se ha llamado "quid divinum".

El lance inicial lo da de un modo muy original. No es un lance a la verónica a compás abierto y el cuerpo inclinado para que las manos lleven muy bajo el capote y frenar así la carrera del toro y evitar su huida. Es más bien una navarra en la que el torero flexiona algo las piernas. El capote no rastrea el suelo, sino que gira hacia fuera, mientras con la mano contraria a la salida oprime el coartillar para lograr eficacia.

Las verónicas suelen ser mediocres, sin gracia ni estética, aunque emocionantes por lo apretadas que las da, y lo mismo podríamos decir de las chicolinas, que componen siempre su quite de un modo, más que constante, monótono. "El Cordobés", digámoslo desde ahora, es hoy por hoy un torero muy corto.

Sus faenas de muleta tienen más sabor porque muchos pases los ejecuta de modo ortodoxo. Pero lo que realmente electriza a los públicos es su desprecio absoluto del peligro, la distancia inverosímil a que se coloca de los toros.

Algunos dicen que "El Cordobés" se arrima a cabeza pasada y no es cierto. Lo que ocurre es que cita desde tan cerca, desde tan encima, que el pase no le sale completo porque el toro no tiene que entrar en jurisdicción. Lo estaba ya desde antes de la embestida. De este modo, apenas humilla el toro e inicia su arrancada, ya ha pasado la cabeza por delante del torero.

A veces hace cosas asombrosas. Fue en la corrida del 15 de agosto. Junto a mí, un torero que hace algo más de treinta años tenía fama justificadísima de valiente. El sexto toro, muy cerrado en tablas, tanto que todo el cuerpo de la res casi rozaba la barrera. "El Cordobés", de espaldas al tercio, fue acercándose paso a paso hasta citar al toro a milímetros de los pitones y a menos de un metro de la barrera. Imposible el pase —comenté—; no hay espacio; forzosamente el toro tiene que arrollarle. La res, aplomada, tarda. "El Cordobés", sin retroceder, insistía moviendo, ondulando, la muleta. Emoción y silencio total en la Plaza. Por fin el toro se arrancó, pasó todo entero y el pase salió limpio, levantando un clamor unánime. Mi vecino, ex torero, me dice: "¡Verdad que parecía que no cabía! ¡Pues "cabió"! Valor, valor enorme que saca a relucir cada tarde. Pero valor consciente, no atolondrado ni suicida."

### CONCLUSIONES

Resumamos: Torero corto, pero de gran personalidad, no sólo artística, sino también humana. Estilo desprovisto de elegancia e incluso algo tosco, pero revestido de enorme emoción y susceptible de perfeccionarse si los toros no le castigan demasiado. Mal matador, no suele, sin embargo, hacerlas pesadas y por eso sus defectos con la espada no estorban gran cosa a sus triunfos de clamor. Por otra parte, la masa, poco versada, no suele ser demasiado exigente en este trance fundamental de la lidia.

¿Queréis que os diga dónde veo yo el principal defecto de "El Cordobés"?

Pues en la escuela que está creando. En la legión de locos que tratan de seguir sus pasos. Menos mal que lo hacen demasiado al pie de la letra en todo lo accesorio y accidental para que puedan prosperar. Ya lo dijo Benavente: "Bienaventurados sean nuestros imitadores, porque ellos cargarán con nuestros defectos."

N. G. VAZQUEZ

## POZOBLANCO

En el curso de un homenaje al novillero Manuel Cano "el Pireo" le ha sido entregado el trofeo puesto ex juego por la Peña Taurina de Pozoblanco, con motivo de la pasada feria de septiembre. El trofeo le fue entregado por el alcalde de la ciudad, en presencia del presidente de la Peña y de numerosos aficionados. (Foto Ludis.)



«Estos son mis poderes», podría decir con todos los derechos el diestro de Vitigudino. Pero como «El Viti» es un hombre serio, enemigo de frases sensacionalistas, sencillamente se deja inmortalizar junto a los galardones que vienen a enriquecer el brillante palmarés del fenomenal torero.



# SANTIAGO MARTIN "EL VITI" OBTIENE LOS MAXIMOS TROFEOS DE LA GRAN FERIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS



El triunfador de la feria corresponde a las fervorosas aclamaciones de los limeños mientras recorre el redondel con uno de los trofeos que ganó con su corazón y su arte.

Sobre el caliente escenario en que Santiago Martín realizara las portentosas faenas que le valieron el título de EL MEJOR, Conchita Cintrón, la inolvidable rejoneadora, hace entrega a «El Viti» del Escapulario de Oro del Señor de los Milagros en el transcurso del festival de lujo que tradicionalmente cierra la feria de Lima.

**T**ODOS los galardones que las Peñas Taurinas del Perú otorgan anualmente al mejor diestro de la Feria del Señor de Los Milagros, han sido obtenidos por Santiago Martín «El Viti», en mérito a su labor a través de toda la temporada. Los premios a que se ha hecho merecedor, son los siguientes:

El «Escapulario de Oro del Señor de los Milagros», trofeo que es otorgado por la Empresa al mejor diestro de la temporada.

Trofeo del «Centro Taurino de Lima», principal institución taurina de más antigüedad en América, fundada el 7 de diciembre de 1899, siendo la más numerosa. El Trofeo que otorga esta Peña (una réplica de la Placa que se encuentra en la Plaza de Acho), lleva grabado el nombre del triunfador por la MEJOR ACTUACION obtenida por el diestro dentro de la temporada. El «Centro Taurino de Lima», lo preside el ganadero de «La Pauca», don Rafael Puga Estrada.

Trofeo «Círculo Taurino Francisco Pizarro», institución que anualmente otorga un trofeo a la mejor faena de la temporada. En ésta correspondió al diestro «El Viti». El «Círculo Taurino Francisco Pizarro», es presidido por el gran aficionado don Manuel Sosa Núñez.

Trofeo «Peña Taurina del XV», otorga su trofeo anual al mejor diestro de la Feria. Institución presidida por el periodista de la revista «La Lidia», don Pedro Gutiérrez Yrigoyen.

Trofeo «Peña Taurina El Virrey», institución que congrega a un numeroso grupo de paisanos españoles y peruanos; otorga su trofeo anual al diestro que más haya destacado en la feria. La institución es dirigida por el gran aficionado español, señor Don Fernando Azaña.

# Homenaje a AMADEO DOS ANJOS

## Sociedad Amigos de Portugal Programa de la excursión y actos en Lisboa

Desde el día 20 al 26 del presente mes se efectúa una visita a la hermosa ciudad de Lisboa, en la que tendrán lugar diversos actos de exaltación de la amistad hispano-portuguesa a Salamanca y Lisboa.

El programa ha sido éste:

### MIÉRCOLES 20 DE NOVIEMBRE

Salida de la Plaza Mayor de Salamanca a las 8,30. Llegada a Ciudad Rodrigo a las 10. Comida en Mangualde. Estancia y cena en Coimbra.

### JUEVES 21

Salida de Coimbra a las 9. Misa y visita al santuario de Nuestra Señora de Fátima. Visita al Monasterio de Batalha. Cena y estancia en Lisboa. Se llegará a Lisboa a las 18 horas.

### VIERNES 22

A las 12 horas

#### EN EL MINISTERIO DEL INTERIOR

Recepción de las autoridades de Salamanca y Sociedad Amigos de Portugal. En este acto, el excelentísimo señor don Enrique Otero Aenlle, gobernador civil de la provincia y presidente de honor de la Sociedad Amigos de Portugal, hará entrega del título de socio de honor al excelentísimo señor don Alfredo dos Santos Júnior, ministro del Interior.

A las 16,30 horas

#### EN EL SALON DE ACTOS DEL SECRETARIO DE INFORMACION Y TURISMO

#### EN HOMENAJE AL GRAN TORERO PORTUGUES AMADEO DOS ANJOS

— Conferencia sobre «Portugal-España y los toros», por don Rafael Campos de España, prestigioso publicista taurino. Efectuará la presentación el conocido periodista taurino y abogado doctor don Saraiva Lima.

— El director de las Semanas Internacionales del Toro de Lidia, don Eleuterio Ferreira Carretero, anunciará la celebración de la II Semana Internacional en Salamanca del 15 al 21 de septiembre de 1964, invitando a participar en la misma a los ganaderos, técnicos y especialistas y afición taurina de Portugal.

— ENTREGA POR EL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD AMIGOS DE PORTUGAL, DON ILDEFONSO GARCIA ALVAREZ, DE UN PERGAMINO DE SOCIO PROTECTOR DISTINGUIDO A AMADEO DOS ANJOS.

— Cierre del acto por el excelentísimo señor gobernador civil de Salamanca.

A las 20 horas

#### BANQUETE DE CONFRATERNIZACION GANADERA Y AFICION TAURINA HISPANO-PORTUGUESA EN HONOR DE AMADEO DOS ANJOS, CON ASISTENCIA DE AUTORIDADES.

### SABADO 23

A las 12 horas

#### EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA

Recepción de las autoridades de Salamanca y excursionistas. El excelentísimo señor gobernador civil y presidente de honor de la Sociedad Amigos de Portugal, señor don Enrique Otero Aenlle, efectuará la entrega del título de socio de honor de esta entidad al excelentísimo señor don José Ibáñez Martín, embajador de España.

A las 15 horas

Salida para visitar Cascaes, Cintra, Estoril (Costa del Sol).

### DOMINGO 24

Santa Misa en la Catedral. Se anunciará la hora de visita a una ganadería de reses bravas.

### LUNES 25

Mañana libre. Salida a las 15 horas para visitar el Monasterio de Alcobaça. Estancia y cena en Coimbra.

### MARTES 26

Salida de Coimbra a las 9 para visitar Bucaço. Comida en Guarda con visita a esta ciudad. Salida para Salamanca a las 16 horas, llegando a Ciudad Rodrigo aproximadamente a las 9, y a las 10,30, a Salamanca, plaza del Caudillo.



"El Viti" toreando por bajo al novillo del que cortó las dos orejas y el rabo. (Foto Prieto)

## En otoño florece LOS FESTIVALES

orejas en uno y fue aplaudido en el otro.

En Córdoba, también a beneficio de la Campaña de Navidad y con lleno completo, se celebró el domingo, día 17, un festival. Angel y Rafael Peralta lidiaron y rejonearon dos novillos de Parladé. Angel cortó dos orejas y Rafael dio la vuelta al ruedo. «Zurito» y «El Pireo» despacharon cuatro novillos de don José Luis Osborne. «Zurito» fue ovacionado y salió al tercio en su primero y cortó las dos orejas de su segundo. «El Pireo» fue ovacionado en uno y estuvo breve en el otro.

En Valencia, a beneficio de la Asociación Valenciana de Caridad, se celebró el domingo, día 17, un festival, en el que fueron lidiados cuatro novillos de Sánchez Ferrero y uno de Benítez Cubero. Buena entrada. «El Suso», Pastor, Gregorio García, Manolo Herrero y «Josele» torearon luciendo el traje regional. Manolo Herrero cortó las dos orejas y el rabo y los demás una oreja cada uno. Todos salieron a hombros. Pastor fue asistido de una lesión leve.

En Aranjuez, con entrada floja, se celebró un festival a beneficio del Asilo de la Caridad local. Fueron lidiados siete novillos de don Samuel de Paz. Pepe Dominguín, Pablo Lozano, «Antoñete» y Pepe Osuna cortaron sendas orejas. «El Mateño» y «El Montalbeño» fueron aplaudidos.

En Valdepeñas, el festival fue organizado a beneficio de la Campaña de Navidad. Fueron lidiados siete novillos, que dieron mal juego, de Miguel Báez «Litri». Manuel Vázquez, ovación y vuelta. César Girón, ovación y vuelta. Gregorio Sánchez, ovación y vuelta. Paco Corpas, dos orejas y rabo. «Chamaco», ovación y vuelta. Victoriano Valencia, una oreja. Curro Romero, ovación y vuelta.



## Homenaje a Cabañero

En Albacete se ha celebrado un homenaje al matador de toros José Gómez Cabañero, acto que presidió el gobernador militar, a quien acompañaban otras autoridades y personalidades. Asistieron más de un centenar de personas. A la hora de los discursos se puso c manifiesto la popularidad de Cabañero, quien contestó con frases de agradecimiento. (Foto Mondéjar.)

Acotación  
de  
fin de  
temporada

## "El Cordobés", todo "un caso"...

El término de la temporada del 63, su "novedad máxima" —"El Cordobés"—, heredada del 61 y del 62, queda en auténtico pie de "máxima novedad" para 1964. Sin definirse —o apenas definido—; sin caerse ni consagrarse, sobre la base exclusiva de su "novedad", nadie conservó por tres años, con vistas a cuatro, un semejante caudal de interés y de fuerza arrolladora, ni se sostuvo, a tal distancia de la torería circundante, en el ápice del candelerero. El caso de "El Cordobés" —no inexplicable, pero poco explicado— va a constituir en los anales del toreo todo "un caso".

Atribuyendo su éxito al estrépito propagandístico y a su originalidad, discordante del silencioso y monótono paisaje taurino, declaraba yo hace dos años: Con decir que un novillero en agraz, simplemente por unos momentos de ajuste y de quietud; simplemente porque mientras los artifices en voga "gustan mucho, pero interesan poco", y él "gusta poco, pero interesa mucho"; simplemente por haber traído una brizna de picante sensación y variedad, tiene fijos en su afectada figura los ojos del mundo; puede imaginarse, más que cuenta sea él de alto, cuál será de chato y ralo el "estabilizado" panorama.

Más ocurre que, pasada la furia novillera, casi estamos en eso mismo después de su toma de alternativa y a la postre de una cincuentena larga de corridas...



a boca llena—, su personalidad trasciende a teatralidad barata, pese a su precio. Y hay que esperar a que toree, para que, transmutado, se revele y respaldanza su efectiva e impresionante personalidad.

Y hay que esperar mucho: hasta el último tercio de su toro, al mediar de la corrida. Porque no sabe —al menos hasta la fecha— torear de capa. Sus batimanes, encorvado el cuerpo, "sobre las piernas", y los brazos remedando los bruscos torniquetes de un tranviario, son la negación del arte del capote. Porque tampoco, hasta la fecha, sabe matar, y pincha,

alargando el brazo, a la de Dios le valga. Porque dista también de ser un muletero completo ni estilizado. Pero tantea con valeroso empeño a los toros, los prueba acá y allá, y, tan pronto le dejan, o logra que le dejen, colocarse en "su sitio" —¡ah!, entonces...—, él se hace llama, y yesca, el público.

"Su sitio" está trazado en el vértice de la hoguera y al borde del abismo; al rafe de las astas. Se mete "allí". Pega los pies al suelo como los pájaros sus patas a la vareta enviscada. Y al igual que el pájaro en la liga, ya no se mueve de su tersa figura otra cosa que las alas: el ala de la muleta que su muñeca guía, con prodigioso juego, en una angostura inconcebible. Erguido, inmóvil, impertérrito, en tan expuesto lugar, traba los pasos sin mo-

miento de sus piernas ni enmienda de una pulgada de terreno, en el punto vulnerable donde todos rectifican y se enmiendan. Y es en ese arriesgado momento cuando, por obra de la emoción y evidencia del contraste, su distinta personalidad provoca el entusiasmo popular, verdaderamente justo en la explosión y desmedido acaso en sus dimensiones.

\*\*\*

Dentro de estos dos términos, "mérito innegable" y "aura desorbitada", se encierra, creo yo, la síntesis crítica de "El Cordobés". Quizá su creencia de que el público de la Monumental madrileña conserva todavía un cierto instinto comparativo, un cierto sentido de la proporción y un cierto gusto por las normas del buen arte —lo que no es demasiado seguro—, le ha dictado la cauta demora de su presentación en Madrid hasta que se considere preparado al examen o hasta que le tenga muy sin cuidado el fallo calificador. En todo caso, incluido o excluido Madrid, también el año próximo habrá de encontrar en la figura de "El Cordobés" su más cara novedad.

¿Alterará el 1964 esta ya excesivamente continuada estabilización taurina? Para los empresarios no fuera mala breva la floración de otro par de "Cordobeses". Para la afición —solera y madre del vino de la Fiesta— no habría aguilalño mejor que el resurgimiento de una pareja de toreros "tradicionales" Pero, por ventura de empresarios, solaz del grueso de espectadores y pena del aficionado, el campo taurino está más abonado y propicio al brote de fenómenos irregulares que al de los que echan raíz en las plazas y en la historia...

«CLARITO»



ADIOS a

## CARMEN AMAYA

Se extinguió Carmen Amaya, llameante fuego fatuo, sortilegio hecho carne, misterio expresado con un estremecimiento de caderas, un vibrar de manos, un soslayo en la mirada, un tintineo de bronce.

La gente se preguntaba: ¿qué tiene Carmen? Y cuando el que sabía de eso contestaba en términos científicos de medicina, de esos que están en los libros, la gente, hasta la más culta, se quedaba sin convencer. Las enfermedades de los demás no sirven para los cuerpos poseídos por el duende del baile gitano, racial y entrañable en España.

A Carmen se la ha llevado un maleficio poderoso, una brujería milagrera, un aire aciago, un negro malquerer con fuerza bastante para arrancarle el alma ardiente y cristiana. Pero no para matarla. Sobre la tumba de Carmen —en la noche mediterránea— brotará la lucecilla del fuego fatuo que crece, se ondula, flamea, brilla, corre y, de pronto, alza los brazos y se cimbreo como «bailaora» de rumbo, fantástica. Espíritu del arte «jondo» que nunca muere.

Alrededor del "nuevo estado" de "El Cordobés" se densó todavía más el ambiente y se concentró una expectación de mayor hondura. ¿Podría con los toros como con los novillos? ¿Con los matadores como con los novilleros? ¿Con los públicos de corridas como con los de novilladas?...

Sus dos primeras tardes de matador de toros, en la cuna de "Lagarlito", de "Guerrita" y de "Manolito", se decoraron de trofeos y de apoteosis triunfantes. Mi curiosidad por conocer una definición del "fenómeno", en función de fiesta mayor, no se satisfizo. Leí —de un cronista en cuyo buen criterio fio— algo tan concreto como esto: "«El Cordobés» no torea, pero tiene una fuerte personalidad." Y me di a pensar en qué demonio puede consistir la personalidad de un torero que no torea.

Más adelante, su marcha triunfal en "crescendo", hallé otro juicio, si no del todo claro, amplificado por el eco popular: "«El Cordobés» es distinto de todos, y la gente suspiraba ya por algo distinto."

Al fin, me llegó la vez de enjuiciarle "de visu" unas pocas tardes, en el marco exigible de toros y toreros. Y, lejos de estimar que "no torea, pero tiene una fuerte personalidad", he creído advertir que tiene una fuerte personalidad precisamente cuando torea, y que, no sabiendo hacer bien casi nada de lo bueno que hacen los demás, él hace algo que los demás ni intentan.

Sin su "mosquero", sin su flequillo —aunque tampoco pelarlo enteramente, sino "a lo manolo" o casi a "media melena"—, basto, rústico, "El Cordobés" evoca a un chiquichanga de la campaña andaluza, crecido más de la cuenta, como algunos botones de gran hotel; a un mozo de la gañanía, a medio pelar y trajeado de luces con poco esmero. En sus andares, carreras y ademanes —que los públicos jalean

# MEDINACELI: A LOS 7.963 AÑOS



La plaza Mayor de Medinaceli, ancha, estática y oscura, donde todos los años, al filo de la madrugada, el «toro jubilo» ejecuta su danza de fuego. Esta noche, sólo la lluvia y el viento son los testigos mudos de una soledad preñada de ecos ancestrales. A la derecha de estas líneas, el «toro jubilo» del pasado año, a la mañana siguiente del festejo, nos mira como queriendo demostrar que ni un rasguño, ni una quemadura, daña la brava superficie de su piel

TEXTO: FERNANDO GILES

REPORTAJE GRAFICO: SANCHEZ-MARTINEZ



# OS, LA HORA 25 DEL TORO JUBILO



**C**ONFIESSO que como amante de la Fiesta de toros me dirigía a Medinaceli con un farol rojo de prevención en el subconsciente.

La Sociedad Internacional Protectora de Animales y Plantas había desarrollado una intensa campaña de protesta por la celebración en Medinaceli del festejo de soltar un toro con fuego en la cornamenta para diversión del vecindario. Prensa, radio y miles de cartas de to-

das las latitudes de Europa habían coincidido en este pueblecito milenario protestando en todos los idiomas por el festejo, al parecer demasiado cruel para un mundo tan supercivilizado.

Mientras atravesaba en el ligero «dos caballos» la dura tierra de Guadalajara no dejaba de pensar en toda esta campaña sin estar muy seguro de su razón ni de la veracidad de los hechos, ya que las sociedades protectoras de animaies

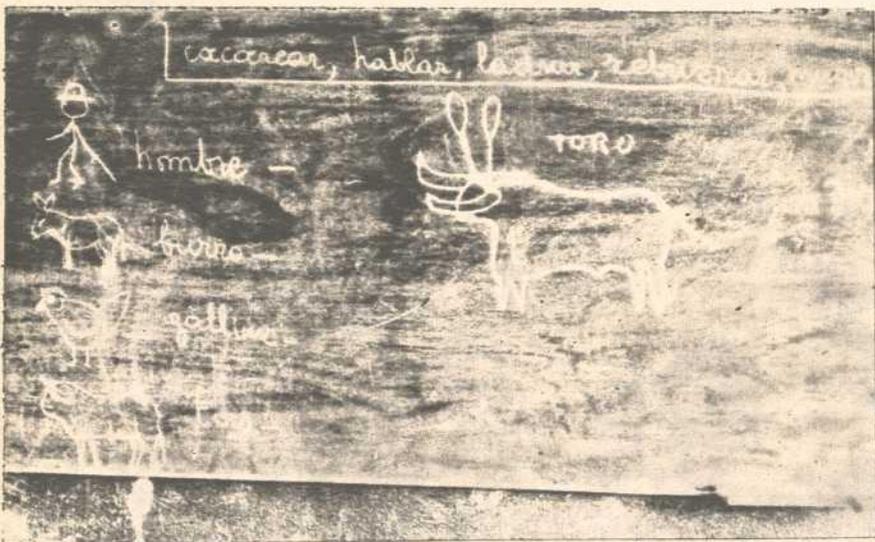
son algo tan sensiblero como el «gato de una viuda». Sus militantes son meridianamente cualificables: damas caritativas al estilo ochocentista, ancianas ricas, «corazones solitarios» y aristócratas que no encuentran otra forma de justificar su ociosidad.

A las tres horas de viaje, ya en la provincia de Soria, topamos con la señal que nos anunciaba la armoniosa palabra de Medinaceli, néctar destilado en

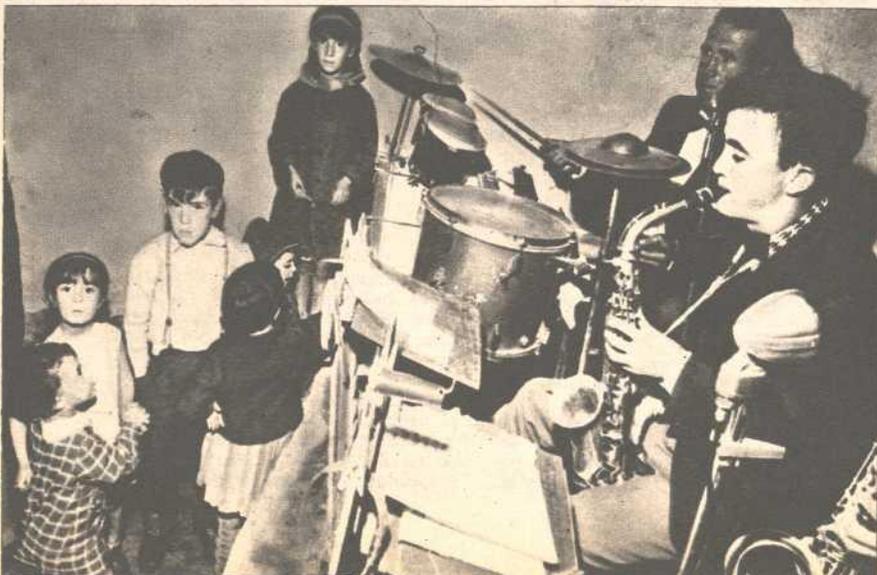
el alambique del tiempo de todas estas otras palabras con que fue conocida la villa en diferentes épocas: Ocile, Ocellum, Mediolum, Telestá, Estelestá, Egelestá, Egelestá y Arocelum, tumba de Almanzor, que llegó a tener doce parroquias y entre cuyas paredes se escribió el poema del Mío Cid.

A la izquierda de la carretera, según se va de Madrid a Zaragoza, una senda empinada, un monte majestuoso, unas ca-





Sobre estas líneas, un niño travieso ha dibujado una nota de infantil reivindicación en la pizarra de la escuela que explica la lección de nombres y sonidos; abajo, la orquesta transhumante pone música en los pasos de las niñas que juegan a bailar. A la derecha, en la puerta del Casino, los niños viven su fiesta con un torito de cartón.





A la izquierda de estas líneas, el alcalde de Medinaceli nos explica con un pequeño «toro jubilo» de plástico, la colocación de las bolas y la imposibilidad de que el toro se quemé. La plaza Mayor en la fría mañana medinense, es atravesada por los tenues pasos de dos niñas camino de la escuela. Abajo, en el portal del Casino, el hombre de los caramelos rodeado de su golosa grey infantil. En el salón, los mayores juegan a las cartas, charlan y ven la televisión, el gran invento que trae a estos pueblos escondidos una abierta ventana al exterior.



sas de piedra y un cielo encapotado.

Por la senda subimos al techo del monte y serpentamos entre las casas de piedra, y tuve la sensación de estar caminando entre puro cielo.

Bajo un pórtico renacentista blasonado, una aguerrida moza nos indicó el camino del Ayuntamiento o Casa Consistorial, como se graba en su puerta, aunque a nadie le luzca este nombre en los maguejos; se halla en la Plaza Mayor, semiporticada, ancha, estática, una de las más bellas de España. A la izquierda el palacio ducal, residencia en otros tiempos de los duques de Medinaceli y que ha caído hoy a más bajos menesteres: almacén de frutos. Sobre los tejados, rompiendo la adormenada horizontalidad, la torre de la Colegiata, que guarda en su interior las imágenes de los santos patronos de la villa: Arcadio, Probo, Pascasio, Euliquiano y el niño Paulino, cuyos cuerpos muertos en África llegaron al pueblo, según cuenta la leyenda, en las astas de un toro; la sepultura de los duques de Medinaceli; la Virgen de la Mayor y el Cristo de los duques. En medio de la Plaza nueve árboles charros, una cinta de piedra blanca y dos civiles con el cuello del capote subido y las mejillas encendidas por el viento. La alcaldía está cerrada; en una pared resalta el cartel de la oficina de emigración que aconseja en negrita los pasos a dar para trabajar en Alemania.

Ante la imposibilidad de ver al alcalde nos dirigimos a la casa del señor cura.

Subimos una escalera ancha y penetramos en una habitación recta y vertical; una jovencita de dieciocho años, más o menos, llama: «Tío, aquí te buscan.» Se oye ruido de sillas. «Está comiendo», nos dice la chica, y por una puerta de cristales con visillos aparece el señor cura, hombre concreto que señala con su dedo índice una página del breviario. Su información es decepcionante para nosotros: «No hay toro.» Y lo dice mientras rebusca en su hábito no sé qué insólito secreto. Lo siente mucho, lo ha sentido todo el pueblo y nos explica que el toro no sufre en absoluto y que la campaña en contra del festejo es completamente absurda. Nosotros lo creemos por venir de donde viene, el piloto espiritual de Medinaceli rompe su lanza por el «toro jubilo».

El señor cura tiene hambre y nosotros también. En el camino hacia el Albergue Nacional de la Dirección General de Turismo se dibuja en nuestra mente la visión distinta del reportaje que aquí nos ha traído.

#### DEL ALBERGUE A LA ALCALDIA

El Albergue Nacional, levantado junto al arco romano (que sirviera otrora para señalar el límite del Convento jurídico Cluniense, al que pertenecía Medinaceli, según la división de la España Citerior, establecida por Augusto), y sobre el alero de la montaña, asomando al valle inverosímil de Arbujuelo, es la única edificación moderna de Medinaceli. Confortable, cuidado, caliente y atendido por un servicio amable, representa un oasis para el descanso del caminante que cruce las tierras sorianas de Madrid a Barcelona.

Aquí conocemos a don Francisco Roncal, delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo, que se encuentra en Medinaceli, en visita de inspección a fin de enviar un informe sobre la verdad del «toro jubilo». En diez minutos nos explica las mil delicias de la provincia de Soria y nos acompaña al Ayuntamiento, donde estamos citados con el alcalde.

...

Una habitación rectangular con dos bancos, que ocupan las paredes laterales; al fondo, una tarima, y sobre ésta, una mesa larga, cubierta de tela rosada y llena de libros, papeles y cartas. Un tintero grande y una pluma de punto menudo con paillero de madera. En la pared principal, el escudo de la villa, representando al Caballero del Sol sobre alazán rampante, en un campo mitad verde, mitad desonchado. En un rincón, la estufa, pintada de purpurina plateada, y a su alrederor, el alcalde (don José Martínez), el teniente alcalde (don Antonio Daudet) y el secretario (don Gonzalo García).

El primer contacto es casi oficial en su tono (después, ante un vaso de buen vino, cambiaría el ambiente).

Entre todos nos explican, ante un montón de cartas de los cuatro puntos cardinales de Europa, lo que sucedió en Medi-

naceli — cabeza de partido, con 37 municipios, 7 villas, 35 lugares, 4 aldeas y 3 cáserios — días atrás.

#### LO QUE SUCEDIO

Ante la campaña desplegada por las sociedades protectoras de animales y plantas y en el temor que afectase a la influencia natural del turismo a nuestra patria, se pidió por las autoridades superiores a la villa de Medinaceli la supresión, por este año, del festejo taurino.

Esta fiesta (según pinturas rupestres descubiertas en Valonsaderom, entre Cañada Honda y Cañada Nillo, que representa a primitivos toreros celtiberos toreando un toro con fuego entre los cuernos, sosteniendo en la mano un pañuelo a modo de muleta) se viene celebrando en el lugar desde 6.000 años antes de Jesucristo. Por lo tanto es fácil suponer lo que ocurriría entre los medinenses al conocer la noticia de la supresión, por vez primera en 7.963 años del rito ancestral del «toro jubilo».

Pero en este punto, el alcalde, que lleva sólo cuatro meses al frente del Municipio, jugó la baza diplomática más comprometida de su vida. Reunió al pueblo en la Alcaldía y les habló directamente, de tú a tú, como hay que hablar al pueblo. Les dijo que había que suspender el festejo, nada más y nada menos que por el buen nombre de España y por obediencia a las autoridades superiores. Sólo esto, así de sencillamente dicho, bastó para conseguir la resignación humilde de los medinenses, pueblo sano entre los sanos.

Pero 7.963 años son muchos años de costumbre, y aunque la humildad también es mucha, la decisión de demostrar que el acto del «toro jubilo» no tenía ni pizca de crueldad, se hizo obsesión. Esta decisión la he podido comprobar al asistir a una verdadera clase de cómo se desarrolla el rito, dictada por todo el pueblo.

#### LA VERDAD

Don Antonio Daudet, el hombre que sabe todo de Medinaceli, que no ha dejado una sola piedra por investigar ni un momento de su historia por analizar, después de una detenida visita de los lugares de mayor belleza, en compañía del

alcalde, el secretario y el delegado de Turismo, nos llevó a una placita cerrada al viento y con el feñón de fondo de medinenses, que buscaban en nuestros ojos un destello de comprensión, y comenzó la explicación práctica del rito. Por un portón amplio y oscuro, tres hombres sacaron una vaca enlazada. Otros dos portaban los aparatos que se precisan para el acto según la costumbre milenaria.

La vaca (generalmente se utiliza un toro de media casta) es atada a un poste de madera, clavado en el suelo y que presenta un orificio en la parte superior para sujetar la cuerda. Este poste recibe el nombre de «mayo». El toro se cubre de rabo a hocico, sin olvidar los costillares ni las pezuñas delanteras, con una capa espesa de cierto barro gomoso y rojo, que se encuentra en las afueras del pueblo. La distribución de este barro se realiza de atrás hacia adelante, esto es, a contrapelo. Es con él fin de que el toro no sufra ni la más mínima quemadura.

Sobre la testuz del animal se coloca una arpillera doblada para no dañarle, y sobre ésta, la «castilla», que es simplemente un trozo de madera de medio metro de largo, aproximadamente. Sobre esta «castilla», se amarra con cuerda unos cuernos de hierro, de forma que hagan ángulo recto con las astas del animal. En las puntas de estos cuernos féreos se colocan las bolas de una arroba de peso, fabricadas con estopa hunteada de pez, aguarrás y azufre.

Hasta aquí la explicación práctica. Después, entre todos, nos dijeron que se encienden las bolas y se corta la cuerda que amarra el toro al «mayo» por el mozo que consiguió tal honor en pública subasta. Y nada más queda que el juego de arrojo del hombre que se mide en un torneo de bravura. El festejo termina cuando el fuego se consume.

El toro no sufre e ílmás mínimo rasguño; tanto es así, que muchas veces se ha utilizado el mismo animal para varios años.

...

Tras la clase vamos al casino para calentarnos por dentro y fuera. En el portal varios niños juegan con un torito de cartón, los mozos bailan al son de una orquesta trashumante, que realiza prodigiosos alardes de bombo y platillo. Pue-

den verse parejas de mozas enlazadas y oírse el estampido de algún petardo, lanzado por un bromista.

En el bar, los mayores charlan y beben mientras contemplan en la «bendita televisión» (ironía de la casualidad) una película muda, que tiene como tema una corrida de toros.

En el mostrador del bar, un labriego enjuto nos vuelve a explicar la falta de crueldad del espectáculo del «toro jubilo». Esto mismo oímos por boca de un viejo setentón al acercarnos a una mesa. Y por un guardia civil. Y por la cántinera, y por tres jóvenes de pelo brillantado y elegancia dominguera; y por los niños, y por una anciana, y... por todos. Es enternecedor el deseo de los medinenses, grandes y chicos, viejos y niños, en hacernos comprender que lo del «toro jubilo» no tiene importancia, que no es cruel y que nosotros podremos ayudarles en esta lucha sencilla e íntima por la pervivencia de una costumbre de 7.963 años.

\*\*\*

Sallimos camino del Albergue por entre las tortuosas calles, esperando a cada momento toparnos con un misterio, un espectro, o un «toro jubilo» hecho de sombra y piedras, parado en el minuto exacto de la eternidad.

La Plaza Mayor está triste, sola y oscura.

Son las doce en punto de la noche; en años anteriores, las luces de cinco gigantes hogueras lamían las vetustas paredes de la Plaza, y un fuerte descompás de gritos, risas y ansiedad se transmi-

tían en zigzagüente huracán por las calles recortadas de Medinaceli.

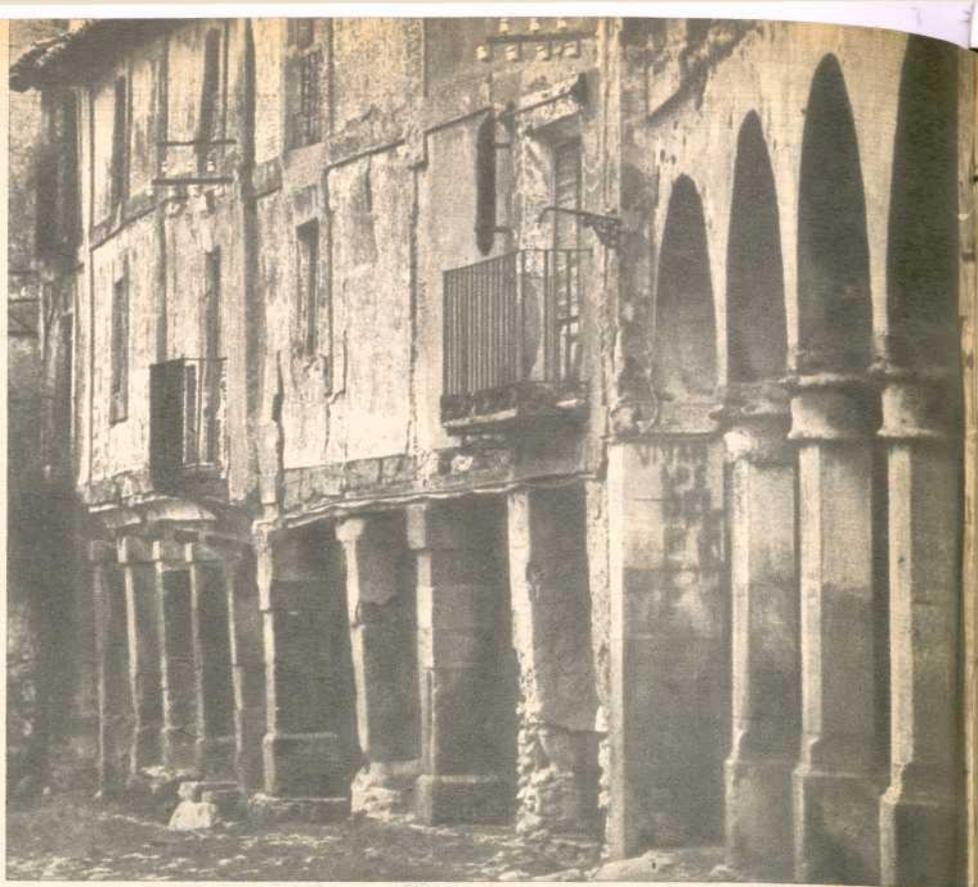
Hoy, no. Hoy, a la Plaza Mayor, semiporticada estática y nocturna, sólo le queda el sueño y la nostalgia prendidas de cada alero. Y la torre fantasmal de la Colegiata parece mostrar la bola inmensa y fosfórica de su cúpula.

\*\*\*

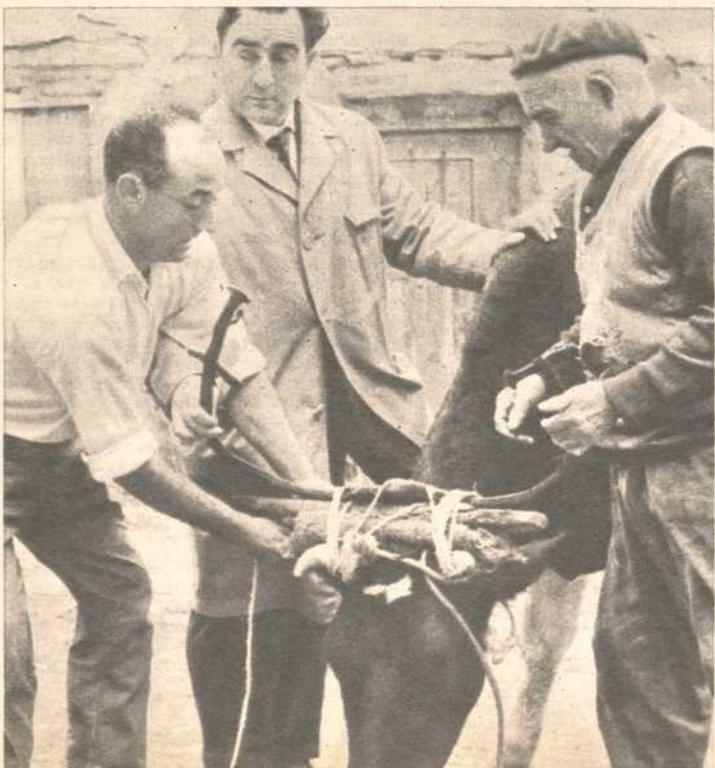
Volvemos a cenar. Un viento huracanado ha surgido nadie sabe de dónde. Tal vez de la ribera del Jalón o de las Salinas, o tal vez sean los espectros de todos los «toros jubilos», 7.963, que han llegado desde lo más profundo del recuerdo de los medinenses y galopan con sus bolas fosforescentes, fabricadas de estrellas por el aire de la montaña milenaria, «la ciudad del cielo». «Medina, diamantina, inviolable a las mesnadas y a los ángeles abierta.»

\*\*\*

Madrugamos; llueve. Y al regreso no puedo apartar por un momento de mí mente el recuerdo de sor Trinidad, la monjita medinense que profesa en el convento de clausura de las Clarisas, soñando con el «toro jubilo», que tantas veces vio, y ahora que ya no puede contemplarlo, cuenta a las otras hermanas cómo era este animalito de Dios. Y estoy seguro que una inocente oración se elevó de sus labios, pidiendo al cielo que el próximo año el «torito jubilo» vuelva a extender su testuz luminosa a todas las brisas del valle del Arbujuelo. — F. G.



Arriba, una bella vista de los soportales que adornan la plaza Mayor. En un arco el clásico grito tan común en los pueblos de España: «Vivan los del 55»; estos quintos se fueron y ya han vuelto. ¿Volverá también el toro «Júbilo» a Medinaceli?



En estas cuatro fotos se explica sobre una «vaca piloto», la posición de los aparejos que lleva el «toro jubilo». La castilla que muestra el señor Daudet; la arpillera, los cuernos de hierro y por fin las bolas listas para ser encendidas. Sólo que en esta ocasión la vaca no se mostró muy a gusto con la extraña corona. Lo suyo es dar leche. Al menos eso parecía decirnos con la mirada.

# La dura censura de las tardes aciagas

NO alcancé a ver en el tendido a Don Mosto o a Don Pio, por lo que ignoro si iban a los toros con gafas ahumadas. A Corrochano le recuerdo tan arrogante en su barrera de las Ventas, y aunque está todavía ahí, tampoco sé decir si gastaba gafas oscuras, aunque creo que como fervoroso admirador de la Fiesta prefería verla con luz natural. Si de cuando en cuando se llevaba los prismáticos a los ojos, sería por apreciar algún detalle con más exactitud, pero aquellos no enturbian las imágenes. Creo, pues, que escribía según veía, y sobre todo conforme a su penetrante entendimiento.

Viene el preámbulo a colación, porque estoy deleitándome con las crónicas del maestro de hace cuarenta y cinco o cincuenta años. Así me formo ideas más claras de aquellos toreros a los que tampoco alcancé a ver en los ruedos y especialmente de cuanto se escribía sobre ellos. Y quedome bastante perplejo ante la minuciosidad con que Corrochano refería las actuaciones de aquellos en las tardes negras. Tardes aperreadas, como las de cualquier chiquilicuatri del toreo, descritas con pormenores que el crítico no escatimaba a la atención de los aficionados, que al día siguiente confiaban en su crónica. Ni Joselito, ni Belmonte, ni «El Gallo», ni Gaona se escaparon de su crítica severa, en ocasiones muy dura, a pesar de que aquellos eran entonces los encumbrados. Vamos a ofrecer a la curiosidad del lector algunos párrafos, de esos que al parecer se escriben con tinta negra. Pero que revelan cómo el crítico tenía los ojos bien abiertos, sin cristales ahumados que pudieran deformar la claridad de su criterio. No, no; aquellos toreros no se escapaban de la crítica.

\*\*\*

La corrida del Montepío del año 1917 perdura en la memoria de muchos aficionados; la llamaron la del «milagro» de Juan Belmonte. Pues bien, en la tarde milagrosa Belmonte estuvo mal en su primer toro. «No quiso verlo —escribió Corrochano—, esta es la verdad, impotente para luchar con aquella mole, y no lo intentó; el toro era manso y poderoso, pero no de sentido, y si se confía lo torea.» Estaba ya claro que el torero no había querido ver al toro; pero todavía el crítico cargó más la tinta: «Hizo lo contrario de lo que tenía que hacer y resultó como tenía que resultar, atropellado y desarmado a cada pase.» Luego vendría lo del «milagro», la transfiguración de Juan Belmonte; pero «aquello», lo del primero, ya quedaba escrito.

En aquel mismo festejo, de tanto tronío —Joselito, Belmonte y Gaona— la gente se metió mucho con «Gallito», y el crítico dijo hasta qué punto su admirado torero perdió los papeles...: «El toro se llevó una vez la muleta entre los cuernos, y esto ocasionó más pitos. Ya la hecatombe... «Gallito», descompuesto, pinchó tres veces, dió media delantera, intentó el descabello..., siguieron los intentos desacertados. Bronca horrible, un aviso; la locura. Después de tocar, sin que el toro caiga, barrena y mata. El público, descompuesto también, arroja almohadillas y hasta le grita que se vaya... Al terminar la corrida «Gallito» fue despedido con

gritos, almohadillazos y ademanes descompuestos.»

\*\*\*

De otra corrida. «En este toro estuvo «Gallito» todo lo mal que podía estar... ¿Estaría mal? Tan mal, que seguramente no se volvera a hablar de la faena primera, por que para buscarla en el desván de los recuerdos hay que saltar por los dos pinchazos malos, el sablazo caído, los telonazos por la cara... Cualquiera pasa por tanto trasto sucio, lleno de telarañas y sin valor artístico.» Así escribió Corrochano del ídolo, del que en cierta ocasión dijo que si Sobaquillo, refiriéndose a «Guerrita» le reconocía como parido por una vaca, la frase no tenía aplicación referida a Joselito: «A este torero le ha quedado chica», dijo.

Otra tarde hubo una corrida en Madrid con un cartel sensacional: Joselito y Belmonte, mano a mano. Transcribo de la crónica del maestro: «Belmonte inició la faena con un pase natural y uno de pecho, dió participación a los peones, dudó, vaciló y, falto de decisión, acabó por aburrir al público y al toro. Cada vez más distanciado, alternando los intentos de descabello con los sablazos, en perfecto desacuerdo, sin plan ni método, oyó dos avisos.» Tal dijo del trianero, del que también en otra ocasión, en una de sus grandes tardes, escribió: «Belmonte no es un torero. Es un símbolo. No se le puede definir, no se le puede catalogar... La estatura de Joselito es la de tres «Guerritas» empalmados y «Lagartijo» por montera. ¿Y a Belmonte con quién se le compara? ¿Cuál es la medida de tipo para calcular su estatura taurina?... Belmonte no tiene más patrón que Belmonte.»

\*\*\*

Por lo que has leído, aficionado, te darás cuenta de que la crítica de aquellos tiempos alababa y «pegaba». Pegaba incluso a los toreros más cimeros. Estos no eran dioses y también tenían sus tardes desafortunadas, de las que se dejaba clara constancia, poniéndoles las peras a cuarto y sin atribuir a mala suerte las faenas reprobables. Mucho menos se achacaba a la ausencia de la suerte las pésimas actuaciones de los diestros para matar. No, no se atribuía a la desgracia el no ejecutar la suerte. Y se usaban palabras como éstas: golletazo, a la estocada en el gollete. Sablazo, cuando el acero era clavado en mala parte. Sartenazo, a la estocada de pésima ejecución. Chalequera, cuando el acero quedaba en la parte trasera y baja del cuello. Bajonazo, a la espada muy caída. Mechar, cuando el torero hería mala y reiteradamente. De la aplicación de esta terminología no se salvaban los diestros más encumbrados. Hoy no se usan tales vocablos, e incluso se han extendido otros, tales como el rincón y el acerico, que disminuyen mucho la pérfida colocación de la espada.

En fin, allá cada uno con sus métodos. Pero con los párrafos transcritos —aun cuando nuestros buenos amigos, gallistas y belmontistas, lamenten que haya sacado a relucir unos cuantos trapos sucios— queda claro cómo la crítica de antes «pegaba» incluso a los más grandes toreros. A aquellos que llevaron a la Fiesta al cenit de su grandeza.

DON JUSTO

# CHISPITAS

El Ayuntamiento madrileño, después del acuerdo de dar el nombre de «Manolete» a una plaza de la villa, que me parece muy bien, ha decidido rotular una calle en Madrid con el de Pedro Romero.

Bien está la cosa, porque Pedro Romero fue más, mucho más, que «Manolete» en Tauromaquia. ¿O no?

\*\*\*

Y ya puestos a glorificar a toreros, ¿por qué no se rinde idéntico homenaje a «Paquiro», «Lagartijo», «Frasuelo», «Guerrita», Joselito y Belmonte, que también fueron algo, digo yo?

\*\*\*

Hay muchos aficionados, jóvenes y viejos, que reniegan de las conferencias taurinas, no se por qué razón.

Por lo visto, charlar sobre el tema es una especie de pecado. No lo entiendo.

\*\*\*

En el último número de EL RUEDO, una juvenil y simpática Peña universitaria daba razón de su fobia a las conferencias: que los que hablan suelen ser derrotistas y, además, sólo enaltecen el pasado, como Jorge Manrique, y vituperan el presente.

Quizá haya algún conferenciante de este tipo, que de todo hay en la viña del Señor, pero...

\*\*\*

Pero de mí sé decir, como impenitente conferenciante taurino, que jamás hago derrotismo ni me dedico a ensalzar *aquello* y *denigrar* esto. Ni hablar. Yo he dicho varias veces, y repito ahora, que «la Fiesta brava es una "pimpante jovencita" de docecientos años largos que está en su mejor momento».

¿Estamos? Pues a otra cosa. Y que no valga eso de medir a todos por el mismo rasero.

\*\*\*

Y ya metido a defensor de los conferenciantes taurinos, entre los que tengo el honor de contarme, diré que todos ellos (ignoro si habrá alguna excepción) charlan por amor al arte, es decir, sin cobrar por ello ni un céntimo.

Detalle importante, me parece.

\*\*\*

Se ha aireado poco el bonito y emotivo gesto de «Mondéño», como si el abandonar el toreo siendo figura (¡con el trabajo que eso cuesta!) y en plena gloria para meterse a fraile dominico fuera cosa de todos los días.

A mí me parece bellísimo, conmovedor y ejemplar.

\*\*\*

Ha estallado la guerra *chica* entre las empresas que explotan las dos plazas de Méjico-capital, «conflicto bélico» que hará felices a los aficionados de allá, que en los mismos días y hora tendrán corridas con interesantísimos carteles en ambas plazas, festejos que, sin excepción, serán televisados en directo, por distinto canal, claro.

¡Lástima que en España no se produzca una conflagración semejante!...

\*\*\*

«El Viti», S. M. «El Viti», como allá le denominan, ha sido el gran triunfador y acaparador de trofeos de la feria de Lima.

Lo celebramos de veras, como españoles y por tratarse de un auténtico matador de toros y no de un «pincha-uvrs».

\*\*\*

Porque la suerte de matar, aunque algunos *intercadas* —¡y tanto!— opinen lo contrario y afirmen que está pasada de moda (?), sigue siendo la más expuesta, emocionante, difícil y verdad del toro.

¡Pues claro que sí!

\*\*\*

De ahí que a los diestros se les denomine «matadores de toros» y no «muleteadores», «manoletinadores», «paseadores», «espaldadores», «encimistadores», ni nada por el estilo.

Por algo será.

\*\*\*

Según declaraciones del marqués de la Valdivia, presidente de la Diputación, dueña de la Plaza de Madrid, ésta se reconstruirá dejándola tal y como estaba antes del siniestro.

Lo celebramos de veras, aunque no sea más que por el peligro que supone tratar de modificar un inmueble como el caso de las Ventas, para nuestro gusto uno de los más bellos del mundo, si no el que más.

Y si se nota que soy madrileño, que se note... Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA

# Los últimos dibujos que COCTEAU hizo



## POSTUMA PRIMICIA

EL RUEDO siente el triste orgullo de ofrecer a sus lectores la dramática paradoja de una primicia póstuma. Son los últimos dibujos que Jean Cocteau hizo en vida y que versaron —mágica coincidencia en una evocación personalísima de la muerte— sobre tema taurino. Se refieren a «Pedrés», Curro Romero y «El Cordobés»; pero no busquen nuestros lectores en ellos un retrato. Jean Cocteau —intimo conocedor de los secretos de Minotauro, sus laberintos, su infierno cretense— no dibuja sobre realidades, sino sobre símbolos; sus dibujos son más alegorías que representaciones; por eso el parecido se presenta como dato lejano o inexistente; pero la insinuación es psicológicamente perfecta, sutilmente plasmada.

¿Quieren saber la pequeña historia de estos dibujos? Pertenecen a un nuevo libro del escritor y poeta Jean-Marie Magnan, que va a ver la luz del próximo enero en París con el título de «Toros para "Pedrés", Curro Romero y "El Cordobés"». Detalle conmovedor: Magnan ha recibido de Cocteau tres días antes de su muerte un postrer regalo: los últimos doce dibujos de los cuarenta que ilustran la obra completa.

Magnan ha tenido con los lectores de EL RUEDO un detalle amistoso y gentil, al autorizar la publicación en nuestras páginas de «Mandato de Curro Romero o la transmisión de poderes», uno de los inéditos capítulos del futuro libro, recabar de su editor autorización para reproducir los dibujos del gran artista fallecido con carácter de auténtica primicia.

El capítulo que Magnan nos ofrece —como todo su libro en general— es un tríptico que pretende rendir homenaje, a cada uno según su verdad, a los tres toreros citados en el título. El autor les hace alternar, rivalizar en cada texto, explicar el arte de cada uno por contraste con el de los otros dos. Un propósito bello, realizado en forma muy poéticamente literaria.

Al ofrecer texto y dibujos en esta doble ofrenda —indicadora de rumbos universales y nuevos al españolísimo arte del Toreo— sentimos en EL RUEDO la cordial sensación de obsequiar a nuestros amigos con un bellissimo y melancólico regalo.

# en su vida fueron de tema taurino

**E**n el florilegio de elogios póstumos destinados a Jean Cocteau por los periódicos y revistas de Francia, figura un artículo de homenaje titulado «Jean Cocteau y España», firmado por Jean-Marie Magnan, al que pertenece el siguiente párrafo:

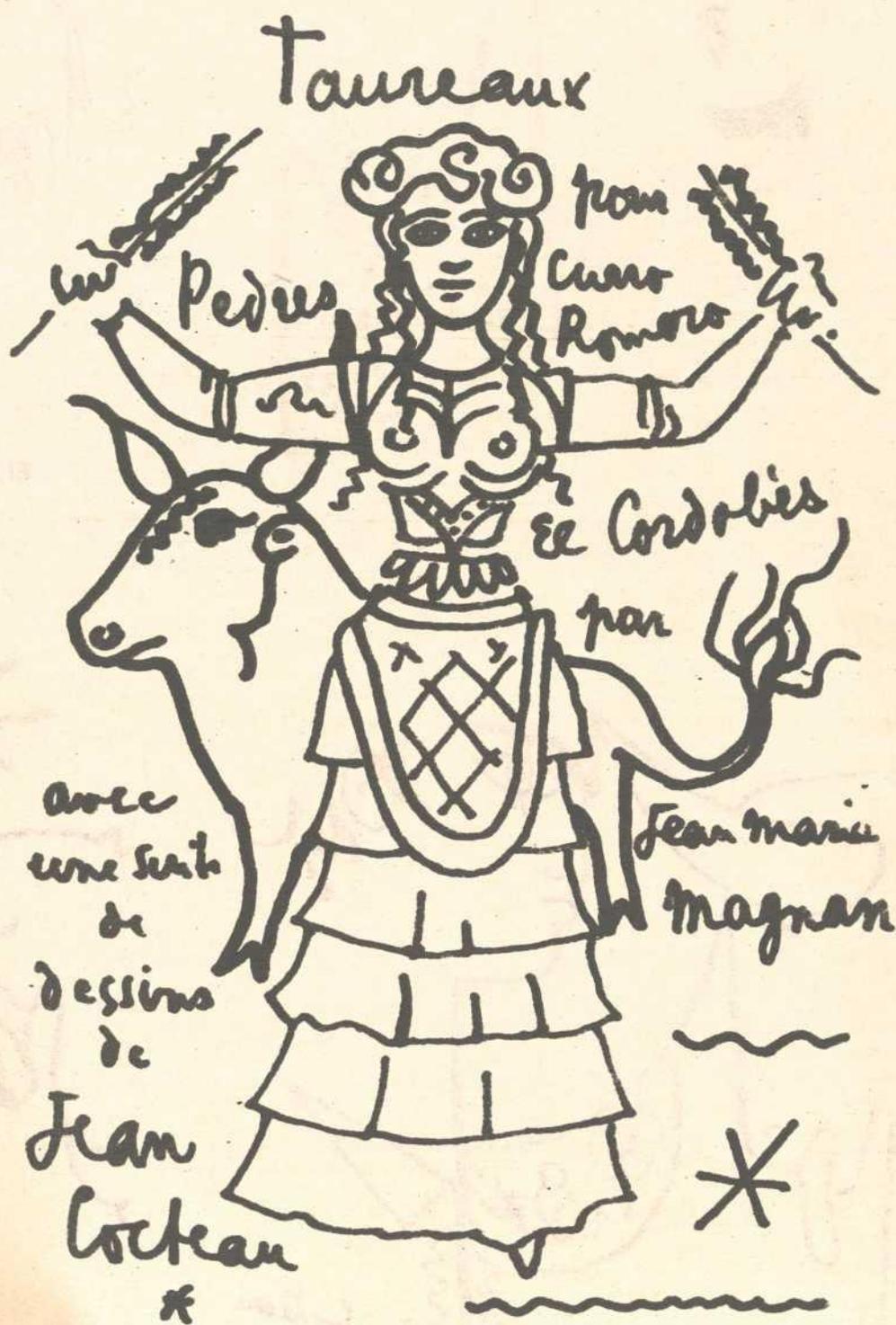
«La última obra dibujada por Jean Cocteau —ya no escribía más que cartas— le hubo de transportar, una vez más, hacia esos juegos en la arena por los que tenía culto: retratos de Curro Romero y «El Cordobés» realizados el 5 de octubre de 1963. El color en ellos se eleva, se exalta, llamea. El afirmaba en «Le Grand Ecart», quizá sin demasiadas precauciones: «Nada se parece más a una puesta de sol que una corrida.» Quién hubiese adivinado al ver esos dibujos que era el ocaso, los clarines del último tercio —el de la muerte— y que sonaban por el poeta, mientras él terminaba de colocar las banderillas de fuego de sus lápices, y besaba, incendiaba, el circo.»

(Reproducciones de los dibujos originales en color, con la autorización de «Editec» Paris.)

## Mandato de CURRO ROMERO o la transmisión de poderes

¿Revivirán estos espectros eternos (pero que se esfuman poco a poco en el olvido y cuyas imágenes palidecen) una de sus tardes históricas? Cielo del ruedo, prieto de toreros en potencia, que se aprontan a sobrealzarle, a venir en su ayuda... Por que el genio (el duende) que visita a Curro Romero parece ser la proyección invisible, fantasmal de sus espíritus sufrientes, reagrupados alrededor del circo. Estos estilistas, entre los que sería cosa vana elegir uno solo para acercarse al torero, se cobijan bajo el pretexto de prestarle una efímera supervivencia. (¿No fueron como él, durante su vida, hombres de desastres cenagosos y resurrecciones inesperadas?) Extraño pacto de mutua ayuda en que él les libera de algún exilio, les saca de la niebla de los limbos y puede alcanzar una de sus actitudes, uno de sus gestos improvisados. En que ellos mismos, a su vez, afirman su frente, su rostro, erigen su estatua y velan porque el corazón no le falte (acechan con inquieto cuidado los síntomas, tan conocidos, de los desastres). En la tarde crepuscular, cuando se encienden las farolas de los nocturnos, todas las sombras célebres le tienen bajo su mirada y presiden el milagro de sus manos de los brazos que mandan con solemne lentitud. Ya sus movimientos emergen de algún charcal, de la hondonada donde el temor les hundía y obedecen mucho mejor si él no les gobierna. Curro Romero se refugia en ellos, entre los que le acreditan una súbita seguridad y se imponen a su deriva.

Pero sigue siéndole desconocido el camino (y el minuto y el adversario) que le permitan esta re-



# Los últimos dibujos que COCTEAU hizo en su vida fueron de tema taurino

## MANDATO DE CURRO ROMERO...

(Continuación)

leza. Si el juego de la suerte le es desfavorable, si ninguna de las bestias que le incumben colabora, sus grandes dignatarios desertan, se apartan de él para un sueño más profundo. ¿Qué trampa, qué negro agujero se abre entonces a sus pies? Como si esas sombras no recordasen de repente más que la tumba, su frío y el olor húmedo de las sepulturas. Entumecidos en incierta bruma espesa, le mezclan a sus tinieblas, le hunden entre tanta oscuridad, que él ya no cree en sus poderes. Ya no queda aquí alma con vida.

Porque apenas puede esperar la victoria por el desafío, las reacciones de táctico de un «Pedrés», su estilo vigoroso que se agranda ante el obstáculo. No se le podría pedir, como a este último, poner diques, canalizar el maretao tumultuoso del antagonista que se encrespa, apaciguar la ola y sus bruscos remolinos. No supera más que débiles resistencias, tímidas repulsas. Entabla una lucha cortés con medios leales de ataque y defensa, una especie de torneo en que los adversarios rivalizan en generosidad, juegan nobles asaltos, donde la menor vileza, la menor alevosía, descorazona a Curro Romero, no le permite disimular el disgusto que le inspira un enemigo de intenciones dudosas, de bajos instintos. Apenas existe allí una fuerza animal vencida por su domador, sino un sortilegio, a cuya gracia no podrá el toro resistir si no trama alguna turbia combinación, alguna fulleria. Y un encanto loco brota. Porque el torero embruja más que obliga. Seduce, engatusa, pero no hace sufrir su ley de fuerza.

Si no el cuerno encuentra el fallo en la armadura bordada, en la coraza que parecía poner (algunos minutos privilegiados) a Curro Romero al abrigo de todo desfallecimiento, asegurar la serenidad de su alma. De uno a otro segundo, nada queda del artista inspirado, de su descollamiento soberano. Ningún rigor ornamental, ni la providencial y sublime apariencia de las grandes figuras de otro tiempo, tienen su desnudez de hombre acusado, digno de piedad. El miedo y el combate que contra él libra; pero, sobre todo, el obstáculo que encuentra para plegarse a las circunstancias, a lo arbitrario —el toro—, le privan de toda eficacia, le condenan al esteticismo y, encadenado a la perfección de la regla, empieza a degenerar. Si el toro es, ante todo, el arte de adaptarse y se ha de conciliar con los antagonistas más diversos, una preocupación demasiado visible por el formulario que él encarna puede volverse en su contra y perderle.

Rechazado por un público en el paroxismo del furor —mientras redobla la algarabía que le desposee de sí mismo—, ¿se hace notificar su despedido por los muertos? ¿Rompen ellos los últimos lazos que le unían a su atento séquito, a su escolta vana? Un simple extraño de su adversario, cualquier meandro, cualquier curva imprevisible, y ellos le abandonan en medio del remolino confuso, zarandeado como el resto de un naufragio. En adelante, privado de su mágico apoyo, afronta su miedo más que al toro, al que se contenta con desempolvar el morro por medio de pases superficiales, al que rehúsa acercarse más que la punta de la tela

Estilización sobre «Pedrés»



Alegoría de «Pedrés»



El natural de Curro Romero



«El Cordobés»

roja extendida lo más lejos posible de su cuerpo.

El había creído ganar sus favores, conquistar su benevolencia con esta ceremonia propiciatoria de su arte e ingravidarse con la bestia sometida en alguna región abstracta, entre los cuerpos gloriosos. Pero he aquí que ellos le dejan decaer y le privan de su solicitud en ese segundo en que el toro aminora su calma —esta pausa que le transfiguraba— y se encarniza con una presa impotente de esquivas torpes, de gestos encogidos, sacudidas de peleele. El mismo aplomo de sus piernas, bastante fuertes y de coyunturas un poco gruesas —sólido y magnífico plinto o pedestal para los grupos escultóricos— en el momento mismo en que no consigue adueñarse de su antagonista, se agitan con trepidación nerviosa, parecen más pesadas, como patudas. El rostro concebido para el éxtasis, para el arrobamiento —que se habría creído nimbado en el minuto precedente—, se deforma y no ofrece más que una máscara de rasgos descompuestos, tensos hasta la rotura, como estirados hacia atrás por la moña postiza, por la montera negra. Cada una de las líneas de esta faz así anudada puede resistir de este modo a las convulsiones, a los tics, a las muecas solapadas. Porque Curro Romero es inducido a torear con una increíble falta de defensa que responde a los criterios de su arte. El ya se deja desbordar, se muestra sin trucos, como sin recursos, y su confusión le pone en peligro, atrae el toro hacia sí. Un adversario demasiado impetuoso, demasiado vivo, no le permite pronunciar su oración de quietud y él se reserva un margen de seguridad demasiado grande, en la que se traduce su duda (que el otro ya ha percibido), le asquea entregarse a fondo, afirma menos y menos su empresa, no torea más que con medios pases y sin control. Imperial bajo el insulto y los apóstrofes injuriosos que se rompen a sus pies, parece ignorar todo de las concesiones a la galería, únicas capaces de hacer volver a los públicos y limitar su desgaste.

Un «Cordobés» a veces no tiene ojos más que para la muchedumbre y la provoca por medio de maniobras, de actitudes dirigidas en apariencia al toro; pero cuyo desafío va destinado, en primer término, a los graderíos, testigos de su perdición (de su naufragio). El los sabe al acecho del menor desfallecimiento en su combatividad. Pero ¿ha cometido nunca alguna locura bastante acorde con eso extraordinario que ellos esperan de su persona? ¿Se ha plegado alguna vez lo bastante a sus deseos? El, por su parte, no sabría hacer cuestión, ni denunciar este papel que se le impone y que, sin duda alguna, logrará que la balanza se incline del lado de las aclamaciones: él crea complicidades en la Plaza. Así saca provecho del tumulto que le rodea y de los rumores contradictorios. La multitud, desconcertada, flota, refunfuña; pero si alguna vez se insurge contra «El Cordobés», él, generalmente, la petrifica. Puesto que no se le admite más que con tan ridículo atavío en las horas difíciles, quede adherida a su piel esta etiqueta. El se amolda con gusto a la ropavejería pintoresca. Y se aleja de las funciones sublimes —a riesgo de su vuelta por cualquier atajo— por las proezas del bufón, por las vueltas inopinadas del saltimbanqui. Mientras embrolle las Plazas con ese brio sin igual y divierta a la multitud, hoy que tomarlo con paciencia. Hasta que algún toque de trompeta (o de clarines) anuncie la presencia entre sus vasallos de un señor feudal que pretenda la corona.

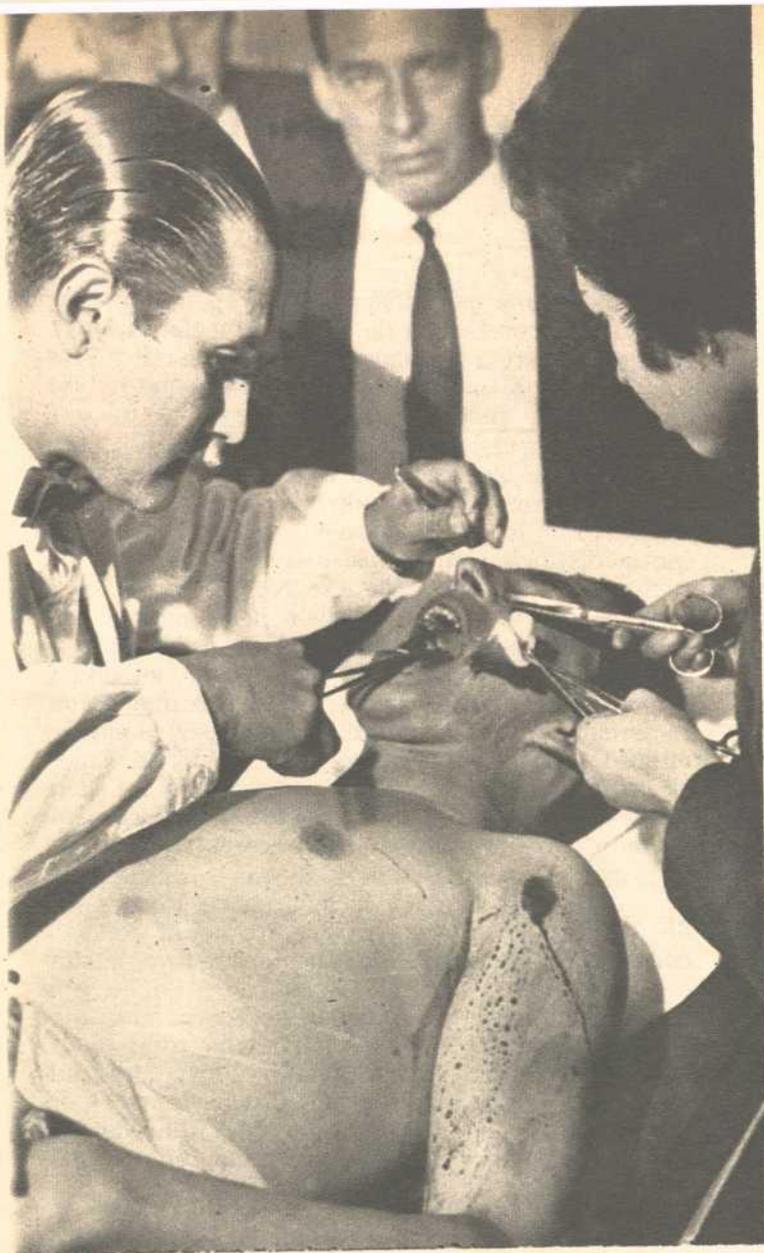
El arte tan puro, tan gallardo de un Curro Ro-

mero exige una exposición tal que apenas se ejerce más que con brutos de rectitud mecánica, cuya franca embestida les hace llamar «de carril». Tres heridas graves en 1962; una, este año, que habría podido poner fin a su carrera y sacarle un ojo, son presencia del precio pagado por tanta belleza despojada de artificios, de espejismos (pero también de recursos para salir del apuro, de expedientes. Por lo cual resulta incómodo a veces hacer la distinción entre los dos). Pero cuando encuentra su toro, el artista se centra más y más, se confía y reina en el corazón de la mortal trayectoria. Ofrece el pecho, va a buscar a la bestia con capa o con muleta lejos y por derecho y la arrastra durante varios metros con una dulzura irreal, en que la duración no existe, donde el minuto se detiene, se reabsorbe en eternidad. Como el profeta, Curro Romero ha recorrido los siete cielos sin que el vuelo de su muleta se haya aún cortado. Por poco que el adversario le permita preparar el pase, esculpe una suerte maestra en la materia más ingrata, la más pobre. Porque nadie embebe en la tela, ni acompaña, ni conduce con más pujante suavidad hasta un toro mediocre. En estos óvalos que se estiran a porfía y le envuelven, únicos que pueden sucederse con análoga mollicie, con parecido abandono total de su cuerpo distendido. Pronto siente vacilar en su adversario hasta la memoria de su odio, le hace perder hasta el recuerdo que querría ocultar de destruirle, adormece toda veleidat que el otro pudiera recordar de aniquilarle.

La tela aletea poco, el torero despegas poco (o nada) los talones. Una encantadora profundidad le lleva sobre la ligereza aérea, sobre la gaaueza de los artistas más representativos de Sevilla. La gracia, la comba del cuerpo, el busto mecido a la andaluza no traducen apenas la alegría o el gozo, sino la invocación ardiente. Y cuando Curro Romero sella esas series que parecen flotar todavía en el aire y no poder disiparse de pronto —por alguna fantasía decorativa, algún arabesco fastuoso—, ellas no sirven más que para celebrar el culto, para enriquecer con su fluidez, con su delicadeza, un oficio. Ornamentos y aderezo de una grave liturgia, que a la vez se despliegan y quedan suspendidos, no se complacen en ellos mismos y se consagran al rito.

Curro Romero ha llegado a conquistar sus nervios. Su arte, nutrido en las disciplinas clásicas, en vez de coagularse sobre un cristal, endurecido por su hielo, las perpetúa al renovarlas, recaldea o suaviza una rigidez cadavérica. Dedicada la obra, por encima de las cabezas del público, a las efigies sacrosantas que allí se reconocen y aceptan el homenaje, el torero se somete a alguien superior que él para que le confirme y juzgue su obra. Supepa por fin este miedo (esta repulsión) que le causaba el adversario. Y su cuerpo encaja allí con exactitud para esperar a los maestros, y por su mediación, elevarse hasta ellos a lo largo de sus costados, reunirlos en este abrazo del toro: ellos le disfrazan (le doran) el temido contacto. Alrededor de su cuerpo delicado y herido —doliente cuando ellos le abandonan— sus gestos hieráticos le protegen, le acorazan, forman muralla. Y llega a cierta playa arenosa, que recorre a grandes pasos, en vencedor (aliviado de su peso de carne vulnerable). Allí llama al toro por su nombre, le tranquiliza, triunfa de su rencor, de su hostilidad, le invita a unirsele; y éste le obedece como a ningún otro porque le pertenece.

JEAN-MARIE MAGNAN



Como puede observarse en la foto, la intervención quirúrgica hubo de hacerla el doctor Jiménez Olaya, sin guantes ni careta, con un pobre instrumental, sin la luz de una lámpara y con una auxiliar para la que no había bato esterilizada adecuada.

Tal era el estado de la Plaza Santamaría, de Bogotá. — La afición reacciona contra la destitución de los médicos que han tu-

chado por hacer una enfermería "de verdad". — Toda la Plaza, modelo de abandono y suciedad

BOGOTÁ, 20. (De nuestro corresponsal, Germán Castro Caycedo.) — Pese a las promesas hechas por el Distrito Especial de Bogotá, propietario de la Plaza de toros de Santamaría, la edificación continúa en total estado de abandono. Se han adelantado sólo pequeñísimas obras en comparación con las necesidades del inmueble, que deja grandes sumas de dinero a las arcas distritales en concepto de altos impuestos.

Ante esto, la afición en bloque ha protestado enérgicamente; la Prensa taurina se ocupa intensamente, a diario, sobre el problema y el descontento, acumulado desde hace varios años, se exterioriza cada vez más.

Representando la voz de la afición, la Unión de Ganaderos de Colombia — por intermedio de su

presidente, don Fermín Sanz de Santamaría — convocó a una reunión, a la que asistieron representantes de los ganaderos, de la Unión de Toreros de Colombia, presidente de las agrupaciones taurinas y Prensa en general, con el fin de tratar del memorial que va a ser elevado al Consejo Distrital, en señal de protesta por el olvido en que ha caído nuestra Plaza. Algunos párrafos del documento que está firmado por el presidente de la Unión de Ganaderos, Unión de Toreros de Co-

mayoría. Los drenajes del ruedo obstruidos, y la arena, totalmente desaparecida. Los corrales básicos, encerraderos y chiqueros en condiciones totalmente inadecuados y fuera de servicio.

«En cuanto a los sistemas de explotación y adjudicación de la Plaza, también tenemos serias y muy infundadas objeciones. El sistema de adjudicar la Plaza a empresarios esporádicos u ocasionales es completamente absurdo y conduce necesariamente al aumento inmoderado y abusivo de

## LUZ DE QUIROFANO: UNA LINTERNA-INSTRUMENTO

lombia, asociaciones taurinas de Bogotá y cronistas de Prensa y radio, dicen así:

«Del millón de pesos recaudados por el Fondo de Espectáculos, por lo menos un 70 por 100; es decir, la apreciable suma de setecientos mil pesos (700.000) ha sido aportada por el bondadoso público aficionado a los espectáculos taurinos. De esa gruesa suma se han hecho en la Plaza de toros unas modestas obras de albañilería y se han adquirido algunos elementos para la enfermería, y en algunas partes se han dado algunas breves manos de pintura...»

«Lo cierto es que el coliseo es un verdadero modelo de abandono y desaseo... La instalación eléctrica, hecha de remiendos y con cables que cruzan los accesos públicos, un constante peligro para todo el mundo; las maderas de las puertas, la barrera, los bur-laderos y demás, podridas en su

valor de las boleterías y a tronizar la irresponsabilidad. Tampoco se ha adelantado ningún estudio serio sobre las casas que influyen en el costo de los espectáculos taurinos y la posibilidad de rebajar éstos en forma que se traduzca en una baja en el precio de las localidades.

«Por las consideraciones anteriores, muy atenta y respetuosamente solicitamos al Honorable Cabildo: Que se oiga una Comisión de los gremios interesados en la celebración de los espectáculos taurinos, para exponer ante el Honorable Cabildo muchas más razones y argumentos que refuercen nuestra tesis, que no se permita la iniciación de la obra del Teatro Distrital y dispersión de los dineros recaudados por el Fondo mientras se tramiten todas las obras de ampliación, conservación y mejoramiento de la Plaza de toros Santamaría, en la forma que

## FIN DE FERIA LA AFICION LIMEÑA SE ENTREGA A "EL VITI"

El diestro castellano, ganador del Escapulario del Señor de los Milagros. — Al grito de "¡Torero!" salió de Acho a hombros. — "Pedrés" cortó una oreja, que el público rechazó. — "Miguelín" no tuvo su tarde.

LIMA, 17. (De nuestro corresponsal, Horacio Pa- pañol Santiago Martín «El rodi.» — El anuncio de la Viti», hizo que el público última corrida de feria, con se volcara en las taquillas

Así toró «El Viti» el día de la última corrida en Acho. De él se diría antes de que el fallo del jurado viniese a dejar el Escapulario en las manos esperadas: «No se conoce aún la decisión oficial del jurado especialmente nombrado para adjudicar el Escapulario; pero ayer en la conciencia de los miles de espectadores que fueron a Acho está el nombre del triunfador indiscutible: Santiago Martín «el Viti». Y es difícil — a pesar de las figuras que actuaron en Lima — que se halle en mejores manos



Isabel Reyes de Sierra  
 actualmente la vacada  
 «Clarasierra». Es una gran  
 aficionada que, con sus cono-  
 rrieros, está mejorando no-  
 rriamente los productos de su  
 dehesa.

El público aficionado lo reclama y  
 la capital de la República lo re-  
 quiere.»

### SUSTITUCION DE LOS MEDICOS DE PLAZA

Tal vez la medida tomada por



Deliberando sobre las necesarias reformas en la Plaza, de izquierda a derecha: el presidente de la «Porra Taurina de Bogotá», al centro nuestro corresponsal, Germán Castro Caycedo, y a la derecha don Fermín de Santamaría

campaña, me reemplazaron sin saber cómo ni por qué.

—Con mi afición tengo para largo — responde el galeno a la pregunta—. Recuerdo que cuando era estudiante de primaria, «chace muchas lunas», me lancé al ruedo en un pueblecito cercano a la capital. La cosa se dio bien y fui el héroe de la fiesta. No sé por qué extraña circunstancia fui médico y no torero.

### «SANGRE Y ARENA», EN TV

Curro Matrena ha iniciado por los canales de Televisión Colombiana un espacio que, con el mismo nombre del radiado por él a través de una cadena de emisoras, «Sangre y Arena», sale al aire todos los jueves.

Buena acogida ha tenido en los diferentes círculos «Sangre y Arena», que viene a ocupar puesto destacado dentro de los múltiples espacios taurinos que programan la televisión de Colombia.

La entrada del diestro Carlos Ramírez, herido, en la enfermería de la Plaza Santamaría. A la izquierda, el eminente médico doctor Lope Carvajal Peralta, ahora retirado de la profesión; a la derecha el doctor Guillermo Jiménez Olaya.



## EL QUE LLEVAN LOS MEDICOS

se contaba era de propiedad de los médicos, quienes en las horas de la mañana de cada corrida habían de recoger la mayor cantidad posible de «chierros». La mesa de operación, a diferencia de lo común, tenía sólo tres patas (ahora no hay mesa) y el trabajo de la enfermera instrumentadora no era el acostumbrado en cualquier quirófano: ella debía tener bastante fuerza para sostener la tal mesa, mientras nosotros, alumbrados por la linterna de arreglar la ambulancia, dábamos los primeros auxilios, para luego trasladar al herido a la clínica más cercana.

Ante esto luchamos contra viento y marea para lograr la construcción de una enfermería de verdad, logrando «meter en el balle» a la Prensa, a los toreros y al público. Cuando se creía que algo se iba a conseguir, y después de «un buen ratico» de

las autoridades distritales, a que mayor resistencia ha opuesto la opinión general, ha sido la sustitución de los doctores Guillermo Jiménez Olaya y Camilo Cabrera, médicos especializados actualmente en curación de heridas causadas por asta de toro. El primero, después de cerca de quince años de batallas en defensa del torero, fue hace varios años el iniciador del movimiento proconstrucción de una enfermería para la primera plaza del país — que el sábado 9, a mediodía, fue bendecida — inaugurada —, ante el tremendo estado en que se hallaba ese cuarto de San Alejo». Con su característica jocosidad, el doctor Jiménez Olaya relata la forma en que se llevaban a cabo — y continuarán llevándose, al menos por ahora — las intervenciones quirúrgicas en la Santamaría, ya que las mejoras hechas son insuficientes:

—El poco instrumental con que

y la Plaza de Acho ofreciese un imponente aspecto de espectadores, que aplaudie-

ron al castellano en forma estruendosa.

Se lidiaron toros de Chu-

«Pedrés», incluido en un cartel de vencedores — no sólo de los que cortan orejas, sino de los que salen a dar cuanto tienen una y otra tarde — dio una de cal y otra de arena. Cortó una benevoía oreja en su primero y estuvo como para no contarle en el cuarto. Pero deja en el público la certeza de haber hecho todo lo posible; que ha expuesto lo necesario.

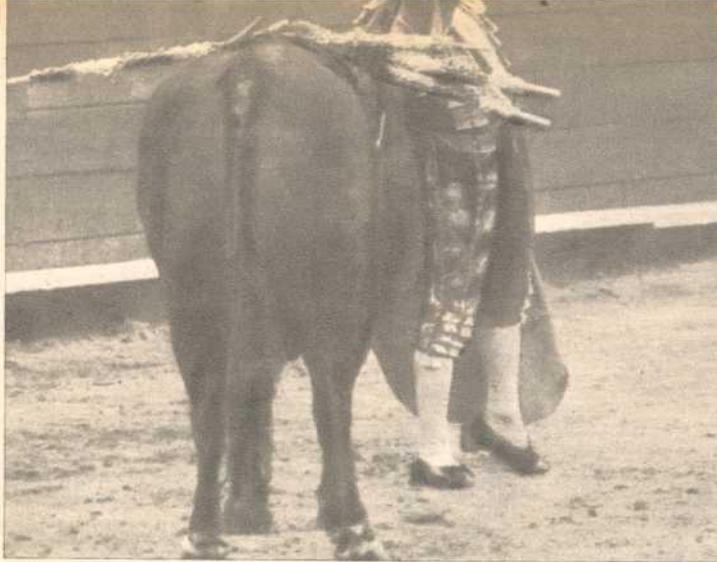
quizongo grandes, gordos y con enorme poder, ya que los seis propinaron sendos tumbos a los picadores; bravura no tuvieron tanta como gordura, pero ninguno fue peligroso ni sacó malas ideas.



Santiago Martín cita de largo y con la izquierda. «El Viti» ha impuesto la tónica de su terejo majestuoso, elegante. Cuatro veces ejecutó la suerte de matar en el primero — todas arriba — y cortó oreja. En su segundo se volcó a matar dando una lección de volapié. Y nuevo corte de oreja.

Santiago Martín el Viti — vencedor de la Feria de Lima — comenta con Fermín Bohórquez la cogida sufrida por éste. El jinete declaró: «Estoy muy satisfecho, y lo malo que hice fue meter el caballo en un sitio del que era difícil salir. Pero, ¿qué se va a hacer!





A «Miguelín» se le concede en Lima con rara unanimidad el adjetivo de torero alegre. Pero él se va descontento. Dice que no tuvo suerte. Le dijeron: «Con el capote estuviste extraordinario; lástima que no fue lo mismo con la muleta». Ya ven ustedes que en Lima ya no gusta el «teléfono», recurso al que acudió el muchacho para agradar, y fue ruidosamente protestado.

El rejoneador lidió un toro de Las Salinas muy bravo y que contribuyó con ello al éxito del caballista. Fermín Bohórquez nos dio esta tarde otra lección de gran equitación, valor y destreza en la bella suerte de banderillas, oyendo sendas ovaciones; al clavar el rejón de muerte sufre una aparatosa cogida contra las tablas de sol y saca la jaca herida; cae don Fermín a tierra, pero es librado de peligro mayor por Chaves Flores y Galisteo. Monta nueva jaca y deja un rejón, que termina con la vida del bravo ejemplar de Las Salinas; gran ovación y vuelta al ruedo.

Ha sido indiscutible el triunfo de ese gran torero Santiago Martín «El Viti», que en las tres tardes que ha actuado en Lima triunfó en forma tan arrolladora, que al hablar de esta feria del 63 no se comenta otra cosa. Hoy, en sus dos mansurriones enemigos, a fuerza de saber y valor, supo sacarles pases que pusieron al público en pie; el maestro se prodigó en bellas suertes, y la afición se le entregó, pues las ovaciones fueron de las pocas veces escuchadas en Lima; mata bien a sus dos toros y a los gritos de «¡Torero, torero!» recorre el ruedo con las orejas de sus enemigos.

Al abandonar a hombros

el coso de Acho, dejó escritas seis faenas modelo de maestría, valor y arte, como corresponde a un verdadero maestro de la moderna tauromaquia.

«Pedrés» dio una de cal y otra de arena. En la de «cal» hubo valor y deseos de agradar, y como acertara con la espada, el juez creyó oportuno «obsequiarle» con una oreja, cosa que al respetable no le hizo gracia y dejó oír su protesta. En la otra, en la de «arena», la cosa fue como para no contarla; mucho miedo, mucho baile y una sonora pita muy justificada.

«Miguelín» no tuvo suerte en su primero, y por ello su labor fue mala. En su segundo, el muchacho se confió y toreó muy bien de capa; con las banderillas dejó dos pares enormes, pero con la muleta la cosa fue a menos, para terminar mal.

Los que llevaron el peso de la corrida esta tarde fueron los piqueros, que sufrieron grandes caídas; pero, a decir verdad, siempre picaron en todo lo alto y observando todas las reglas del caso; por ello, las mejores ovaciones a los subalternos fueron para Atienza, «El Mozo» y el nacional Makulak.

Bregando, Chaves Flores, Galisteo y Paco Ruiz; con los palos, «Limeño» y Pedro Romero.

# Resumen de la Feria

## DISCUTIDOS: LOS TOROS ESPAÑOLES

### ACLAMADO: «EL VITI»

### ASEDIADO: «EL CORDOBES»

1



Los toros españoles no se justificaron. Uno de Guardiola.

2



Peso y pitones de los chuquizongos. Con ellos hubo triunfos.

7



El natural de Santiago Martín a los chuquizongos.

8



Un torero con poder, «Pedrés», que llegó al éxito soñado.

### 1-2 Los toros

HOGAÑO se planteó en serio la comparación entre los toros españoles y los peruanos. Por lo que nos dicen — y todos están unánimes en ello —, los toros españoles no dieron el resultado que se esperaba y los peruanos han afirmado que los productos nacionales han dado mejor juego que los importados.

Así, la corrida de Guardiola, que tuvo defectos acusados en el último tercio y uno de cuyos toros fue devuelto por manso. Pero, por contra, la de Buendía dio muy buen juego, y el sexto toro — el berrendo que lidió «El Cordobés» — fue, según Antonio Ordóñez, el de más clase de toda la feria.

Salió muy buena, con gran nota, la corrida de Las Salinas, y la última de Chuquizongo, pasada de presentación, dio buen juego. Por ello la polémica se ha entablado y no falta quien ha acusado a los ganaderos españoles de echar demasiada agua al vino de la buena casta.

Tomen nota nuestros criado-

res de toros de lidia. Hasta ahora el toro español era indiscutido fuera de España. En Lima — donde llevan siglos de buena afición — ya se los discute. ¿Es que por aquellas tierras se orienta la buena conservación del tesoro de la casta?

### 3-4 Un caballero: Bohórquez

Tuvo una lucida actuación inicial, y las posteriores fueron en tono menor. Tal vez influyó en ello el ganado, pues su primer novillo de Las Salinas fue excelente, y después le han tocado toros que se frenaban ante el caballo y no permitían lucimiento. La casta del muchacho le hizo citar y ejecutar las suertes en terreno comprometido, y por ello sufrió cogidas y dos de sus jacas resultaron heridas en distintos días.

Don Fermín — en resumen — gustó, pero no convenció.

### 5-6-7 Un triunfador: «El Viti»

Esculpió varias faenas que le han hecho triunfador de la fe-

ria. Ha ganado todos los toros. Y sobre todo ha reivindicado la pureza del toreo frente a los que hablan de estilos antiguos y modernos. En todos sus toros — sobre todo en los dos últimos, de Chuquizongo — mandó y forzó las embestidas con temple, con poder, con señorío y la majeza que hacen de su toreo el más clásico y a la vez el más profundo de la actualidad.

Además se ha mostrado como un filósofo del toreo, con ideas propias. Un reportero le preguntó: «¿Nunca incluirá usted lances modernos en su repertorio? ¿Por qué?»

— En el verdadero toreo no hay nada moderno — respondió «El Viti».

— ¿Cree usted que la suerte suprema es la más difícil?

— Sí. Yo creo que sí.

Estamos seguros que muchos le hubieran dado el Escapulario del Señor de los Milagros sólo por estas dos respuestas. Nosotros las aceptamos porque nos llegan de un triunfador 1963, que además del Escapulario ha ganado la Rosa de O-

# del Señor de los Milagros

La feria de este año ha sido de las más brillantes en los últimos tiempos

LIMA, 20. (Servicio especial.)—«Déjame que te cante, limeña»..., empieza una de las canciones de

moda. Una moda, por otra parte, que se lleva siempre en España, donde la sugestión que el recuerdo de Lima ejerce está siempre muy cerca de las mejores fibras del corazón.

Déjame que te cante, feria limeña, que viene a ser

refrendo y compendio de la temporada española, celebrada cada año cuando apenas han dejado de oírse las ovaciones en aquellas Plazas. Lo más granado, lo más florido de la torería vuela en «jet» a las viejas y legendarias tierras del

oro; observamos desde aquí sus andanzas, sus hazañas o sus fracasos, y la Feria del Señor de los Milagros se nos aparece como arcano y fiel crisol, donde lo que es metal fino se acendra y depura, y lo

que es escoria se volatiliza al sol del Perú.

Por eso es curioso este resumen de la feria, estilizado en las ideas y en la plástica. Y vamos ya al toro.

Dibujos exclusivos:  
DANILO SEVILLA



3 Fermín Bohórquez peinando la cola de su jaca.



4 El caballero sevillano gustó, pero no convenció.



5 Una trinchera honda, pausada, dominadora de «El Viti»



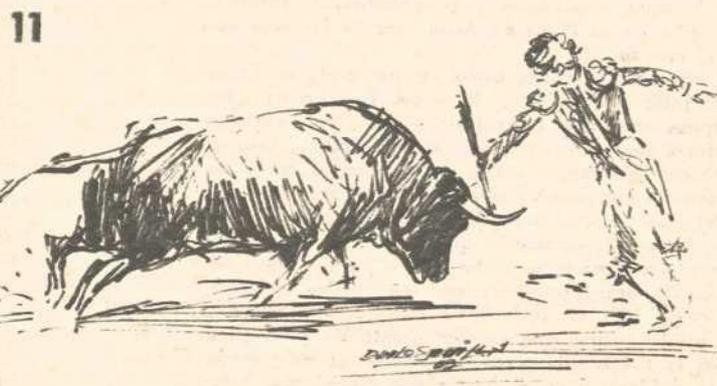
6 El pase con la derecha de «El Viti», ganador de trofeos.



9 «Cordobés» triunfó y toreó a su manera. Y se discute.



10 Paco Camino, pensando en su boda, no se paró en Lima.



11 «Miguelín» ha dejado una aureola de torero alegre.

«Pedrés» se prodigó en busca del triunfo, y el público — en su balance general — le ha quedado agradecido. Y eso que al final...

## 9 Una novedad: «El Cordobés»

«El Cordobés» sigue en su sitio — diría Antonio Ordóñez — y es torero al que yo veo siempre con interés, porque es en todo momento desconcertante.

Se ha apuntado que no carga la suerte y se aparta de la ortodoxia taurina; pero sabe interesar, logra distraer y fabrica la emoción. Este es el secreto de su fama, la razón de su éxito: sabe ilusionar con su toreo. «Algo así — dice «Don Latiguillo», al que de paso agradecemos sus cordiales frases para EL RUEDO — como un prestidigitador vestido de luces, que crea emoción donde otros sólo logran uniforme monotonía.

Es decir, sigue siendo el gran triunfador «a su estilo». Un va-

lor instintivo que — como hemos dicho otras veces — tal vez esté creando nuevas normas al toreo. Y no hemos de olvidar que al berrendo de Buendía le toreó, según nos dicen, a la manera clásica y muy requetebién. Con lo cual pueden las discusiones continuar.

## 10 Un apático: Paco Camino

Pasó por la feria sin dejar huella. El dictamen ha sido unánime: «Paco Camino — se ha dicho — estaba con el pensamiento más puesto en Norma Gaona y en su cercana luna de miel que en lo que hacía.»

Con lo que nos podemos permitir el lujo del punto y aparte.

## 11 Un bullidor: «Miguelín»

A «Miguelín» le han visto los

limeños como torero alegre y bullidor, animador de monotonías, dinámico banderillero. Y dicen que no ha tenido fortuna con sus toros, pero que ha puesto en sus actuaciones mucha voluntad.

De todos modos, le han tocado las palmas en sus suertes variadas con el capote — sobre todo en un quite por lances cambiados por alto — y en las banderillas, que ha clavado con facilidad; pero ha sido muy discutido en sus variantes con la muleta y en sus adornos, que los limeños han juzgado pasados de moda.

Balance discreto. «Miguelín» será un torero que puede volver a Lima sin que nadie ponga reparo. La alegría tiene eso.

## Dos de puntillas: «Palmeño» y Corbacho

Han pasado sin hacer ruido. De Corbacho ha dicho Antonio Ordóñez — crítico con miedo —

que «estuvo frío y descolocado».

De «Palmeño» ha dicho: «No encontró el sitio; el lugar donde yo le vi situado en la feria de Sevilla.»

Como le dijo un crítico con vista: «Entre las broncas a Camino y las ovaciones a «El Cordobés», poco sitio le quedó a «Palmeño» para que la gente se interesase.»

## Resumen

En tres tardes se llenó la Plaza: las dos de «El Cordobés» y en la del triunfo final de «El Viti». Este último era todo un cartel de triunfadores, y aunque alguien pensó en que era difícil el lleno, éste se consiguió con creces.

«Así cerramos con nostalgia — dice «Luisiyo» — una feria del Señor de los Milagros que ha sido una de las más brillantes de los últimos años. Brillante por lo parejo de sus alternantes. Brillante por la voluntad puesta por la casi totalidad de ellos y brillante por los éxitos obtenidos.»

## 8 Un señor: «Pedrés»

Temporada con altibajos, pero con excelente nivel de rendimiento. Ha hecho alarde de su toreo sobrio y poderoso, ha cortado trofeos y ha dejado esa impresión de valor sin reservas y hombría de bien hecha torero.

Su toreo de mando se ha hecho respetar. Pero...

—No he tenido suerte en los lotes que me han tocado — diría el diestro — ya que de los seis toros que lidié en las tres corridas dos se han comportado bastante bien y cuatro no respondieron a lo que yo quería.

## ACHO: Defensa criolla de valores españoles

LIMA. (Crónica de Manuel Román.)—Dicen los cronistas que Francisco Pizarro, ya en el año 1540 cortó una oreja en la plaza de Armas de la incipiente ciudad de los Reyes. El peruano está orgulloso de esta ascendencia taurina y por eso, todos los años, desde tiempo inmemorial, el mes de octubre y noviembre se convierten en el mes de las corridas. Las figuras más importantes del torero se dan cita en la Plaza de Acho para lograr obtener el Escapulario de Oro del Señor de los Milagros.

Dicen los peruanos que la Fiesta brava, al estilo criollo, es menos robusta que la de la Madre Patria, pero es también más fina, más llepa de esa idiosincrasia criolla, de ese modo más suave de ser, más remolón. El torero limeño es así, desde luego. Los toros, criados en la serranía andina, tienen también la figura y la braveza de los Andes. Compitiendo con las más afamadas ganaderías españolas, los toros peruanos de Las Salinas o Chuquizado, o Huando, van a morir al redondel de Acho, la Plaza de toros limeña más antigua de América y del mundo, añaden los peruanos. Por ella han pasado los toreros clásicos de la Fiesta brava: toreros españoles, como «Joselito», Belmonte, «Manolete», Ortega y los representantes de la última promoción de toreros. Aquí se despidió de los toros, el año pasado, Antonio Ordóñez. Y los auténticos criollos, de apellidos que sueñan en el mundo de los negocios, en la aristocracia criolla, tienen a gala su afición a la Fiesta brava. Pero también hubo toreros peruanos, y los hay en la actualidad, que van a doctorarse a España y regresan a conquistar laureles entre sus paisanos.

### EL INDIO CEBALLOS, PERSONAJE DE GOYA

Así, el Indio Ceballos, pintado en los aguafuertes por Goya y que a comienzos del siglo XVII toreó ante el rey de España. Siempre que en la capital de la antigua colonia se celebraban fiestas conmemorando natalicio de príncipes o cumpleaños de reyes, o la canonización de algún santo, como la de Santa Rosa, allá por el año 1670, los limeños se reunían en la plaza de las Armas para alancear algún toro. Hasta que en 1768 el virrey Amat, el eterno enamorado de la criolla «Perricholi», la célebre Micaela Villegas, caprichosa y temperamental, autoriza la edificación de la Plaza de Acho, una de las más antiguas del mundo.

Desde entonces, la Fiesta brava se contempla en Lima o en cualquier pueblecito de la sierra. Este cronista ha visto capeas en sitios inverosímiles del Perú, carteles anunciadores de toros en aldeas eminentemente indígenas y toreros de rasgos indios enfrentarse al toro, no muy bravo, ni con mucha elegancia, pero con todas las reglas del más estricto torero. Y los mismos gritos en los tendidos, la misma animación que en las Plazas españolas. Con razón alguien ha dicho que la Fiesta brava ha sido quizá la única tradición que los criollos independientes desde 1821 no rechazaron como legado español. Y bien puede decirse que es cierto, ante las colas para entrar en la Plaza, allá cerca del Rimac, el río que da fisonomía a Lima, y en el barrio más típico, más criollo de esta ciudad que ha conservado, hasta en sus costumbres más insignificantes, en el lenguaje, en la elegancia de sus mujeres y hasta en el silbido con que demuestran su protesta ante una faena torera que gusta, la íntima raíz española, que sale por la piel ante cualquier estímulo.

### PLATOS CRIOLLOS Y ESPAÑOLES CON SABOR A FIESTA BRAVA

La vieja Plaza de Acho se llena por estos días, dominados limeños, grises y oscuros, algunos, y con un sol incipiente de verano, otros, de los tendidos. Se va como se va a un rito. A contemplar el dominio del hombre sobre la fiera. A contemplar el reto. A aplaudir la faena valiente, el lance inverosímil. Una fiesta española contemplada con mentalidad criolla, seguida con el mismo interés que se siguen las incidencias políticas en la Casa de Pizarro. Porque el limeño, el peruano, lleva en sí un bagaje español, un sentir la violencia que le lleva hacia lo trágico.

Junto a la Plaza de Acho, con un portalón de madera de vieja casona española, está el mesón del Kamaranduka. Platos criollos y españoles. Con sabor a Fiesta brava. Motivos de adorno con el mismo tema: la Lima virreinal y el torero. Y dentro de la misma Plaza uno de los Museos Taurinos, más completos: cabezas de toros famosas, lienzos, fotografías, capotes y muletas de diestros famosos que dejaron recuerdo en las tardes taurinas. Sigue la tradición de la Madre Patria. Está el Perú tan enraizado con todo lo celtibero que el toro y el torero peruano, el político o el gamonal, el campesino o el artesano, el historiador o el hombre de negocios, en un trasplante del viejo sentir español, que se vino a América y aquí enraizó, entre las cumbres de los Andes o los arenales de la costa, dando sabor y nervio, energía y vitalidad, a esta espina dorsal de América, que se hizo española y cristiana por el sentir de una reina. (Logos.)

# te le gra mas

## Venezuela

C

ARACAS, 17.—El torero español Manuel Benítez «el Cordobés» hizo delirar de entusiasmo a los espectadores que llenaron el Nuevo Circo, que le aclamaron sin cesar durante las personalísimas faenas que hizo a sus dos toros. Antes de morir el último astado, el público, enardecido, se lanzó al ruedo, tratando de pasear a hombros a «El Cordobés» al grito de «Torero, torero!», mientras las Fuerzas de la Policía rodeaban al diestro, temiendo, al parecer, que pudiera ser secuestrado, como ocurrió recientemente con Alfredo di Stéfano, e impidiendo sacarle a hombros a la calle, aunque se le permitió, siempre custodiado, recorrer triunfalmente el redondel. Con «El Cordobés» alternaron Pedro Martínez «Pedrés» y Alfredo Sánchez, lidiando toros mejicanos de Santín, bien presentados, pero desiguales en bravura.

«Pedrés» venció las dificultades del primero, realizando una faena ajustada y meritoria, matando de media estocada. Alcanzó un gran triunfo en su segundo en una faena maestra con toda clase de pases, sobresaliendo naturales majestuosos coreados por la música y las ovaciones. No acertó con el estoque, pero recorrió triunfalmente el ruedo entre flores y demostraciones de entusiasmo.

Alfredo Sánchez, venezolano, también escuchó música y grandes ovaciones toreando de capa. Hizo una valerosa faena con ambas manos, pero no mató a la primera estocada. Dio vuelta al ruedo. En el quinto volvió a lucirse con la capa y banderillas, mostrándose voluntarioso en la faena de muleta para dos pinchazos, estocada y descabello.

«El Cordobés» puso al público en pie en los primeros lances, no cesando de escuchar ovaciones en ambas faenas, plenas de valor y originalidad. La muchedumbre demandaba los máximos trofeos antes de que «El Cordobés» empleara la espada, permaneciendo inmóvil el gentío, sin abandonar la Plaza una vez terminada la corrida, en tanto que el diestro recorría triunfalmente el ruedo. Su primera faena no fue culminada en la hora suprema. Aunque se pidieron trofeos, todo quedó en ovación clamorosa. Igual sucedió en el sexto toro, en el que se multiplicaron las aclamaciones, culminadas con la apoteósica despedida.

\*\*\*

N. DE LA R.—Lo más interesante del telegrama es contemplar las piruetas del corresponsal para no decir cómo mataron los toreros. Todos —como se dice ahora y se dice mal— anduvieron «perdiendo las orejas». ¡Qué lástima!

## Méjico

O

REJA DE PLATA A «EL NAYARIT».—MEJICO, 17.—Con una gran entrada, la mejor de la temporada, se verificó en la Plaza de Méjico la tradicional novillada de la Oreja de Plata. Se lidiaron novillos muy bien presentados de Santo Domingo, agotándose al final cuatro de ellos, muy nobles, y dos con genio.

Chano Ramos logró muletazos con gran valentía. Mató de media estocada y estocada entera. Ovación.

Antonio Sánchez realizó una labor muletera con ayudados por alto de la firma y derechazos. Estocada. Ovación.

José Téllez «el Silverio», buena faena, sobre todo fácil y con notable acierto en la lidia. Pinchazo y media estocada. Aplausos.

Antonio Duarte «el Nayarit» comenzó la faena con pases por alto, naturales y derechazos. Estocada y volapié. Petición y vuelta.

Jesús Solórzano, faena de castigo. Media estocada de efectos rápidos. Ovación.

José Luis Merino trasteó breve, sobresaliendo un pase cambiado por la espalda y algunos naturales voluntariosos. Un pinchazo y estocada. Aplausos.

La Oreja de Plata fue concedida a Antonio Duarte, al que también se le firmó un contrato para tomar la alternativa en la próxima temporada.

E

XITO DE BERNADO.—MERIDA, 17.—Segunda corrida de la temporada con lleno total. Toros de La Laguna, manejables.

Jesús Córdoba, faena dominadora y tranquila. Pinchazo y estocada. Ovación. El cuarto, muy aplomado, lo lidió adecuadamente y lo mató con brevedad.

Joselito Huerta lidió inteligentemente al segundo, estando valiente y certero con la espada. Ovación. Al quinto, faena excelente. Pinchazo y estocada. Vuelta al ruedo.

Joaquín Bernadó, faena variada y porfiada, porque el toro vino a menos. Estocada. Ovación. Con el sexto armó el escándalo al veroniquiar. Ovación. Gran faena. Dos orejas, petición de rabo y salida a hombros.

O

REJA A «MONDEÑO».—MON-

TERREY, 17.—Muy buena entrada se registró en la inauguración de la Plaza Monte-

rrey. Toros de La Punta, fuertes y corridos de romana.

Mauro Liceaga debutó, obteniendo un triunfo meritorio. Recibió la alternativa de manos de Juan Silveti. Faena de muleta con toda clase de pases. Estocada. Con el sexto se portó valiente y enterado. Aplausos.

Juan Silveti sólo tuvo momentos artísticos en la lidia de sus dos toros, segundo y cuarto. Acertado con el acero, fue aplaudido en ambos.

Juan García «Mondeño» tuvo una magnífica tarde. Con aguante prodigioso veroniqué al tercero entre olés, rematando con media muy ceñida. Magnífica faena, variada y emocionante, en la que hubo momentos en la que levantó al público de sus asientos. Estocada y descabello al primer intento. Oreja. Con el quinto volvió a armar la escandalera, tanto con el capote como con la muleta, pero estuvo desacertado con el estoque. Ovación y saludos.

El banderillero Pascual Navarro «Pascual» resultó con una cornada en el tercio medio del muslo derecho, que le tendrá quince días inactivo.

## Colombia

C

ARTELES PARA MANIZALES.

El organizador de la feria colombiana de Manizales, don Diego Martínez, ha ultimado

los carteles para aquella Plaza.

El próximo día 26 de enero de 1964 comenzarán las corridas, lidiándose cinco toros de los Herederos de Clara Sierra para los rejoneadores hermanos Peralta y los espadas Bernadó y «Palmeño».

El 27 y 28 actuará el espectáculo español «El Empastre».

Día 30, toros de Juan Pedro Domecq para los rejoneadores hermanos Peralta y los matadores Paco Camino y Enrique Trujillo.

Día 31, toros de Félix Rodríguez para Paco Camino, «El Cordobés» y Enrique Trujillo.

El 1 de febrero, toros de Carlos Nuñez para Bernadó, «Palmeño» y «El Cordobés».

El 2 se celebrará la corrida en la que ante siete toros de Dos Gutiérrez actuarán los diestros contratados para la feria, estoqueando cada espada una res de la citada ganadería. Los rejoneadores Peralta encabezarán el cartel y les acompañarán Bernadó, Camino, «Palmeño», «El Cordobés» y Trujillo.

Para ultimar todos los detalles, don Diego Martínez dispondrá próximamente la fecha de su viaje a Manizales.

## Perú

N

UEVA PLAZA EN CHICLA-

YO.—CHICLAYO, 17.—Se inauguró la Plaza de Chiclayo con lleno completo, lidián-

dose ganado de La Viña, que resultó bravísimo.

El rejoneador Bohórquez realizó una gran faena y cortó las dos orejas de su enemigo. «Miguellín» estuvo muy valiente en su primero, al que cortó una oreja. En el otro dio vuelta al ruedo.

«Palmeño» fue el triunfador de la tarde y cortó cuatro orejas. Se le concedió el trofeo disputado. Todos los diestros salieron a hombros.

# JAIME OSTOS: IMPACIENTE POR VOLVER

EL 12 de julio de 1963 los telespectadores españoles pudieron contemplar una gran corrida de toros. Sucedió en Pamplona. Y fue triunfador Jaime Ostos, que obtuvo cuatro orejas. Se habló, con admiración, con alegría aficionada y gozosa, de estas cuatro orejas. El matador, sin embargo, hubiera preferido que hubieran sido dos o tres. ¿Por qué?

Porque con las cuatro completaba un número fatídico para la temporada transcurrida: las trece orejas.

Mal número el trece, siempre. Mal número, desde luego para Jaime. Las pruebas cantan. La primera cornada se la dio un toro con el trece sobre el cuarto trasero; la segunda la recibió un día trece; la tercera, en la corrida que hacía trece de la temporada; un trece volcó con el auto... Otro día trece, en Salamanca, la segunda cornada. Y la última, la que puso a España en pie, sobrecogida, exactamente cuando llevaba, para su panoplia, el decimotercero trofeo, la trece oreja. Exactamente al día siguiente, en Tarazona, de la corrida televisada de Pamplona.

Parece imposible. Jovial, ligero, más añinado que nunca... Milagros de la cirugía de nuestros tiempos. Milagros de la vida. Estamos en su casa. La casa que merece un torero valiente, con su gran patio-jardín en el que verdean y trepan las enredaderas, se alinean los macizos de boj y gritan, rojos, los geranios. Por las paredes de las estancias se amontonan, con apretura de colección, los cuadros: Romero Rosendi, Gnozález Marcos, Roberto Domingo, Ricardo Verde...

Jaime es el amo. El reinado de esta casa sevillana, sin embargo, no le corresponde. Es de una criatura de dieciocho meses, una infantita traviesa y caprichosa con nombre dinástico: María Gabriela. El suyo es un reinado absorbente, absoluto, que apenas si nos deja conversar. Ya trepa con las piernas — perforadas por las astas — de su padre; ya bromea, tirando de la chaqueta a Manolo Vito; ya trata de peinar a «Limonés», el novillero que viene empujando y que se apoya, en busca de magisterio, en el torero de Ecija; ya acomete la bandeja de jamón y pone en peligro el cristal del vino con que nos obsequian...

—Aquí. Ven —nos dice.

Ya nos ha tomado confianza. Y de su manita vamos a un lugar donde yace, sobre el suelo, una cabeza de toro. Muy zalamera, besa el hocico, reluciente de barniz. Y uno piensa en el dibujo que acaban de enseñarnos, con una curiosa leyenda, de Pablo Picasso: «Los toros son ángeles con cuernos.»

¡Literatura! Nada más que literatura. Para los toros de verdad, los toreros son tallos de sangre que segar en flor. Aquí nos ha traído, precisamente, el misterio de una tragedia que no llegó a ser. Pero que fue drama impresionante, espantoso, del que nos da casi miedo hablar. Nos parece un sacrilegio de esta felicidad, como si fuéramos con nuestras palabras a ahuyentarla.

—¡Percances del oficio! —comenta Jaime, minimizando la cosa.

Hurgamos seguidamente sobre sus recuerdos; pero el torero, olímpico ante el pasado —agua, o cornada, pa-

sada no mueve molino—, no piensa más que en el futuro.

—Lo que quiero es empezar cuanto antes —y agrega zumbonamente—: Hay que ganar dinero, porque éste —por el apoderado— no presta.

Jaime ha estado lo que se dice en el umbral de la muerte. La cornada en orden al cuerpo, ya sabemos: una cicatriz más. Pero en el alma, en el ánimo, ¿le dejó huellas la cornada?

Jaime no titubea.

—En absoluto. Me siento igual de decidido que siempre. Impaciente si cabe.

Oyéndolo y viéndole uno se rinde ante el espectáculo de su temple. Y piensa cuán superficial es la afirmación, tan corriente, en los llamados aficionados de solera, de que la Fiesta de hoy es pura plástica y estilismo. Hablamos de ello. Ayer como hoy, el toreo fue obra fundamental del valor. Los hombres de este siglo afrontan riesgos que no conocieron sus antepasados. Y ellos, a su vez, sufrieron riesgos que eludimos nosotros. Pero antes y ahora el ruedo fue para los valientes.

—Yo digo —declara Jaime— que los que fueron figuras en otros tiempos lo serían en éstos. Y al igual, las figuras de hoy lo hubieran sido en aquéllos.

Vito recuerda, de paso, con garbo chispeante, y citando a su padre, una anécdota de la rivalidad «Joselito el Gallo»-Belmonte. Ambos fueron valerosos. Y ambos rehuyeron el riesgo cuando pudieron. O propugnaron su aminoración. Cuando Belmonte comenzó a triunfar, los amigos de José montaron una campaña en la que aseguraban que, en adelante, su ídolo pediría siempre toros grandes. Ello obligaría a Belmonte a retirarse. Este, al enterarse, dijo con humor: «Eso no es verdad. A José le gustan los toros más chicos que a mí. Y a mí me gustan más chicos que a él.»

—Es mentira que la Fiesta haya bajado de nivel. Los toros de hoy son, en general, más grandes, más bravos y también mejores. En todas las fotos antiguas los toreros aparecen toreando con la mano al nivel del hombro. Son contados los toreros que la bajaron. Acaso sólo Rafael «el Gallo». Hoy la bajan todos...

A pesar de todo, comentamos, es un hecho que la Fiesta se ha dulcificado. Cuesta trabajo decirlo a este gran torero, grande en el oficio y en el arte, pero que todavía tiene alma luchadora de torerillo, de principiante, como si siempre fuera a empezar, al que los toros asestaron la pasada temporada cinco cornadas: dos en cada una de las dos cogidas primeras y una en la tercera, la de Tarazona. En realidad, Jaime ha empezado varias veces. Triunfaba ya como novillero cuando tuvo que incorporarse al cuartel y perder dos años. Después, cambios de administración y de apoderamiento cortaron y dividieron su vida taurina en etapas distintas. Ahora se prepara para empezar otra vez el año que viene, después de haber perdido docenas de corridas esta temporada. Meditamos de paso en todo esto, mientras él continúa:

—Se ha dulcificado la Fiesta; sí que es verdad. Es más difícil morir ahora. Y las cornadas duelen menos. Casi no duelen. La ciencia lo ha resuelto. Sobre todo, uno lo cree. Cuando ya en el suelo —en la Plaza de

Tarazona— traté de levantarme y aprecié la enorme brecha de la cornada, y mientras Angel Peralta trataba de cortar el surtidor de sangre, me sentí invadido de terror. Era mortal. En el callejón, alucinado por el espanto, mirando con la ansiedad del que se despide de la vida, divisé al doctor Valcarrere. El me salvó. Me salvó allí en el callejón, aunque completara su obra después. Porque al verlo recobré la esperanza y volví a creer en la vida. Y esta esperanza me mantuvo después, cuando abrí los ojos en la lobreguez de aquella enfermería, en la que hasta los muros parecían temblar de horror.

Jaime renuncia a relatar lo que pasó por la intimidad de su ser desgarrado, en las horas trágicas, cuando la angustia hace pensar con ritmo de vértigo, cuando todo lo que se ama se ama más aún, y cuando todo aquello en que se cree es creído con más devoción y con más fuerza.

—A las cinco de la mañana tuve un punto de conciencia del mundo. Sentí o vi a mi mujer. No sé si la vi con los ojos de la cara o con los del alma. Pronto volví a hundirme en las profundidades de un sueño inmenso.

Vito reata el viaje de la esposa. Esta calle de Luis Montoto está enfilada al aeropuerto. Por tres veces María Consuelo, bella y pálida, ha tomado este año el último avión de Sevilla a Madrid. «El avión maldito», le llaman los amigos. De Madrid, el auto la ha llevado junto al esposo herido.

—Despierto, con conciencia de lo que pasaba, no lo estuve hasta las once de la mañana, cuando una ambulancia me llevó a Zaragoza. Por cierto que hasta me divertí viendo al doctor marearse. Había sucumbido al fin, tras una noche memorable de tensión, de esfuerzo angustiado, de muchas atmósferas de drogas y emoción.

—Lo más curioso —agrega Jaime— es cómo va ensanchándose la esperanza en estos casos. Cuando yo vi a Valcarrere no pensaba más que en vivir. Vivir como fuera, aunque perdiera la pierna. A las once de la mañana nació en mí la idea de conservarla. Días después la quería fuerte para seguir toreando. Y Dios lo ha querido así.

Ya todo ha pasado; pero el torero sabe que puede volver a pasar. Y porque lo sabe, se agarra al hoy, al presente risueño, con voracidad, con júbilo y con ternura. A los suyos y a su casa, a la finca que acaba de comprar y al gozo de la caza, a sus cuadros, a sus porcelanas, a sus libros, a su jardín.

—¿Qué lee?...

—Leo principalmente a los clásicos de ayer y de hoy. Mis autores preferidos son Marañón, Stefan Zweig y Somerset Maugham.

—¿Pintura?...

—Aunque soy amigo de Picasso, no creo en lo moderno. Me gustan los pintores realistas.

—¿Podría decirnos algo de interés informativo sobre la próxima temporada?

—Sí: que empezaré en primavera... Cuanto antes, mejor.

Ya lo decíamos. Como si empezara. Como los buenos.

Y como los clásicos.

DON CELES



# DIVAGACION EN TORNO DEL PAÑUELO AZUL

Amarillo es el oro;  
blanca, la plata.  
y azul es el pañuelo  
de la garata.

**L** OS aficionados a toros somos por demás inconsecuentes e intransigentes para todo lo que se refiera a nuestra afición favorita. Decidle a un aficionado conspicuo que don Apolinar no sabe jugar al chapó y se quedará tan tranquilo. Responderá que el buen señor es libre de jugar a lo que le parezca; que se puede ser una gran persona sin saber chapotear y, sobre todo, no rebajará ningún punto al conocer esta circunstancia del favorable concepto que de él tenga formado.

Decid a ese mismo aficionado que el presidente, en uso de su perfecto derecho, no entienda de toros y no se sabe de memoria el Reglamento..., y ya veréis lo que es bueno; mejor dicho, lo que es malo.

No nos hacemos cargo de que el citado representante de la autoridad no va a los toros a divertirse, sino a cumplir un servicio que se le ha encomendado, y, en cuanto a no haber leído el Reglamento, tenemos que reconocer que es un gesto amable para ponerse en pie de igualdad con los espectadores. Lo contrario sería jugar con ventaja.

**E** L cargo de presidente ya es difícil de por sí, pero la misión que desempeña se va complicando cada vez. Primero ha sido lo de tener que aguantar a los asesores, haciendo como que le interesan sus dictámenes. Luego han sobrevenido mil garrambinas, de las cuales la 998 es la de dar la segunda oreja, prescindiendo de la opinión del público, y la 999, flamear con éxito el pañuelito azul... ¡Ahí es nada!

Evidentemente, nadie nace enseñado, y si los presidentes no son aficionados y, por ende, no entienden gran cosa..., ¿qué culpa tienen ellos? ¿Se ha ocupado alguien de adoctrinarlos?

Lozano Sevilla proponía recientemente —si no estoy equivocado— que se crease una Escuela de Orientación para Presidentes. Me sumo con todo el entusiasmo a la propuesta y, en el interin, estimo que los críticos debieran escribir artículos que sirvieran de enseñanza a los usías. Aunque yo soy la menor cantidad posible de crítico, me voy a permitir a continuación hacer unos pequeños comentarios respecto del acertado uso del pañuelo azul.

**P** ARECE mentira que con un trozo de tela que tendrá medio metro en cuadro se organicen broncas tan considerables como las que vimos en Madrid el día 29 de septiembre y el 27 de octubre solamente por el hecho de poner dicho pañuelo al otro lado de la colgadura presidencial, o sea dando vista a los mulilleros. De pequeñas causas, grandes efectos... ¿Qué mágico papel desempeña ese pedazo de tela?... ¿De qué fibras diabólicas estará tejido? Vale la pena de divagar un tanto sobre este punto.

Precisemos un poco las ideas y releamos el artículo 69 del vigente Reglamento, que dice así: «Cuando, por la extraordinaria bravura y excelente juego de la res lidiada, fuese mayoritaria la petición del público para que se le diera la vuelta al ruedo, la presidencia lo ordenará a los mulilleros mostrando el pañuelo azul.»

Los textos legales suelen estar redactados de una forma un tanto confusa, sibilina e indigesta. Pero no es éste el caso del artículo en cuestión, que está más claro que el agua mineral.

**E** N virtud del susodicho proyecto legal, los presidentes, para ordenar que se dé la vuelta al ruedo al toro recién matado, deben atender a dos condiciones clarísimas, que se tienen que cumplir simultáneamente:

1.ª Que el toro que se va a arrastrar haya sido de bandera o poco menos.

2.ª Que pida para el tal honor póstumo la mayoría del público.

Vamos a considerar ambas partes de una misma proposición y, sin necesidad de flamear el pañuelo azul, demos la vuelta al razonamiento para empezar por la segunda.

Supongamos que se lidia un toro superiorísimo, pero en el cual el público apenas se ha fijado. Llega el momento de enganchar el tiro de mulas y todo el mundo permanece indiferente y distraído. De acuerdo con el artículo 69, no se debe dar la vuelta al ruedo al cadáver del toro y la razón es obvia. El presidente, mostrando el pañuelo azul, accede a que se interrumpa el orden normal de la lidia, a base de prolongar un tanto el entreacto, que aquí puede llamarse el entretoro, con el fin de que los espectadores puedan satisfacer su deseo de honrar al bicho públicamente, aplaudiéndole con entusiasmo a su paso por todos los tendidos. Ahora bien, si los parroquianos, por cualquier razón, que no hace al caso, no quieren aplaudir, no solamente sería absurdo concederles un derecho que no van a utilizar, sino que, por lógica reacción, se dedicarían a chillar y a vociferar. Es decir, que, en vez de justo homenaje, habría injusta detracción.

**Y** A se sabe que no todos los espectadores estarán de acuerdo en la procedencia de la medida. Bastará reglamentariamente con que lo esté la mayoría, y como no hay facilidad de recontar opiniones individuales, la prescripción del Reglamento podrá considerarse cumplida cuando haya muchas y entusiastas voces diciendo: «¡Vuelta! ¡Vuelta!», con aprobación tácita de los que no dicen nada. Todo ello teniendo como música de fondo el aplauso cerrado cuando se aproxima el tiro de mulas y el hecho de oponer a la ovación para el espada el contrapunto de gritar: «¡Al toro! ¡Al toro!», tal que si dijeran que es él quien nos ha traído las gallinas, como en la clásica fábula de Iriarte.

Resumiendo lo que hasta ahora llevamos dicho, podemos sentar las siguientes conclusiones:

a) Si el público no pide la vuelta al ruedo, no hay nada que hacer, aunque se vaya a arrastrar al mismísimo «Jaquetón».

b) Si el público pide la vuelta para el toro X, la vuelta se ordenará si X ha sido un toro merecedor de ella, «et si non, non», por el mismo prestigio del galardón.

**¿C** UANDO es un toro merecedor de la vuelta? Cuando es bravísimo. ¿Qué es la cualidad bravísimo? Un gran aumentativo de bravo, o sea que un toro es bravísimo cuando es bravo con avaricia.

¿Es fácil saber cuándo un toro es bravo? Antes sí que lo era; ahora hemos organizado —mejor dicho, han— un galimatías tal, que en el 60 por 100 de los casos no se sabe, por la generalidad de los espectadores, si el toro es bravo o no, ya que, en vez de opinar, se limitan a cantar el coro de doctores de «El rey que rabió»:

Y afirma el gran Hipócrates  
que el toro, en caso tal,  
bien puede ser bravísimo  
o puede ser tal cual.

Sin embargo, no se desanimen los presidentes por tan poca cosa. La confusión puede estar —por raro que parezca— en saber si el toro es casi bravo o medio manso. Pero, en cuanto se llega a los dominios del aumentativo, ya no debe haber confusión.

**C** ON vuestro permiso, voy a poner un ejemplo vulgar, aunque sacado de los libros de biología, en los cuales se dice muy seriamente que no es fácil distinguir a un animal de una planta. En seguida aclaran que no se trata de confundir a un caballo con una palmera, pero que, en cuanto se entra en ese mundo maravilloso de los seres microscópicos, es ya muy difícil el establecimiento de la frontera, por lo cual sugieren —cándidamente— que se cree un reino intermedio, que sería el de los protistas. Verdaderamente que la solución resulta pueril, pues si es dificultoso trazar la línea de separación entre los animales y las plantas, luego habría que trazar dos separaciones, una entre el reino vegetal y el reino de los protistas y

otra entre el reino de los protistas y el reino animal..., y no habríamos hecho nada en definitiva.

Algo así ocurre con los toros en la actualidad, ya que hay una extensa tierra de nadie entre bravura legítima y mansedumbre auténtica. Esto nos permite ofrecer una nota consoladora al presidente: no se dará la vuelta al ruedo más que al toro que esté catalogado, cuando menos, en el reino de la bravura. A los protistas, arrastre vulgar y van que arden (algunos, en efecto, debían haber ardido).

**C** REO que poco a poco vamos aclarando el asunto; pero, por si los criterios positivos no estuvieran todavía al alcance del presidente neófito, ahí van unos cuantos supuestos negativos. No se dará la vuelta al ruedo aunque el público le pida casi unánimemente:

a) A los toros que vuelvan la cara en varas, aunque no sea descaradamente.

b) A los que se salen sueltos del segundo puyazo en adelante (a un toro que se crece puede dispensarse que se haya salido suelto en el primer puyazo).

c) A los que se dejan hacer «la suerte» de la aceitunas.

d) A los que t'ran coces, aunque la gente se ría.

e) A los que se repuchan en el caballo y se quedan distantes del mismo, a pesar de tener la vara puesta.

f) A los que se quitan el palo con más o menos disimulo.

g) A los que echan las manos por delante.

h) A los que no hacen la pelea en el mismo tercio.

i) A los que escarban reiteradamente o, cuando menos, buscan alfileres.

j) A los que saltan la barrera, salvo si es en plan de persecución.

**E** STO por lo que hace al primer tercio. En el segundo descalificaremos a los que no se dejen banderillar, corten el terreno, escarben, se queden impassibles tras el castigo, etc.

En el tercero, a los huidos, a los que se quitan las herraduras, a los que puntean, a los de media arrancada, a los probones, a los que se refugian en tablas, a los que desarman sistemáticamente, etc.

A ninguno de estos moritos se le debe dar la vuelta al ruedo siguiendo lo que hemos llamado criterio negativo o de eliminación. Con esto ya nos habremos quitado de en medio a un porcentaje respetable de toros en toda la temporada, por ejemplo, al 80 por 100... ¿Quiere decirse con esto que se vaya a dar la vuelta al 20 restante? De ningún modo: la condición es necesaria, pero no suficiente. De ese 20 por 100 sólo merecerán la vuelta dos o tres a todo tirar.

Para dar con ellos hay que fijarse muy de preferencia en el tercio de varas. Si un toro hace un tercio de varas vulgar, por muy bien que tome la muleta, no es un toro de bandera. A lo sumo merecerá diploma en conducta, como ocurre en los colegios con los niños buenos, que no dan chispa en las asignaturas, pero que no meten ruido; es decir, que no resuelven problemas, pero tampoco los crean.

**E** L toro de vuelta al ruedo se tiene que arrancar al caballo de lejos, con velocidad, con furia, con ímpetu; tiene que meter los riñones, poner el rabo como los alacranes, apoyarse en las manos; debe, generalmente, derribar; tiene forzosamente que recargar, que dormirse en la suerte; dejarse pegar, ser pegajoso, etc. En el resto de la lidia, acudir incansable a los cites, comerse el capote y la muleta, hacer por el matador, etc. Todo lo que no sea esto es andarse por las ramas... ¡Ah!, y tomar, cuando menos, las tres varas reglamentarias. Los toros que tomen una o dos varas deben ser reglamentariamente negreados, y el pañuelo rojo y el azul, hasta ahora, vienen siendo incompatibles. Mañana... ¡quién sabe!

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

# de quites

«Mondeño» lidió el último toro de su carrera profesional en España. Después de su retorno de América, donde se encuentra ya para cumplir los últimos contratos formalizados, a su regreso, probablemente en febrero o marzo, ingresará en el noviciado de la Orden de los Dominicos de Villava, en los arrabales de Pamplona.

El simpático festival, en el que se lidiaron toros de don Julio Aparicio, y en el que intervinieron, con «Mondeño», Antonio Bienvenida, Gregorio Sánchez, Rafael Peralta, Curro y Efraín Girón, Andrés Vázquez y José Fuentes, organizado a beneficio de la Campaña de Navidad y Reyes, constituyó un señalado éxito y permitió que Tarragona rindiese el homenaje de su fervorosa simpatía a Juan García «Mondeño», que abandona los toros por tan alto motivo. El festival estuvo de principio a fin esmaltado de primores y detalles espirituales.

## GALLARDA DESPEDIDA

La actuación de «Mondeño» en el toro de su despedida correspondió a esta efemérides, única en la historia de la tauromaquia, honrando así el anillo tarracónense. Emotivo el homenaje de todos sus compañeros, brindándole sus toros al hombre que desde el altar intercederá por ellos.

## GANADOR DEL TROFEO COSTA DORADA

«Mondeño» se ha despedido llevándose el César de Oro del Trofeo Costa Dorada, con el que se premia al mejor torero de la temporada en esta Plaza. Y al reconocimiento exacto de esta decisión hacia Juan García «Mondeño» hubo que sumar esa carga excepcional de emoción del adiós de «Mondeño» a los toros. Renuncia el diestro a la propia gloria para buscar la de Dios en la paz de un claustro.

## «MI QUERIDA FAMILIA»

Es lógico volver a la víspera de este festival y detenerse en el suntuoso salón del palacio provincial, en el que Juan García «Mondeño» recibió el César de Oro. Fue en aquel acto en el que «Mondeño», sereno, con esa sencillez que le distingue, sin trémolos en su voz, confirmó de forma emotiva su vocación sacerdotal y su próximo ingreso en la Orden de Dominicos. Las palabras textuales del torero fueron éstas:

«Mi querida familia: Creo que en este caso el jurado ha sido un poco blando. Pero en Tarragona siempre he visto hombres de buena voluntad, y a los hombres de buena voluntad hay que admitírsele todo. Yo doy por terminada mañana —día 6 de noviembre—, si Dios quiere, en Tarragona, mi vida profesional en España. No sólo me llevo de Tarragona este trofeo; me llevo también el corazón de todos ustedes. Pido que en la nueva vida que voy a comenzar hacia la meta que yo creo que todos estamos obligados a ir, por favor, pidáis por mí. Yo, desde mi puesto, que es el que he ilusionado siempre, también pediré por vosotros, porque sois mi familia. Que Dios reparta suerte, que Dios nos bendiga y que algún día yo pueda también bendeciros a todos vosotros. Muchas gracias y hasta siempre.»

No es necesario añadir el impacto que produjeron estas palabras.

En estas jornadas, tan significativas para «Mondeño» como para los tarracónenses, entrañablemente afectos al torero por llevar a cabo su despedida aquí, y

que seguirán sus pasos con devoción, hemos dialogado en diversos momentos con el diestro. El nos confirma que a los catorce años ya quiso ingresar en el seminario. Tiene ahora veintinueve, pues nació el 7 de enero de 1934.

—¿Qué piensas ante tu ingreso en el noviciado?

—No se me oculta que me encontraré con problemas, pero tengo el propósito firme de superarlos. Deseo ser sacerdote y me gustaría serlo de acción, no de con-

templación. «Venje conmigo, Juan», me dijo el Señor. Y yo le sigo.

—Que El te acompañe, admirado «Mondeño».

(Foto Vallvé, hijo.) DAVID CASTILLO

# Dios -"Mondeño"- los toros

## No era su vocación la de torero

### SU PREOCUPACION: LOS PADRES

Su obsesión residió siempre en el deseo de dejar a sus padres en una posición desahogada económicamente, de una seguridad y bienestar que estaban lejos de poseer. Ya la tienen. «Les dejo una pequeña finca y algunos pisos en Sevilla. He estado —añadía— siete años en los toros. Dos de novillero y cinco de matador.» Y después puntualiza:

—Pero yo no he estado realmente nunca en los toros. Desde hace dos años les perdí el respeto, y por eso me puse muy cerca de ellos.

### CATORCE CORNADAS

Ciertamente, la impavidez de «Mondeño», su toreo estoico, ha sido una de sus características más acusadas.

—He sentido un gran respeto hacia el público —aclara «Mondeño». Y para superarlo tuve que aislarme con el toro. Superarme de veras, dada mi falta de afición.

—¿Esa frialdad, por su carencia de afición, ha sido motivo influyente para dominarlos mejor?

—Creo que los dominaba, no por afición, sino por un raro instinto. También he sufrido cogidas. Nada menos que catorce cornadas. Esas inquietudes y dolores los ofrecía por mis padres, por los amigos, por los enemigos... Yo me hice torero en la plaza. No estuve en tentaderos. La primera vez que toreé no sabía ni coger el estoque.

—¿Habilidad congénita con los toros?

—Puede ser. El Señor no me lo dijo, pero sentí que debía ser torero. Y los toros me los he tomado como un rito, con solemnidad, con misticismo.

—¿Cuál es la opinión de tus padres ante este paso trascendental?

—Dicen que si éste es mi camino, es lo mejor. Y lo toman con felicidad y satisfacción.

—¿Qué opinas de tu hermano?

—Ya sabe él que no le tengo fe como torero. Claro que quisiera equivocarme.

—¿Has tenido alguna novia, «Mondeño»?

—Sí, durante tres años. Pero nunca vi un final feliz. Me gusta la mujer femenina, delicada, como mi madre, sacrificándose por todos. Creo que Dios me ha puesto en otra senda y me voy resueltamente por ella. Es la que he aspirado recorrer desde los doce años, a partir de mi primera comunión. Hasta esa edad estuve en el colegio de La Salle.

### EVOCACION DE «MANOLETE»

Juan García «Mondeño», al entrar la conversación en el ruedo taurino, asegura que le hubiera impresionado mucho «Manolete» por su caballerosa entrega. «Para mí, los toros —refiere— han sido un sacrificio feliz. He visto en ellos una meta, un fin para emprender otra vida. Lo que haga de sacerdote lo ofreceré por todos mis compañeros, por los que llegaron a la cumbre y por los que no pudieron hacerlo. Por los banderilleros, picadores, alguaciles, areneros... Por todos.»

Lo comprendemos en este hombre, que se ha preocupado y atendido a los humildes. ¡Si incluso, recientemente, en Ubeda brindó su toro al «tendido de los sastres», situado fuera de la plaza!

«Mondeño» dejó su último traje de luces en la Basílica del Pilar. El campero que llevó en Tarragona lo ofreció a la Peña Taurina.





El ganadero, corte de torero antiguo, cargando la suerte en un natural



Popelin se alivia sin mirar la becerra



Descanso con tintorro. Carlos de Rojas profiere el «tazón»



Este es Sège Dodier, ganador de la «Oreja de Oro 1963». En el «burladero social» queda reflejado el «impacto» de la faena. Amadeu dos Anjos «toma nota» por si acaso algún día...



## AFICION SIN FRONTERAS

EN «Sageras de los Toros», cerca de Ciudad Rodrigo, tiene la ganadería el conde de Montarco, para que sus amigos sientan la emoción del toro. Allí pasan unos días diplomáticos, actores, médicos y periodistas extranjeros. Hasta una sacerdotisa de Vudú, Mathilda Beauvoir, hija del que fue gobernador de Haití. Luego se marchan sabiendo distinguir una encina de un roble y después de probar los garbanzos de la tierra bajo la «campana» de la alquería.

En esta fiesta no hay «culto a la figura». Como amigo se acerca desde «Los Labrados» un agricultor llamado Pedro Martínez, que ahora anda por América vestido de «Pedrés». Como amigo de los hijos ha venido este año un portugués que por esos mundos es matador de toros. Amadeu dos Anjos presta sus trastos y evita cogidas, pero cuando sale la becerra «clara» es para los que hablan francés.

Tampoco existen formalidades de tiente, ni picador, ni silencio. Dos botas repletas de tinto van de un burladero a otro repartiendo arrostos. A media tarde se come la sardina y desde entonces el valor se desborda y las viejas tauromaquias se enriquecen de lances extraños y personales. Todas las teorías del valor quedan resumidas en el tinto y la sardina. Las «abstinecias» y la gimnasia son puras «martingalas».

Entre los aficionados franceses viene Claude Popelin, con más de 600 vacas en su larga historia, maestro y levadura de aficionados jóvenes. Un día recibió una carta desde Avranches, en Normandía: «... quiero torear, pero no sé cómo hacerlo. Le ruego que haga el diseño de un capote con las medidas reglamentarias. Así podré practicar de salón, ya que no tengo oportunidad de más. Philip Dodier. Anticuuario.»

Popelin lo invitó a París, donde le explicó terrenos y salidas y se lo trajo a «Sageras» para ponerlo «delante». Desde entonces Philip viene todos los años, y esta vez lo acompañó su padre y su hijo, con un capotillo que ya lleva remoquete torero: Gil Salou «Pepino III». Durante todo el año, desde el abuelo al nieto, sueñan a mil kilómetros con las becerras del conde.

Son dos días de afición sin fronte-

El salto de la garrocha reverdecido por Ibán Bernaldo de Quirós



Los señores de Zuazo comiendo la sardina a media tiente, costumbre típica de Sageres



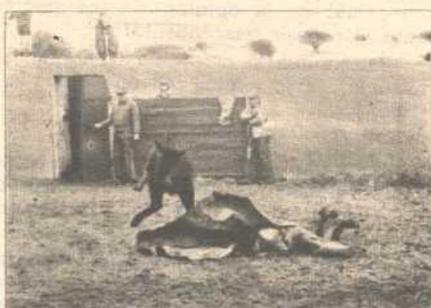
Madame Popelin marcando la salida



No es Manolo Escudero ni Curro Puya... ¿Cabe más pureza en esta verónica de Philip Dodier?



Así debió de empezar «El Cordobés» Cuando Carlitos Colmenares toreaba de salón no contaba con esto



ras, disputándose una oreja de oro que el ganadero regala al más aventajado. El premio de este noviembre ha sido para el abuelo normando de las barbas coloradas. Luego, las hijas del conde van prendiendo escarapelas con los colores de la divisa a quienes consiguen lucirse. El ruedo es una O. N. U.: Carlitos Colmenarez, venezolano, es una copia sorprendente de «El Cordobés», ¡al que jamás ha visto! Agustín de Echevarría, un paradójico valiente de la «nueva ola» madrileña. Madame Popelin, enmendando la plana a su marido. Luis Lazzano, vasco de vocaciones mecánicas, no acierta con la «técnica» de los pases. Y también están allí los que más saben de la región: el marqués de Bayamo, Miguel Zuazo, Geve y Carlos de Rojas, Iban Bernaldo de Quirós y Alfredo Encinas, galeño de la dehesa. Conrado, el maletilla errante, y los «capas» de la tapia, en esta democracia torera, beben y torear como los invitados.

Cuando las damas salen a torear, los «prácticos» evitan todos los riesgos, pero el conde se enfada: «¡Es al revés! Debéis procurar que las revuelque.» Y desde entonces la odontóloga venezolana, la pintora de Madrid, la letrada de París y la guapa de Ciudad Rodrigo rodaron a su aire sin escuchar los piropos que inspiraban las caídas.

Cuando se hace la noche, viene la broma montaraz: «¡A cazar "gamusinos" con saco y cencerro!» Inocentada charra, tan vieja como la provincia. Y luego, en el palacio plateresco de Ciudad Rodrigo, cena de gala, cambiando los zahones por el tergal. Llega Prieto con el reportaje de la tarde y las fotografías despiertan vanidades que no respetan años ni prestigios: «Aquí estoy mejor que tú.» Popelin pone orden y comienza su larga clase taurina. Cada gesto es una actitud de lidiador antiguo.

Ha terminado la oreja de oro 1963. Un abogado francés dice adiós a las murallas de Ciudad Rodrigo: «¡Ay, si los políticos entendieran de estas cosas, qué fácil sería arreglar el mundo!» «Después de dos días en "Sageras" todos somos amigos y hemos aprendido a querer a España torear.» Y don Arturo Díaz Martos, secretario del Instituto Restauración de Obras de Arte, se «arrancó» con un abrazo muy fuerte, sin Pirineos.

ALFONSO NAVALON GRANDE

A portagayola, una suerte nueva: La larga cambiada «acostándose». La becerra creía que las plazas eran llanas... (Fotografías de Prieto y Font de Valls)



Esto es «el aliguá», truco de muchas suertes serias: Primero ponerse y luego quitarse



# «EL CHONI» ESTA EN ESPAÑA

«Si ahora volviera Pepe Luis con ganas de arrimarse...»

Texto: VICENTE ZABALA

Fotos: MONTES y A. «RUEDO»

joven y muy jovial de carácter, pese a las canas que recuerdan o delatan que Jaime ya no es un niño precisamente. Quien dude de la educación de los toreros, que hable con «El Choni». Habla mesuradamente, con extrema corrección. Sonríe frecuentemente, aun en los momentos en que recuerda... Mira atrás sin odios ni resentimientos. Lo pasado, pasado. Algunas añoranzas, bastantes añoranzas, que el torero trata de olvidar o de no dar importancia; pero en su gesto se adivina el temperamento torero de quien fue uno de los lidiadores más importantes que ha dado la ciudad del Turia.

## Cuando jugaba al toro

Han pasado muchos años desde que Jaime jugaba al toro con su baby blanco en el colegio.

—¿Por qué jugaba al toro?

—No lo sé. Todavía no lo he podido averiguar. En mi

casa no había antecedentes taurinos. Yo no había visto una corrida de toros. Pero jugaba al toro mientras mis compañeros lo hacían al fútbol o saltaban a pídola.

Recuerda que su padre estaba asombrado de su afición a los toros.

—Tanto es así, que en cierta ocasión me prometió que si iba bien en el colegio me llevaría un día a los toros. ¿Qué ilusión!

Jaime se ha quitado treinta años de encima. Su rostro resplandece como si hubiera dado marcha atrás el tiempo. En estos momentos ya no es don Jaime Marco, importante hombre de negocios en Méjico, ahora vuelve a ser «El Choni»; mejor dicho, quiere volver a ser «El Choni».

—Me acuerdo hasta del cartel de aquel primer festajo que vi en mi vida. Toreaban Rafaeillo, Venturita y «Vizcaino». ¿Cómo se me iba a olvidar?

—¿Qué impresión sacó de la primera corrida que vio?

Le reconocemos. Jaime hace las presentaciones.

—Mi cuñado, Luis Parra...

«Parrita», primo de Agustín, en su día matador de toros y hoy excelente subalterno, se casó con una hermana de la mujer de «El Choni».

—Vamos a mi carrera taurina: un buen día me tiré de espontáneo. Después comencé a ir a las capeas de los pueblos de Valencia. El toreo se me daba bien. En casa me recibían como se puede imaginar...

Se marchó a Barcelona. Allí pudo torear algunas becerradas. Salió con el espectáculo «Los Calderones». Recuerda con humor que después de actuar en la parte sería se quitaba la ropa de torear y ayudaba a poner en el ruedo las sillas de los músicos.

## Con caballos

Tras el paréntesis de la guerra, todo fue bien. Vino el debut con picadores.

—La Plaza de Las Arenas

◀ A hombros salió la tarde de su presentación en la Real Maestranza de Sevilla. Tardes de gloria que «El Choni» recuerda con escepticismo, como si no le importara demasiado todo aquello que supuso su gran ilusión



—Le dije a mi padre: «Eso lo hago yo.»

Desde entonces soñó con los toros. Toreaba de salón en los solares con dos amigos.

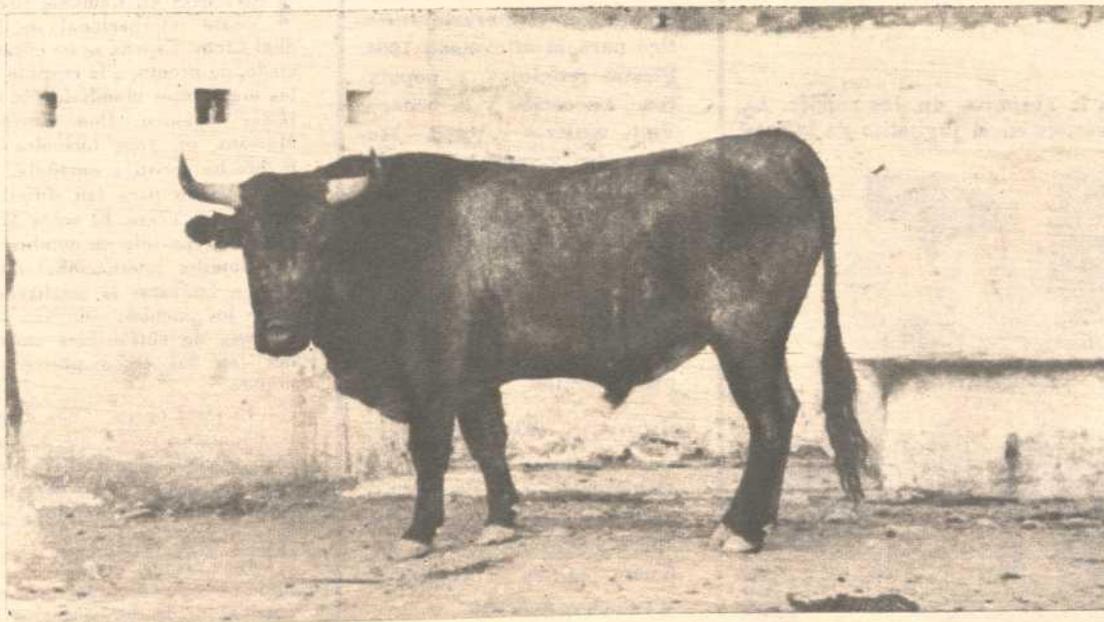
—No llegaron a toreros. Uno de ellos es teniente de la Guardia Civil.

Entra en la habitación un joven con una niña en brazos.

fue testigo de mi debut en Barcelona el 9 de noviembre de 1941. Alterné con Segundo Arana y con «El Valenciano». A partir de entonces me embalé. En seguida me convertí en novillero puntero. Tres años en esta situación y luego la alternativa.

Año 1944. Hace el paseo con «Manolete» y «El Andaluz». Es el mes de octubre.

◀ «Tendero», toro de la alternativa de «El Choni». Ejemplar típico del marqués de Albaserrada: bien puesto de cabeza y cárdeno entrepelao



Manuel Rodríguez le doctora.

—Me cedió la muerte de este «pájaro». Nos muestra un toro de Albaserrada, cárdeno entrepelado, pelo característico de la ganadería del marqués.

Después, la lucha, fuerte lucha, para salir adelante.

—Yo estaba fuera de los dos grupos: «Manolete» y Arruza. Siempre fui independiente. Ellos mandaban... Yo nunca me preocupé de entrar en ninguno de los dos. Es probable que si lo hubiera hecho me hubiera ido mejor, como a otros toreros que no dudaron en hacerlo.

Sin embargo, «El Choni» no guarda mal recuerdo de aquel momento.

—Para mí fue peor cuan-

El ayudado por alto de Jaime Marco «El Choni». Cargar la suerte levemente para barrer los lomos con la muleta. Toreo hondo, puro, lejos del facilón estatuario

LA semana pasada dábamos la noticia: «El Choni» está en Madrid. El torero valenciano siempre contó con las simpatías de los aficionados. Muchas corridas duras toreó Jaime en época en la que el toro auténtico sólo salía para él y para unos cuantos no privilegiados en el arrollador momento de los trusts.

Encontramos a «El Choni» con inmejorable aspecto, muy



mo Pepe Luis por salir con ganas de arrimarse...!

### Su vida en Méjico

—¿Qué hace ahora en Méjico?

—Tengo una agencia de viajes.

**Del fundón de las espadas —lo único que Jaime conserva— sale la fotografía de la confirmación de alternativa en Madrid de manos de Pepote Bienvenida. «Choni III» contempla. Quién sabe si..**

do Aparicio y «Litri» eran novilleros. En la misma feria toreábamos corridas de toros durísimas, mientras los dos toreaban ganado menor como novilleros. La gente se volvía loca con ellos, no daban importancia a ese estar allí todas las tardes con el toro de verdad. Recuerdo que estando Rovira un día muleando un toro de Miura en Valencia, un gracioso del tendido le gritó: «¡Que viene Aparicio!» Raúl, que se estaba arrimando de firme, se volvió para el mal aficionado y le dijo: «¡Que venga, pero que venga con éste!», y señaló al miureño.

«El Choni» habla de toros con entusiasmo. Parece como si estuviera en activo. Le recuerdo aquella corrida que torearon Antonio Bienvenida, Cayetano Ordóñez y él. Fue en los momentos de la regeneración del toro. La vuelta a las puntas...

—Ya lo creo que me acuerdo. Aquello era necesario. Yo estaba asombrado viendo una corrida en Valencia en la que se dio una alternativa. La corrida salió mocha, afeitada descaradamente. Algo que...

«El Choni» fue un valiente de verdad. Los toros le hirieron mucho y muy fuerte. Ahora que se cotiza tanto el valor, es probable que Jaime sería una primerísima figura... Entonces había toreros con mucho arte.

—Yo era manolestista; pero reconozco que Pepín toreaba con la mano izquierda...

Jaime se estira y dibuja un pase natural para explicar las excelentes maneras artísticas del menor de los Martín Vázquez.

—¿Si ahora le diera al mis-

Me dice que va poco a los toros.

—Únicamente cuando actúan los toreros españoles.

—¿El mejor torero mejicano?

—Capetillo... es el que más le gusta a los mejicanos.

—Hábleme de Méjico.

—Un país con mucho color. Pero como Madrid no hay nada.

Jaime organiza excursiones de Méjico a España. Pronto traerá a un grupo del Centro Asturiano de allá. Vienen españoles y mejicanos. Allí se les facilita el pasaporte en veinticuatro horas.

Hablamos de «Cagancho».

—Por allá sigue tan arrogante y tan torero. Le van muy bien las cosas, gana dinero.

Llegan los niños del colegio. Rodean al padre. El mayor parece preocupado.

—Papá, a las cuatro tengo examen de latín.

—¿No quieres ser torero?

—le preguntamos.

—No, señor. No me gusta.

—¿Y tú?

—Ya veremos —contesta el más pequeño—, porque me gusta mucho cómo «las da» Alfredo...

Ya salió Di Stéfano. «El Choni» sonríe comprensivo mientras nos acompaña hasta la puerta. «Parrita» trata de poner un poco de orden entre los sobrinos. El pasodoble de Romo y Duyos parece sonar a nuestras espaldas. «El barrio de Sagunto tiene un torero: se llama Jaime "El Choni", Jaime el primero...» Hubo una época que lo cantaba toda España...

V. Z.

**La familia. «Esto» llena ahora la ausencia de los ruedos. La pequeña de Parrita se ha convertido en el juguetito de la casa**



## PROXIMO EXTRAORDINARIO DE

### EL RUEDO

**FECHA DE APARICION:**

**18 de diciembre de 1963**

**NUMERO DE PAGINAS:**

**Un mínimo de 100**

**CONTENIDO DEL NUMERO:**

**ESTADISTICAS** de la temporada, ilustradas con fotografías y comentadas con gráficos interpretativos. Todos los datos relativos a toreros, trofeos, toros, corridas celebradas, alternativas, cogidas, etc.

**TAUROMAQUIA** de un torero retirado o desaparecido.

**TAUROMAQUIA** de un torero en activo.

**ESTUDIO CRITICO DE LA TEMPORADA** pasada.—Evo-cación de las ferias de España, recuerdo de su trascendencia taurina y de los acontecimientos que en ellas se vieron.—Evo-cación de las ciudades en que fue desarrollándose lo esencial de la temporada: Valencia, Sevilla, Madrid, Pamplona, Málaga, San Sebastián, Bilbao, Valladolid, Salamanca, Logroño, Barcelona, Zaragoza.

**NOVEDADES EN «EL RUEDO».** — El mundo de los espectáculos.—Itinerario turístico para el aficionado 1964. Fiestas religiosas y populares.—La cocina y la bodega. Vino, mujeres y toros.—Monumentos y paisajes en un itinerario taurino. Festivales de música, teatro, arte, luz y color en escenarios únicos.

**COLABORACIONES ESPECIALES** de los más distinguidos escritores sobre temas taurinos.

**SECCIONES HABITUALES.**— La temporada en América. Tercio de quites. — Serpentina y faroles. — Cartas llegadas.—Notas.—Buen humor, buena política. — Amplia información general.



## España en la cúspide de los orga

### Don Enrique Marsáns, presidente internacional de los Skál Clubs

**TENEMOS** un flamante presidente internacional de los Skál Clubs. España se ha encaramado, de pronto, a la cúspide de los organismos mundiales de carácter turístico. Don Enrique Marsáns, un gran luchador en la brecha turística española, ha sido elegido para tan difícil y complicado cargo. El señor Marsáns tiene no sólo un nombre en esta familia internacional dedicada a fomentar la inteligencia entre los pueblos, sino una larga lista de entrañables amistades por las cinco partes del mundo.

—En esta época —nos dice— trasladarse a miles de kilómetros es algo así como era para nosotros abuelos ir de casa a la Carrera de San Jerónimo a «pasar» jóvenes de la época.

Don Enrique Marsáns es un hombre espigado, que mira con agudeza desde detrás de sus ga-

fas. Una de esas personas con la que se habla a gusto. Su charla es pausada, piensa bien lo que dice y cómo lo dice. Pero todas sus respuestas tienen un sentido, un interés. Domina su mundo, que es el de las relaciones humanas. Un mundo nada fácil de abarcar. Un mundo en el que es necesario el talento, pero que para él no tiene secretos. Vemos que está en su elemento en cuanto se hilvana el diálogo. Y por nosotros —y caso también por él— la entrevista hubiese durado unas cuantas horas. Enrique Marsáns tiene infinidad de cosas que contar, su «cartera» de anécdotas es inagotable. Pero a su jornada de trabajo, siempre cuajada de obligaciones y de relaciones sociales, ahora se añaden estas de presidente internacional del Skál Club.

—Un año durará el cargo. En todos los congresos internacionales de la organización se elige un presidente por ese período. Cuando cesa debe estar en contacto con el que se haya designado, durante casi otro año, para que las gestiones tengan una continuidad.

—¿Así que ahora tiene un par

de años por delante de Skal a todo pasto?

—Bueno, yo lo hago con mucho gusto, no sólo por mí, sino por el turismo español, por su promoción, por abrir nuevos caminos a la fluencia de extranjeros hacia nuestro país.

Había una pregunta obligada. Una pregunta que casi no nos atrevíamos a hacer por no caer en el tópico. Pero teníamos necesidad de ofrecer al señor Marsáns la oportunidad.

—¿Satisfecho de esta elección?

—Naturalmente. Tenga en cuenta que el Skal fue fundado con el único fin de desarrollar la amistad y la solidaridad entre aquellas personas que hacen del turismo su profesión, fomentando al mismo tiempo la mutua comprensión y buena voluntad entre ellos. Es algo así como una revalorización de todos los valores humanos. Presidir un grupo así, de escogidos, creo que a cualquiera debe producir extraordinaria alegría. A mí, al menos, me sucede.

—¿Qué hará este organismo para fomentar el turismo en las Islas Canarias? —preguntamos una vez centrado nuestro tema.

—Directamente nada. El Skal no promociona turismo, pero sus congresos sirven para dar a conocer aquellos lugares de la tierra que se consideran idóneos para recibir viajeros. Así que indirectamente es importante que una Asamblea de este tipo se celebre aquí o allí. La que tuvo lugar en Palma no tiene duda que la acusó en forma inmediata la afluencia de extranjeros a las Baleares. Ahora esperamos que suceda otro tanto con Ca-

pez. Otro, el resto, atraído por nuestros monumentos, nuestra historia, nuestra cultura. Estos son los que visitan El Escorial, Toledo, Segovia. ¿Comprende?

—Perfectamente, señor Marsáns. Ahora quisiéramos llevarle a nuestro terreno, que es el de toros. Estamos hablando para EL RUEDO y es lógico que enfoquemos la charla hacia temas taurinos. ¿Cree que los toros influyen en el incremento del turismo?

—Indudablemente, pero no en la proporción que las gentes creen. El turismo no es aficionado a los toros. Tenga en cuenta que anualmente vienen diez millones de personas. Por regla general un porcentaje de esta masa —porcentaje difícil de determinar— ve un festejo, pero no más. El rejoneo es lo que más les gusta.

—¿Qué proporción, aproximadamente, de turistas cree usted que va a los toros?

—Difícil, muy difícil contestar. Prácticamente imposible. Le puedo decir que Francia es el país europeo que da mayor número, y del resto, toda Suramérica. Los demás no son aficionados, son curiosos.

—¿Estima que si en España se prohibiesen los toros habría menos turistas?

—Esto, más que una entrevista turística es una lección taurina. Pero tratemos de puntualizar las cosas, al menos como a mí me parece que son. Los toros atraen a mucha gente. Pero el turismo es muy heterogéneo. Por ejemplo, hay turistas que, a pesar de estar en España, no beben vino. Los hay que el día que lo prueban se aficionan demasiado. Nosotros tenemos en nuestros

pléndida. La Plaza se llena de pañuelos y ¡olé!, y cuál no fue mi sorpresa al ver cómo la jovencita que chillaba enfurecida contra la Fiesta, chillaba con el mismo apasionamiento ahora para gritarle un ¡olé!, con acento, a Gregorio.

—Curioso.

—Curioso y aleccionador. Por eso le digo que si en España no hubiese toros no tiene duda que nos quedaríamos sin la visita de los verdaderos aficionados. Y no son pocos, ya que el año pasado hemos organizado un viaje desde Méjico —también los hay desde Europa— sólo para las ferias de Sevilla y San Isidro. Imagínese si ese mundo del toro tiene fuerza. Ahora bien, la mayoría de los turistas no van a los toros, a pesar de lo que se cree por ahí.

—Una última pregunta, señor Marsáns. ¿Qué haría para extender el conocimiento internacional del espectáculo taurino.

—Una idea me bulle en la cabeza hace ya tiempo. Un cortijo o dos, en España —si pueden ser más, mejor—, dedicados a exhibir el ganado y a enseñar al turista las faenas de los toros en el campo. Incluso con una tienda. En Estados Unidos hay ranchos que anuncian la aceptación de turistas para los «rodeos», el apartado de las reses, etc. ¿Por qué no hacer nosotros algo semejante? Tendría que ser, naturalmente, en una finca dedicada sólo a eso. Ya sé que un ganadero no se va a prestar a este lío; entre otras razones, porque su labor es mucho más importante. Pero convendría estudiar esta posibilidad

Don Enrique Marsáns, presidente International de los Skal Club, con el collar, el martillo y la campana que lo acreditan durante un año como máxima autoridad de este organismo, dedicado a promover relaciones humanas, a fomentar la inteligencia entre los pueblos. — El escudo del Skal está en el mando de la campanilla. El tren, el barco y el avión. Tierra, mar y aire, los tres elementos de que se sirve el hombre hoy en día para darle vueltas al mundo incesantemente. Y vaya si se las da (Reportaje gráfico Carlos Montes)

## Organismos mundiales de carácter turístico

arias. Uno de mis directores, el señor Béjar, se encuentra ahora viajando por Estados Unidos. He recibido un informe suyo en el que me dice que el eco del Congreso canario ha llegado ya a Norteamérica y que en varias ciudades le han pedido datos sobre el archipiélago, con vistas a organizar viajes. Canarias era un punto geográfico —dentro del mundo en general— acaso poco conocido para los turistas. Tenga en cuenta que la gente ve el turismo a través de la tierra, como si ésta fuesen una unidad, sin demasiadas discriminaciones o divisiones. Ahora es cuando Canarias puede darse a conocer en toda su grandeza y magnitud.

—Su autoridad en la materia nos permite hacerle una pregunta. ¿Qué área española considera como de mayor afluencia turística?

—En primer lugar, hay que hacer una salvedad. España atrae, en términos generales, a los turistas de todo el mundo, pero esta masa de visitantes podemos dividirla en dos grupos totalmente diferentes. Uno, Europa, cuyo turismo viene en busca de nuestro clima, de nuestra

programas turísticos lo que llamamos «Tarde de toros». Cada domingo, de marzo a octubre, llevamos a unos 300 turistas a ver primero la Plaza y el Museo, luego a los toros y después a un «tablao» donde hay cante y baile. Si alguna vez conseguimos que algún novillero o matador se dé una vuelta por el «colmao» y se lo presentamos a los que asistieron al festejo, el éxito es total. Ver al torero en persona, saludarle, pedirle un autógrafo. Eso entusiasma a los extranjeros. Pero, como le digo, ese público es de lo más extraño en sus reacciones.

—¿Por qué?

—Recuerdo una anécdota que nos puede servir a modo de resumen. Estaba yo en la Plaza de las Ventas una tarde de la primavera pasada y detrás de mí había dos turistas, padre e hija. Ella quería marcharse poco después de haber comenzado la corrida. El padre le dijo que esperara un poco, que en ese momento no podía salir. Total, que cuando se quiso dar cuenta estaba el segundo toro en el ruedo. Recuerdo que toreaba Gregorio Sánchez. Una faena es-

para ambientar a los extranjeros y familiarizarlos con nuestra Fiesta.

El tiempo ha pasado más de prisa de lo que uno quiere. Nuestra conversación se ha visto interrumpida en más de una oportunidad con avisos de nuevas visitas, de conferencias, de problemas que no admiten demora. La hija del señor Marsáns ha asistido a la charla. Trabaja con su padre en su secretaría. Es joven, jovencísima, alta, con un gran porte, extraordinariamente guapa. Podría estar en Serrano «tonteando», pero está en la oficina aprendiendo, con el mejor maestro, lo que son las relaciones humanas, la convivencia con las gentes, la amabilidad, la simpatía. No es que le haga falta la lección, pero su padre quiere que en su día la tenga bien aprendida. No en balde don Enrique Marsáns ha sido elegido presidente internacional de los Skal Clubs, cuyas iniciales significan salud, amor, larga vida y felicidad. Y Marsáns hace honor a ello.

J. L. DE ECHARRI

## Pérez de Ayala-Marañón-Belmonte

SEBASTIAN Miranda ha pronunciado tres conferencias —¿o sólo fue una con tres apartados?— bajo el título «Mis amigos Pérez de Ayala, Gregorio Marañón y Juan Belmonte».

¿Conferencias? Mejor diríamos evocación, anecdótico, charla de sobremesa en un café de los años veinte. Sebastián Miranda pasa las páginas del álbum de sus recuerdos, realiza los más subrayados, valora la jerarquía de los mismos, los presenta con una graciosa vivificación de sus ambientes, con un desfile de personajes que nos conmueve, sin más propósito que el del puro charlar: tanto, que acude al diálogo para narrar, evoca con fuerza a los definitivamente ausentes y les hace hablar por su boca para tratar de rehacer horas pasadas.

Por raro contraste, de la anécdota minuciosa, del detalle trivial, del rasgo de humor certero en el momento preciso, surge el espíritu de toda una época mejor que de un ensayo filosófico sobre la misma.

Los recuerdos —¿concretará éstos Sebastián en un verdadero libro de memorias?— se inician en el Oviedo provinciano de aquellos años en que la regenta escandalizaba a Vetusta, y «Clarín» daba vuelo nacional a su prosa incitante. Sebastián y Ramón, que leían páginas de la gloriosa novela en las torres de la catedral, se abren a las ilusiones de una vida aún intacta para desparararse en seguida por Europa: Londres, Alemania... Una amistad que perdura, que en el escritor se hace verso y en Miranda «arcilla genesiaca», como le dirá el propio Pérez de Ayala.

Y en seguida otros recuerdos que traen a personajes nuevos: Julián Cañedo, el gran aficionado a toros, que aún vive y por el que hallamos el primer contacto entre el conferenciante y el fabuloso mundo del toro, donde brillará con luz propia Juan Belmonte. Y los recuerdos sentimentales, como esa adorablemente evocada esposa del gran escritor «que nunca supo llamar a su marido por su nombre. Le decía Ramón». Y los amigos de categoría intelectual, como Ortega y Gasset, del que Pérez de Ayala diría en una carta íntima:

«Es adorable. Dices que su cabeza es de guitarrista o torero viejo. Es de gitano: Ortega es apellido gitano clavado. El estilo literario de los dos Ortegas, padre e hijo (en el hijo infinitamente más refinado), es el del cante hondo. Sus metáforas son de copla flamenca...»

Y Menéndez Pidal, al que se sitúa en su jerarquía internacional e indiscutida de primera autoridad en filología románica. Y a Zuloaga, «el más grande pintor viviente. Pero ocurre que muchos profesionales y críticos no opinan así y hasta prefieren a Picasso».

Esta primera parte —entre intelectuales, novelas, versos y ensayos— es el tributo de las memorias de Sebastián Miranda a la inteligencia, en un tiempo en que ésta luchaba por hacerse asequible.

Gregorio Marañón irrumpe en las memorias de Sebastián Miranda —perdón, en su conferencia— como protector decidido y a ultranza de Julio Antonio desde el primer momento en que éste pidió una consulta para ser visitado al dorso de uno de sus admirables dibujos.

Continúa la admiración de Miranda por lo intelectual de don Gregorio; pero donde más le canta y comprende, el motivo por el que le trae a protagonizar esta parte del relato, no es su categoría profesional indiscutida, sino su corazón. Es en la estima del valor humano y cordial donde el elogio de Miranda encuentra sus mejores acentos.

El Marañón toledano, el conocedor del arte, el españolísimo, es evocado en la visita al Monasterio de Poblet —que se abre de par en par a su fama—, y en que los monjes, entre relatos de recuerdos históricos y estudio de detalles ornamentales, piden a Marañón una receta para sus achaques de viejos declinantes tras muchos años de estudio y oración.

Después, la segunda guerra mundial: París. La ocupación. Días vividos en el Chateau de la Chevreuse. Incertidumbres pasadas juntos para mantener una casa al margen de los acontecimientos y amparados solamente en el nombre de España.

Este es el tramo de su triple conferencia, que Sebastián Miranda ha dejado que la mirada de su memoria descansen sobre él mismo. El conferenciante es protagonista de su mismo recuerdo en el temido raptó por el soldado alemán que le impide a ir a St. Cloud. Y Gregorio Marañón queda un poco difuminado, al fondo: es una voz que suena por teléfono con espontáneo desvelo, una voz que emociona a la de Sebastián Miranda cuando es evocada.

No estamos ya ante la inteligencia o el corazón. Sino ante el misterio y la muerte. Juan Belmonte. Su mejor apelativo, «el misterioso». Su más dramático recuerdo, el de las carcajadas que escuchó Sebastián la última vez que habló con él por teléfono.

Un Belmonte íntimo, visto desde la otra cara del espejo. Despojados del traje de luces y en busca de un gran amor que no encuentra en «Pepita la modernista», como atestiguan un collar de brillantes... O divertido con sus fracasos propios en la plaza. O picarón al dar malos consejos sobre la compra de caballos a Villabragima.

Una anécdota describe —mejor que nada— la actitud de Sebastián Miranda ante Juan Belmonte. Una anécdota que forma parte de su conferencia, que no es «aná» y lo es «tó» para entenderla:

«Una de las escenas más patéticas que he presenciado —relata Sebastián Miranda— fue hace tres o cuatro años en Sevilla. Ibamos andando hacia su casa por una de esas calles estrechas donde hay que guarecerse contra una cancela para que pueda pasar un coche. Y así lo hicimos al ver que se acercaba uno. El cochero, ya con el pelo blanco, detuvo su caballo y quedó mirando a Belmonte un gran rato, sonriendo con un dejo amargo. En la expresión de su profunda mirada se agolpaban muchos recuerdos, y, finalmente, moviendo su cabeza noble de viejo romano, con una voz que le salía del alma exclamó: «¡Juan!...». Y sin añadir una palabra más arreó su caballo. Tampoco Belmonte hizo ningún comentario, pero sus ojos reflejaban claramente la intensa emoción que le produjo aquella escena.»

En el fondo de sus recuerdos evoca aquel rostro amigo fijamente, reposadamente —comp el cochero de la noche sevillana—, y no tiene más palabra para el fondo de lágrimas en sus ojos que aquella misma: «¡Juan!...»

DON ANTONIO



## HOMENAJE A «EL MAESTRO»

En Salamanca se ha rendido homenaje de admiración al fino novillero Pepe Llantada «el Maestro». Al acto asistieron numerosas personalidades del mundo taurino de la ciudad del Tormes. Don Alipio Pérez Tabernero pronunció unas sentidas frases de admiración por el futuro matador de toros. (Ft. Prieto.)

## Ha muerto la hermana de «Gitanillo de Triana»

Ha fallecido en Sevilla la hermana del matador de toros Rafael Vega de los Reyes «Gitanillo de Triana». La finada era a su vez madre del ex novillero Francisco Moreno Vega «Curro Puya» y que actualmente actúa como subalterno en diversas cuadrillas.

## Viaje a América con fines mixtos

El que fue estupendo matador de toros Alfredo Corrochano, hoy apoderado de Vicente Fernández «el Caracol», saldrá en breve para América para acompañar a su torero y aprovechar para gestionar asuntos particulares.

## También Antonio Bienvenida

Vivimos la época de la gran afición por la oratoria. Los toreros no podían estar ajenos a la misma. Ayer fue César Girón, en Francia; hoy es Antonio Bienvenida quien acaba de pronunciar una conferencia en Vinaroz, al parecer con bastante éxito. De los tiempos de «Desperdicios» a los actuales hay que reconocer un provechoso avance en la preparación de los diestros.

## Paco Corpas, en racha

El matador de toros cordobés-catalán Paco Corpas ha rehecho con su meritorio esfuerzo su carrera taurina. Pronto saldrá para Méjico, Colombia, Perú y Ecuador para cumplir contratos. La temporada española también se le presenta esperanzadora, pues torreará alrededor de cuarenta corridas de toros que ya tiene apalabradas.

## «Bojilla» cambia de cuadrilla

El popular peón «Enrique Bernedo «Bojilla» ha dejado de pertenecer a la cuadrilla de Curro Girón. El próximo año el «Boji», como amistosamente se le llama, irá a las órdenes de Pedro Martínez «Pedrés».

## Paco Camino, en Madrid

El extraordinario matador de toros

Paco Camino ha llegado a Madrid para pasar su luna de miel en compañía de su bella esposa. Después regresará a Méjico para cumplir los contratos que tiene pendientes en la Plaza de su suegro.

## Andrés Vázquez, madrugador

El torero de Villalpando pisa fuerte el acelerador. Está dispuesto a colocarse muy alto la próxima temporada. Por lo pronto, ya ha firmado diez corridas de toros para la venidera campaña española. Toledo, Talavera, Tarazona de Aragón, Palencia, Coruña, Hellín y Zamora verán hacer el paseo al buen torero zamorano.

## Murcia Valcárcel triunfa en Francia

El pintor taurino, colaborador de EL RÜEDO, Murcia Valcárcel está obteniendo un rotundo triunfo en la exposición de temas españoles que ha presentado en Francia.

## «Los de José y Juan»

La Peña «Los de José y Juan», de Madrid, compuesta por aficionados, en su mayoría, de mucha solera, ya está con los preparativos de su tradicional ciclo de conferencias. Este año ocuparán la tribuna el dibujante Pepe Salas, el escritor Juan Erasa y el poeta José García Nieto. También tienen la idea de proyectar unos documentales de actuaciones de «Joselito» y Belmonte comentados por Edmundo González Acebal. Es probable que complete el ciclo la conferencia de un famoso matador de toros, que muy bien podría ser el maestro Antonio Bienvenida.

## Pepe Fuentes, homenajeado

El sábado último se ha celebrado un homenaje en honor del famoso novillero de Linares Pepe Fuentes, organizado por la tertulia taurina madrileña Bellas Vistas. Al acto asistieron numerosos aficionados madrileños, brindándose por los éxitos del torero en la próxima temporada. Se sumó al agasajo el popular «cantaor», maestro de la especialidad, Pepe Marchena, que dedicó algunas muestras de su inimitable arte a Pepe Fuentes.

## Homenaje a «El Puri» en su pueblo natal

CASI DOS CENTENARES DE COMENSALES CELEBRARON EL RESTABLECIMIENTO DEL TORERO CORDOBÉS

En Bujalance un grupo de amigos del novillero Agustín Castellano «el

Venda en Alemania...

Venda en Europa...

ANUNCIESE EN

**7** FECHAS

## Homenaje a «El Pireo»

La afición de Córdoba ofrece una cena homenaje el próximo viernes, 22, en el Círculo de la Amistad de Córdoba, con motivo de la triunfal campaña del valiente y famoso torero cordobés.

A dicho acto asistirán destacadas personalidades de Córdoba y amigos del novillero.

Las tarjetas se pueden adquirir en el Bar Cafetería «Ivori», de Córdoba.

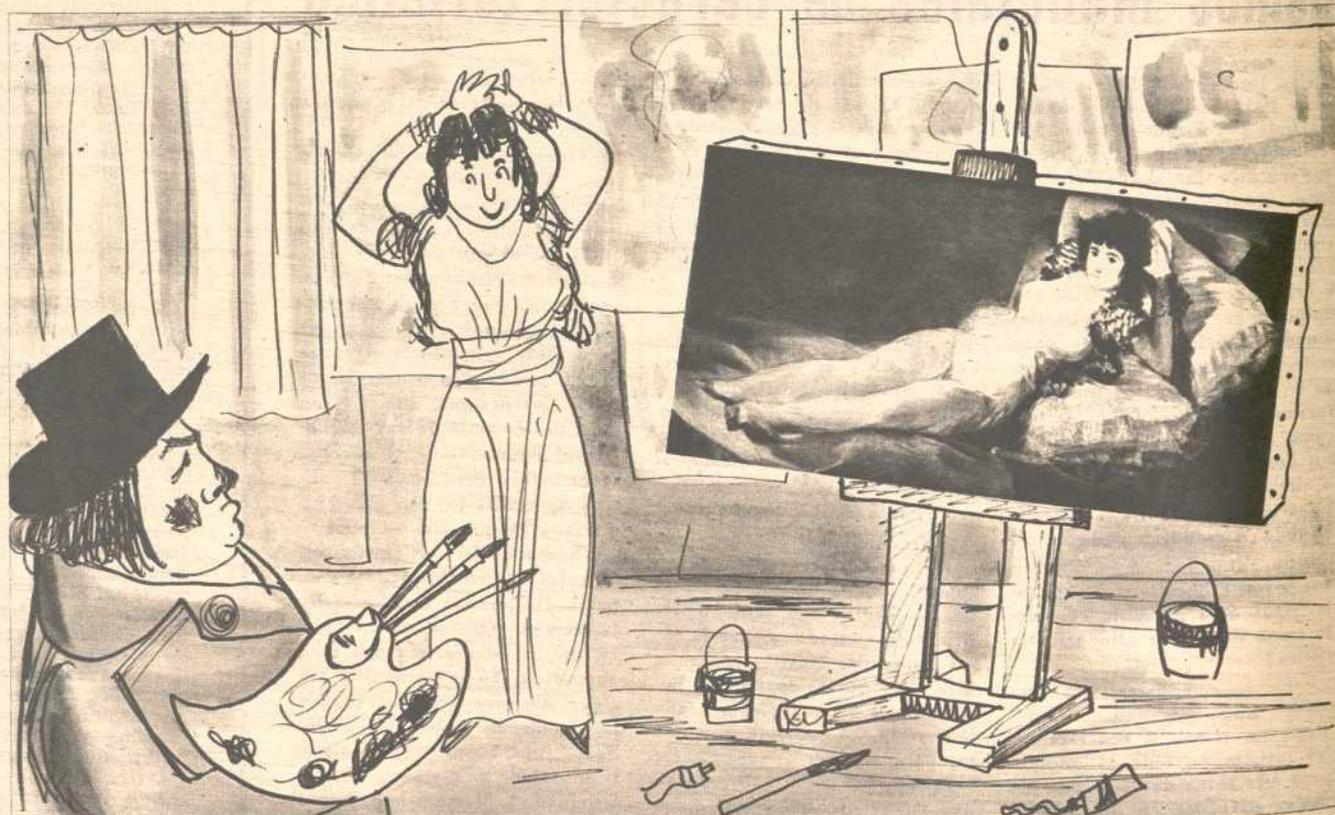
Puri» le ofreció una cena para celebrar los éxitos de su campaña taurina y el feliz restablecimiento de su grave cornada de Madrid.

Con Agustín Castellano «el Puri», presidieron el acto don José Joaquín Sotomayor Criado, alcalde de Bujalance; don José Ibáñez, ex alcalde y apoderado del diestro.

A los postres hicieron uso de la palabra el señor Sotomayor Criado, que ofreció el homenaje en nombre del pueblo de Bujalance, y, por último, dio las gracias el joven y valiente novillero cordobés.

## BUEN HUMOR, BUENA POLITICA

Por GILES



—¿Qué le parece, maestro, si para celebrar la terminación de mi retrato tomamos unas copitas en casa?



El toro bravo era, hasta finales del siglo XIX, cosa muy

distinta de lo que es en nuestros días. «Guerrita», el torero que mejor preparado llegó a la alternativa, el lidiador que nada podía aprender de sus contemporáneos, el torero pundonoroso amigo de refranes, sentencias y frases lapidarias, influyó poderosamente — pues su influencia era mucha por aquello de: «Primero yo, después naide, y después Fuentes» — en la reducción del tamaño de los toros bravos. Años más tarde, el apoderado de otro famoso espada cordobés impuso un tipo de toro menos peligroso que el dado por bueno por Rafael Guerra, y en la actualidad se ha llegado a la «confección» de una res — no se habla ya de toros — apta para el lucimiento de los diestros. No se rasgue nadie las vestiduras. El toro — a costa del toro — ha perdido en violencia lo que ha ganado en espectacularidad, en finura, en estética y en luminosa alegría. Ahora el público se divierte todas o casi todas las tardes; antes el público presenciaba a menudo la trágica lucha de la fuerza bruta, del impetu ciego, de la fiereza, con la inteligencia del lidiador de reses bravas, y, en consecuencia, el drama estaba siempre a punto de producirse. Ahora, el torero se siente más seguro; la lucha se ha convertido en exhibición. Si de los toriles sale un toro áspero y fiero, pronto se oye la voz del aficionado moderno que pide a los lidiadores que no se expongan inútilmente y terminen su cometido como quieran y cuanto antes. Hace años — no muchos — hubiera sido expulsado del tendido quien se hubiese atrevido a pedir tal cosa a los toreros. No culpemos a lidiadores y apoderados de la disminución del tamaño de los toros, de la eliminación de dificultades y de otras mutaciones observadas últimamente en el ganado bravo. Si el público pide para los toreros determinado tipo de astados y exige después determinadas faenas, importa poco que un reducidísimo grupo de espectadores y algún crítico añoren tiempos idos y pidan el toro de cinco años, con cuajo, poder y fiereza.

Convengamos en reconocer que la fiereza ha desapare-

cido; que los toros serán más o menos bravos, pero que ya no tienen nada de animales selváticos. La fiera es siempre un animal que reacciona contra el hombre o que se asusta ante la presencia del hombre. La fiera no ha convivido con el hombre; en el mejor de los casos, la fiera tolerará la vecindad de un hombre determinado; pero nunca se habitúa a la convivencia con los hombres.

«El Solitario» ve el origen de la tauromaquia en la lucha

de los españoles para expulsar a los árabes del suelo patrio. La guerra continúa hacia que las fronteras no estu-

vieran, de ordinario, delimitadas y, por el contrario, se veían muy frecuentemente sujetas a variaciones. Por esta causa, los pastores encargados del cuidado de los ganados que habían de servir de alimento a soldados y elemento civil procuraban esconder las reses en lugares de difícil acceso y, a ser posible, al abrigo de la vista del enemigo. Entonces el ganado, lejos de todo contacto humano que no fuera el de sus guardadores, estaba realmente en estado salvaje y era, auténticamente, fiero. Luego, cuando las ganaderías pastaban en dehesas incultas y de gran extensión, se logró conservar, en gran parte, la fiereza de los primitivos toros de lidia; pero cuando las dehesas fueron roturadas y cultivadas, el ganado se habituó a la presencia del hombre, «se civilizó», y perdió su fiereza.

Hemos de considerar, pues, que ahora el toro de lidia no es una fiera a la que hay que ven-

cer; ahora es el instrumento — peligroso, sin duda — de que se vale el torero para interpretar su concepción artística; pero es, casi, casi y a veces de hecho, un animal inclinado a la domesticidad.

Ahora los toros pastan, por lo general, en explotaciones

agrícolas y, desde que nacen, se acostumbra a la presencia de hombres y animales domésticos, cuando no, en sustitución de los últimos, de máquinas por hombres manejadas. Si estuvieran en uso las banderillas de fuego, muchos de los toros condenados, como decía un ilustre crítico, «a los inflamantes garapullos pirotécnicos», no se asustarían al oír el estampido de la pólvora, pues lo confundirían con las fallos del motor del para ellos familiar tractor.

La tremenda mutación de los tiempos ha traído el colosal cambio en los toros de lidia.

Para ver y juzgar a un torero de hoy no podemos pedir

el toro de ayer, si queremos que el diestro interprete el toreo que hoy exige el público, o por mejor decir, la inmensa mayoría del público.

Antaño era bravo el toro fiero, poderoso, alegre y acometedor; hoy, la fiereza, el poder y la acometividad han sido sustituidos por la suavidad, y así, lo que toreo ha perdido en violencia y riesgo, lo ha ganado en belleza y colorido. Posiblemente, esto ha influido en la universalización de nuestra Fiesta. Reconocemos que es más fácil para un extranjero el entusiasmo viendo torear a «El Viti» que si se hubiera visto a obligado a ser testigo de las hazañas de Pedro Romero. Una faena sabia podrá ser apreciada por unas — pocas — docenas de aficionados; una faena brillante es celebrada por millares de espectadores. Podemos pedir a los toreros que desprecien aplausos y suculentos provechos económicos y dediquen sus afanes a darnos satisfacción, demostrando su sapiencia taurina, y pueden los interesados no hacernos caso alguno. Para proceder así y quedar bien con quienes les pedimos tal cosa, les bastará decir — con sobrada razón — que ahora no hay toros, o hay muy pocos, para sabios en tauromaquia; ahora los toros son para artistas; artistas cortos los más, pero artistas al fin.

El toro, repitámoslo, ha perdido su fiereza, y una de las consecuencias de esta pérdida ha sido la decadencia de la suerte de varas, a tal extremo llegada durante la temporada de 1963, que si se hiciera una estadística de las reses lidiadas en corridas de toros, posiblemente no se llegaría a consignar un promedio de dos puyazos por astado corrido. Y es natural que si los ganaderos van eliminando todo aquello que

en el toro de lidia puede ser un problema de difícil solución para los lidiadores sin ventaja alguna ni provecho profesional, procuren acabar con la fiereza, un tiempo innata, de las reses de lidia.

Comprendemos la postura de los aficionados antiguos y

compartimos su predilección por el auténtico toro; por esto nos gusta releer viejos libros que tratan del toro bravo, y en esta revisión hemos dado con un curioso librito, editado en la imprenta de R. Meléndez, de Santoña, en 1908. Son autores de la interesante obra José Carralero y Gonzalo Borge, y en ella se da noticia — y esto es lo más curioso — por orden alfabético de los toros que por cualquier circunstancia han pasado a la historia taurómaca. Se titula la obra «Toros célebres», y de ella tomamos a continuación datos de toros famosos, también por orden alfabético.

## EL TORO DE LIDIA

ACEITUNO. — Del duque de Veragua. Cárdeno y muy

grande. Lidiado en la novillada celebrada en Madrid el 26 de julio de 1908. Peleó con mucho poder con los picadores; tomó nueve varas y mató siete caballos. El ganadero, a quien el espada «Platerito» brindó la muerte del astado, fue ovacionado y el novillo aplaudido en el arrastre. Perdón por traer a colación un novillo como primera cita en esta relación de toros bravos.

BAILADOR. — De don Andrés Fonterilla. Negro y bien

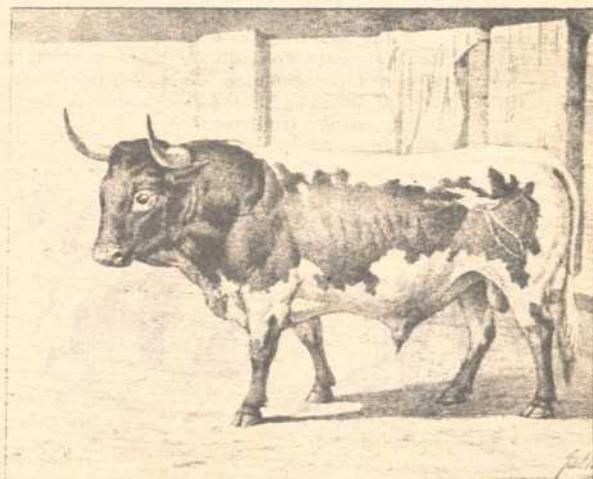
armado. Lidiado en Linares, en sexto lugar, el 29 de agosto de 1883. Tomó diecisiete varas y mató catorce caballos. El contratista de caballos, al ver la matanza, huyó con algunos dependientes de las caballerizas. En el cerrajo había matado cinco toros. Fue muerto por Manuel Molina. Se cita en la obra de Carralero y Borge otros toros famosos de nombre «Bailador».

COMISARIO. — De don Victoriano Ripamillais, de Ejea de

los Caballeros. Colorado, ojo de perdiz y bien armado. Lidiado en Barcelona, en tercer lugar, el 14 de abril de 1895. Al salir de una suerte saltó al tendido número 2 y corrió por él hacia la puerta de arrastre. El guardia municipal Isidro Silva le dio un sablazo pescuecero; el cabo de la Guardia Civil Ubaldo Viñeres le disparó un tiro; la bala atravesó el morrillo del toro y fue a herir, en la tetilla izquierda, al mozo de plaza Juan Recaséns. «Comisario» fue muerto a cachetazos.

CHOCERO. — De don Antonio Miura. Castaño, ojo de per-

liz, meleno y astillado del derecho. Lidiado en Madrid, en sexto lugar el 23 de mayo de 1875. Tomó siete varas y mató dos caballos. Cogió, al salir de un par, al banderillero valenciano, que hacía su presentación en Madrid Mariano Canet «Luisio», que falleció diez minutos después en la enfermería.



«Miranda», del duque de Veragua

**DUDOSO.**—Becerro. Del marqués de Saltillo. En la fiesta

celebrada el 17 de noviembre de 1888 en la Isla Menor (Sevilla), derribó y corneó al picador de la cuadrilla del «Espartero», Juan Román Caro, y le produjo una herida en el vientre, con salida del paquete intestinal, a consecuencia de la cual falleció el 1 de diciembre de aquel año.

**ESTIRAO.**—De don Juan Domínguez Ortiz. Lidiado en

Madrid el 14 de julio de 1828. Tomó veinte varas. Al estoquearlo Francisco González «Panchón», salió cogido; pero valiéndose de sus tremendas fuerzas, se defendió de los derrotes del toro y salió ileso. Fernando VII, que presenció la corrida, dispuso que se asignase a «Panchón» una pensión anual vitalicia.

**FINITO.**—De don José Antonio Adalid. Se escapó al hacer

el apartado en las dehesas de La Mufoza, el 4 de mayo de 1878. Salió en su persecución «Frascuero» y, seguido por el toro, hirió al caballo y «Frascuero» ba entrara en el río Jarama; le siguió el toro, hirió al caballo y «Frascuero» recibió un gran remojón. Doce días después, «Finito» fue estoqueado por «Frascuero» en Madrid.

**GAVILAN.**—De don José Arias Saavedra. Negro. Ocho

años. Lidiado en Málaga el 16 de agosto de 1840. Tomó muchas varas y mató ocho caballos. «El Cano» y «Chiclanero» salieron a banderillearlo y consiguieron ponerle una banderilla. Montes lo mató, sin darle pase alguno, de un golletazo a la media vuelta y dijo: «que de no haber acertado a la primera, hubiera tenido necesidad de cambiar de traje, pues por el color le hubiera conocido». Tal era el sentido del toro. Le llamaron también «Pajarito» porque el público que le vio en los corrales dio en decir: «¡Vaya un pajarito de cuenta!»

**HURON.**—De don Antonio Miura. Lidiado en Bilbao el

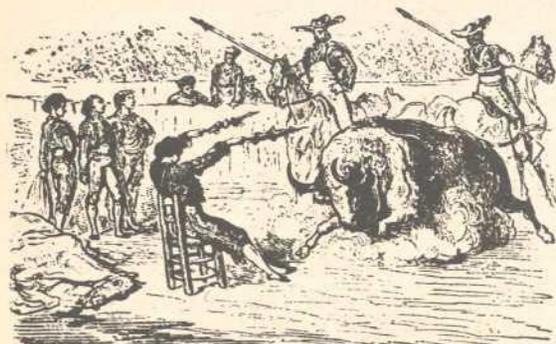
18 de agosto de 1872. Fue tan magistralmente banderilleado por Antonio Pérez «Ostión» y tan perfectamente muleteado y muerto por «Lagartijo», que se concedió una oreja al banderillero y otra al matador.

**INDOMABLE.**—De don Manuel Albarrán Martínez. Be-

rrendo en negro. Lidiado en Madrid el 25 de marzo de 1908. Fue el primero de dicha ganadería lidiado en esta Plaza. Julio Gómez «Relampaguito» brindó la muerte de este toro al príncipe japonés Kurzi. Al estoquear «Relampaguito» fue cogido de poca graveadd.

**JAQUETON.**—De don Agustín Solís. Los veterinarios qui-

sieron desecharlo en el reconocimiento por chico y feo. Cárdeno y algo apretado de cuerna. Lidiado en Madrid, en cuarto lugar, el 24 de abril de 1887. Tomó nueve varas y mató siete caballos. Salió persiguiendo a Angel Pastor y éste cayó sobre un caballo agonizante. Embistió «Jaquetón» al caballo y éste, al sentirse herido, coció a «Jaquetón» en el testuz. Al poco, el toro humilló la cabeza y ya no cesó en dar continuas convulsiones. Salieron los mansos; no pudo seguirlos «Jaquetón» y fue muerto por «Currito». El profesor veterinario don Simón Sánchez certificó que, a consecuencia de los esfuerzos que hizo durante la lidia, «Jaquetón» tenía un pulmón destrozado.



Banderillas en silla del «Gordito», por G. Doré



Toros de lidia conducidos a Valencia durante la noche

**LISTON.**—De la señora viuda de López Navarro. Lidiado

en San Sebastián el año 1894. Tomó trece varas, derribó en once y mató siete caballos. «Guerrita» hizo con él una de las mejores faenas de su vida y mandó disecar su cabeza para llevarla a su casa de Córdoba.

**LLAVERO.**—De don Nazario Carriquiri. Lidiado en Zara-

goza el 14 de octubre de 1860. Tomó cincuenta y tres puyazos y, en vista de su bravura, le fue perdonada la vida.

**MILETO.**—De don Anastasio Martín. Lidiado en Sevilla

el 7 de junio de 1858. Tomó veintiséis varas y mató ocho caballos. «Gordito», que presenciaba la corrida como espectador, fue invitado a banderillear y, vestido de levita, brindó un par a la emperatriz Eugenia. «Mileto» se le llevó uno de los faldones en un pitón. La emperatriz Eugenia regaló al «Gordito» una bolsa con ocho onzas.

La cabeza de «Mileto» fue disecada y se conservaba en el museo taurino de don Juan Bol.

**NARANJITO.**—De don Carlos Otolaurruchi. Lidiado en

Nimes el 2 de julio de 1900 en competencia con toros de Miura y Anastasio Martín. Fue el mejor de todos, pues en ocho varas mató cinco caballos, a pesar de llevar petos.

**OJINEGRO.**—De don Félix Gómez. Colorado, ojinegro y

bizzo del izquierdo. Lidiado en Madrid el 30 de marzo de 1873. Saltó la barrera por la puerta de caballos, encontró abierta la puerta que conducía al corral, entró, bebió en el pilón y volvió al redondel e hizo buena pelea. Una aguadora murió días después a consecuencia del susto que recibió al saltar «Ojinegro».

**PAPELERO.**—De don Manuel García Puente y López

«Aleas». Lidiado en Madrid en una novillada, que se celebró el 29 de agosto de 1895. Había sido desechado, «por grande», en dos corridas de toros —Valadolid y Madrid— y tenía ocho años cuando fue estoqueado por el novillero Angel García Padilla.

**QUERENCIOSO.**—Del duque de Veragua. Fue el primero

que se lidió en la inauguración del nuevo coso taurino de Barcelona, el 29 de junio de 1900. Le dio el primer capotazo «Pepín de Valencia y, rejoneado por Mariano Ledesma e Isidro Grané, murió a consecuencia de los rejonés.

**RUMBOSO.**—De don Juan Manuel Sánchez. Lidiado en

Santander, en quinto lugar, el 22 de julio de 1883. Con los dos cuernos despi-torrados, tomó veinte varas, derribó en todas, mató siete caballos en el redondel y cinco de los que hirió tuvieron que ser apuntillados. Fue estoqueado por Angel Pastor. La cabeza de «Rumboso» fue disecada.

**SENTIMIENTO.**—De la marquesa de los Castellanos. Fue

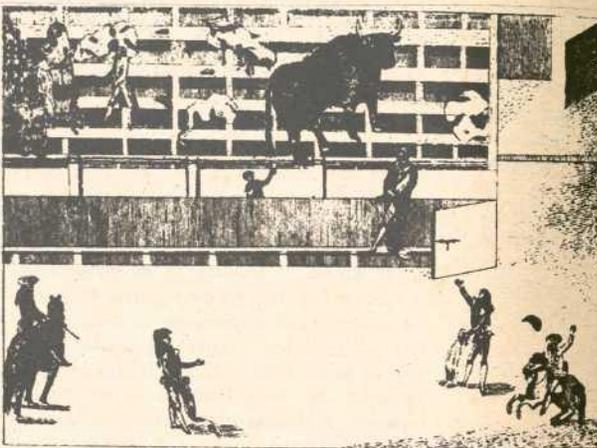
el primero que se lidió en la corrida de inauguración de la Plaza carabanchelera de Vista Alegre, el 15 de julio de 1908, en festejo a beneficio de la Asociación de la Prensa. Le correspondía a Ricardo Torres «Bombita», pero éste cedió la muerte de «Sentimiento» a Rodolfo Gaona por ser la primera vez que toreaban juntos.

**TOTONIO.**—De don José Ginés. Lidiado en Valdepeñas

el 15 de junio de 1876. Saltó al tendido de sombra y causó grandes destrozos. Volvió a la arena, saltó de nuevo y del tendido, rompiendo barandillas y asientos, llegó a los palcos. Mató a un niño, hirió a dos guardias, fue causa de la rotura de muchos brazos y piernas y, a consecuencia de los sustos que sus saltos produjeron, más de doscientas personas fueron sangradas.

**VELETO.**—De Arribas Hermanos. Lidiado en Barcelona,

en tercer lugar, el 18 de septiembre de 1898. Durante la pelea que hizo con los picadores, en la que mató ocho caballos, tocó la música. Lo estoqueó Antonio Olmedo «Valentín», y cuando fue arrastrado el toro volvió a tocar la música.



Aventuras del toro escapado de Palacios Rubios (1801)

**WADIN.**—De don José Pereira Falha Blanco. Negro, bra-

gado y astillado del izquierdo. Fue lidiado en Valencia, en quinto lugar, en una novillada, el 5 de junio de 1898. Tomó siete varas, derribó en todas y mató cuatro caballos.

**YEGUERIZO.**—De don Pablo Benjumea. Negro, bragado

lucero y bien armado. Lidiado en Madrid, en corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, el 16 de junio de 1904, en competencia con toros de A. Martín, Moreno Santamaría, Urcoia y Gamero Cívico. Fue calificado como el mejor y ganó el premio ofrecido.

**ZAMARRO.**—De don Raimundo Díaz. Lidiado en Pamplona

en la temporada de 1868; tomó muchas varas, mató nueve caballos y envió a tres picadores a la enfermería. Le fue concedido el premio del Ayuntamiento, en competencia con toros de Zaldueño, Pérez Laborda, Carriquiri y Díaz.

...

Dos letras —la n y la x— quedaron fuera del catálogo de toros célebres hecho por Corralero y Borge. Continuar esta tarea es labor grata, que nos gustaría ver completada.





eso  
tiene  
**VETERANO**  
**VETERANO**  
tiene  
eso



VETERANO  
es de  
**OSBORNE**

epsa